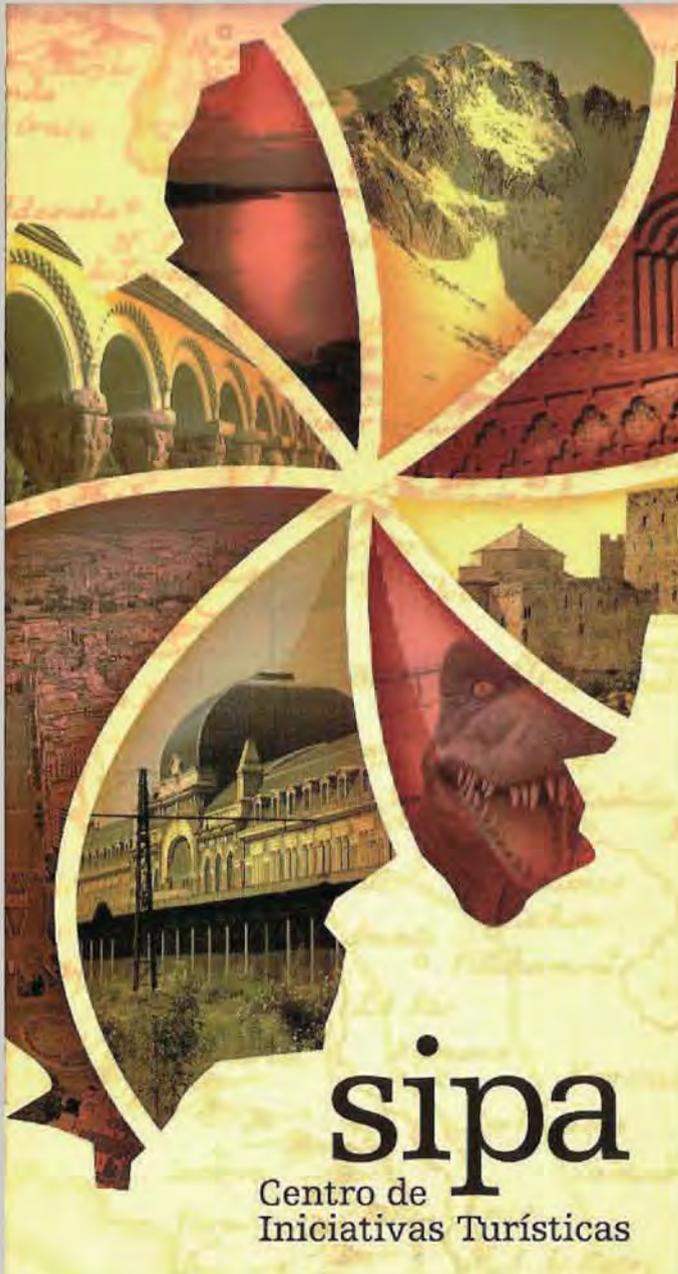


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





Desde 1925 la revista Aragón, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, SIPA, procura ser un embajador en papel de nuestra tierra.

De nuestra revista *Aragón turístico y monumental* se editan 1500 ejemplares que se envían a:

- 529 socios del SIPA
- 16 Institutos Cervantes en el mundo
- 69 Centros Aragoneses en España
- 101 Bibliotecas en Aragón
- 163 Instituciones Diputaciones, Ayuntamientos, corporaciones y departamentos turísticos de otras CC.AA.
- 114 colaboradores

Los ejemplares que quedan tras el reparto se distribuyen en mano a personas inquietas por la cultura y el turismo de Aragón, generalmente en nuestra oficina, decana de las oficinas de información turística, ininterrumpidamente abierta desde 1925.

Pues aún así, nos cuesta mucho dar a la luz cada número, pues en estos tiempos la publicidad institucional aragonesa es de difícil consecución.

Hacerse socio o suscribirse a nuestra revista es contribuir al conocimiento de la cultura aragonesa.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN y SUSCRIPCIONES:
Plaza de Santa Cruz, N° 10, palacio de los Torrero
(Sede del Colegio de Arquitectos). 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com • www.siparagon.es



PRESIDENTE:
Pedro-José Hernández Hernández

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibargüen Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
Juan Oliván Bascones

TESORERO
Félix Fortea del Sarto

VOCALES
Antonio Envid Miñana,
Elena Parra Navarro,
Gloria Pérez,
Valentina Otaí,
Pilarín Lorda

PRESIDENTES DE HONOR:
Santiago Parra de Mas
Miguel Caballú Albiac

SECRETARIO DE HONOR:
José María Ruiz

Año 92, nº. 383, diciembre, 2017

PORTADA:
Santa Fe. Fotografía de José Luis Cintora.

DIRECTOR:
Santiago Parra de Mas

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Guillermo Fatás
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:
Elena Parra

FOTÓGRAFOS:
Víctor Mambiona (Vicmael), José Luis Cintora,
Luis Granell, Santiago Parra de Mas,
Carlos Albero, Antonio y Héctor Ceruelo,
Eva y Félix, de Portadores de sueños,
Silvia Hilarío, Paco Rallo, Roberto Benedicto,
Guadalupe Ferrández, Javier Ibargüen,
Eduardo Martínez de Pisón,
Ramón Salanova Aznar, Miguel Caballú,
Pedro Hernández, Ana María García Terrel,
Cristina Marín (Archivo Metopa),
Carlos Blázquez (Archivo Carlos Blázquez),
María Dolores Herrero, Santiago Parra Navarro,
José María Satué Sanromán,
María Luisa Safont Molinero, Javier Cañada,
Cristóbal Guitart por cortesía de Rafael Margalé,
Pedro J. Fatás Cabeza, M^o Carmen Ribó,
Departamento de Vertebración del Territorio,
Movilidad y Vivienda del Gobierno de Aragón,
Biblioteca Nacional, Imagen MAS para *Uffizzi*,
Museo Pablo Gargallo, Ayuntamiento de
Zaragoza, Museo Nacional de Artes Visuales
de Montevideo, Uruguay, Fundación Ortega
Muñoz, Fototeca Diputación Provincial
de Huesca, Centro de Arte Reina Sofía,
Museo de Bellas Artes de Bilbao.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plaza de Santa Cruz, 10. 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
Grávalos

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

SUMARIO

Aragón turístico y monumental, portada de 1925, año de inicio de nuestra revista (Foto, Javier Cañada, archivero del SIPA).

2 EDITORIAL



PATRIMONIO / ARAGÓN

- 4 EL RETABLO MAYOR DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE IBDES. DATOS SOBRE SU REALIZACIÓN. Jesús Criado Mainar
- 9 RESTAURACIÓN DEL RETABLO MAYOR DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE IBDES. Olga Cantos y Carmen Ahedo
- 14 ESCALERA BARROCA EN LA CALLE CUATRO DE AGOSTO. Guadalupe Ferrández Sancho
- 16 LA CAPILLA BARROCA DEL PILAR DE LA CATEDRAL DE ALBARRACÍN Antonio Jiménez Martínez
- 18 EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE ALAÓN. ARQUITECTURA. Roberto Benedicto Salas
- 20 GÁRGOLAS DEL BAJO ARAGÓN (I). LA FRESNEDA. Dolores Herrero Ferrío

ARTE E HISTORIA / ARAGÓN

- 23 LOS PIRINEOS ARAGONESES EN LA OBRA DE ROSA BONHEUR. Juan Ignacio Bernués Sanz
- 35 ARTISTAS Y SUS VÍNCULOS CON ARAGÓN. Paco Rallo
- 44 CASPE, ZARAGOZA, MAGALLÓN. ARAGÓN EN AMÉRICA. Juan Antonio Frago
- 50 ECOS DE LA REFORMA PROTESTANTE EN ARAGÓN. José María Hernández de la Torre y García
- 54 LOS VIAJES DE JERÓNIMO ZURITA. MUCHO TRABAJO Y POCO PLACER. Isabel Estravís Hernández
- 57 VIAJEROS FRANCESES POR ARAGÓN. Santiago Parra de Más

EN ARAGÓN

- 62 ORDESA, CIEN AÑOS DE PARQUE NACIONAL. Eduardo Martínez de Pisón
- 64 MONLORA. Cano
- 66 HECHOS Y DUDAS SOBRE EL CANFRANC Y SU REAPERTURA. Luis Granell Pérez
- 71 AS CASAS D'A MONTANYA. José María Satué Sanromán
- 72 TURISTAS Y VIAJEROS. Carlos Blázquez
- 76 RETORNO A LA ESENCIA DE LA GASTRONOMÍA. María Luisa Safont Molinero

EXCURSIONES SIPA Y VIDA SOCIAL

- 78 EL PARQUE DE LA DEHESA EN SORIA. Ana María García Terrel
- 82 EL SIPA EN ESLOVENIA, LA NATURALEZA HECHA ESPECTÁCULO. Miguel Caballú Albiac
- 85 PRESENTACIÓN LIBRO DE ALEJANDRO ABADÍA. Abel Múgica Lacubilla
- 86 VIAJE A LA COSTA AMALFITANA. Pedro José Hernández Hernández
- 89 VIAJE A LA RIBERA ALTA DEL EBRO. Revista *Aragón*
- 90 RESTAURACIÓN DE LA PIEDRA ARMERA DE LOS LAJUSTICIA EN BORJA. Cristina Marín Chaves y Silvia Gracia Escusol
- 91 ARAGÓN Y EL BEARN. Revista *Aragón*
- 92 FOTOS INÉDITAS DEL PALACIO ABACIAL DEL MONASTERIO DE SANTA FE. Javier Ibargüen
- 89 EL SIPA, MINGOTE Y LOS AMANTES DE TERUEL. José M^a Ruiz Navarro
COLECCIÓN DE ARTE ALBIAC. Redacción
- 92 EL SIPA Y EL CANFRANC. Redacción
- 92 OBITUARIO. PEDRO TRAMULLAS AUTIÉ. Cristina Marín Chaves



Portada románica abocinada situada en la fachada sur de la iglesia del monasterio de Sijena. Foto, Vicmael.

EDITORIAL

Abrimos este número de *Aragón* del Sipa con la restauración del retablo de la iglesia de Ildes, pueblo de la comarca de Calatayud, zona que cuenta con indudables atractivos turísticos: el monasterio de Piedra, los cañones de Calmarza y Jaraba, varios balnearios, además de muchos pueblos diseminados por la zona media del sistema Ibérico en medio de una geografía de rara belleza no siempre fácil de apreciar. El profesor Jesús Criado Mainar describe el magnífico retablo y se ocupa de la historia de su construcción desvelando algunos aspectos desconocidos para muchos de nosotros. Y Olga Cantos y Carmen Ahedo, restauradoras del IPCE, explican las tareas de rehabilitación tanto del retablo como de sus puertas. Por cierto, que en esta revista ya nos ocupamos en su día de la rehabilitación del retablo, y de sus puertas, de la zaragozana iglesia de San Pablo.

Y desde nuestro último número ha culminado la restauración del salón del Monta Tanto del palacio episcopal de Huesca cuyo bello alfarje mudéjar queda ahora expuesto al público: el salón se utilizará para exposiciones y conferencias. Sin olvidar que en este mismo periodo la Diputación de Huesca se hizo cargo de la cartuja de las Fuentes, iniciando las obras de conservación del monumento y de las pinturas

de fray Manuel Bayeu que lo ornamentan. Se soluciona así un antiguo problema suscitado entre los propietarios que lo adquirieron cuando la Desamortización, y la preservación del recinto. Servirá, ya sirve, para completar una interesante ruta turística en los Monegros oscenses: además del paisaje, el monasterio de Sijena, el museo de Servet, la laguna de Sariñena o la ruta de Orwell, entre otros bienes histórico-artísticos y maravillas naturales.

Son todas estas muy buenas noticias que sin duda ayudarán al fomento del turismo de calidad que es el que necesitamos y fomentamos en nuestra asociación. De todos los aspectos de nuestro patrimonio nos ocupamos en nuestra revista *Aragón*, aportando un granito de arena, de forma sencilla, a estas arduas labores. Ahora habremos de ocuparnos de la cartuja de Santa Fe, aledaña a Zaragoza y en trance de ruina inminente. Fue escenario de acontecimientos históricos pues cuando el viaje a Zaragoza desde Madrid se hacía por Molina de Aragón y Monreal del Campo esta del monasterio de Santa Fe (en Cadrete) era la última parada antes de entrar en Zaragoza. Allí fue constituido (que no ordenado) por sorpresa, como arzobispo, Hernando de Aragón. Y decimos por sorpresa porque muerto el infante D. Juan y sin otra descendencia de varones, Isabel la Católica receló



Cúpula de la capilla barroca del Pilar de la catedral de Albaracín. Foto de Antonio y Héctor Ceruelo.

de las posibles pretensiones de Hernando, hijo natural de Fernando, a obstaculizar la sucesión de Juana. Con la investidura eclesial de Hernando se apartaba este peligro. Al menos así lo contaba en las tertulias del SIPA monseñor Pascual Galindo, nacido en Santa Fe. De la restauración de esta cartuja se ocupa ahora APUDEPA y una asociación nacida al efecto. Nuestro compañero Javier Ibargüen inició hace años los trabajos de conservación.

Hablamos de cosas que atañen a las fronteras, pero en sentido de enriquecer y de sumar, de los contactos e intercambios, tan necesarios, entre las personas y la geografía. No creemos que deban existir fronteras limitantes. Por eso, contar con dos artículos que hablan de artistas que han tenido relación con nuestra tierra nos resulta especialmente grato: Juan Ignacio Bernués nos cuenta quién fue Rosa Bonheur, "una artista legendaria" que descubrió el Pirineo aragonés, y Paco Rallo, que relata las idas y venidas de algunos artistas en tierras aragonesas. Hablando de fronteras... Luis Granell escribe acerca del ferrocarril del Canfranc, ya que "desde el mes de julio del pasado año los trenes de la Société Nationale des Chemins de Fer (SNCF) han vuelto al valle de Aspe y circulan, cuatro o seis veces al día, según los meses, entre Olorón y Bedous". No podíamos dejar pasar esta noticia.

Y hablamos de paisaje. Con mayúsculas. De nuestra geografía. Contamos en esta revista con las colaboraciones de Eduardo Martínez de Pisón y de José Luis Cano. Eduardo Martínez de Pisón ha enseñado geografía. Pero sobre todo la ha vivido. "Una persona capaz de emocionar hasta las lágrimas al auditorio hablando de las montañas" (*El País*, nov 2017). Y cano, con minúscula, como él firma, es, además de muchas otras cosas, un transeúnte, un paseante por nuestros paisajes, los contempla, los recuerda y luego les da forma.

Queremos contar también que la DPZ inauguró en octubre pasado una exposición para resaltar los lazos que desde

siempre han unido Aragón y Cataluña. Lazos afectivos, económicos y políticos que son consecuencia de la íntima conexión familiar y de vecindad entre las dos comunidades.

Casi al cierre de este número de la revista *Aragón*, no podemos dejar de mencionar las 44 piezas de Sijena reclamadas por el Gobierno de Aragón a Cataluña. Y es que, por fin, desde el día 12 de diciembre se encuentran de vuelta en el monasterio, a falta de una de ellas que no se encontró pero que fue localizada días más tarde. En 1970 salieron, camino de un exilio forzoso que ha durado casi medio siglo, y después de más de dos décadas de litigio y tras dos años y medio de incumplir la sentencia, los vecinos de Villanueva de Sijena celebraban su regreso entre abrazos y lágrimas de alegría, con la sensación de vivir "un día histórico".

Este "accidentado" regreso ha tenido muchos episodios y todavía no se ha cerrado definitivamente. Hemos narrado alguno y seguiremos informando. Nos dicen que las piezas se exhibirán en breve, en cuanto los técnicos y especialistas del Gobierno de Aragón terminen de adecuar el espacio y las piezas. Iremos a verlas.

Enhorabuena a todos los que han trabajado y luchado para que esta pequeña y a la vez, tan grande, muestra de nuestro patrimonio haya vuelto a donde debe estar.

Muchas otras cosas integran el contenido de este número. Aspectos muy variados relacionados con la vida, la historia, el patrimonio y el paisaje de Aragón. No podemos detenernos en todos en esta editorial, que debe ser breve. Mejor que los leáis despacio. Y eso sí, nuestro agradecimiento a todos los que han colaborado con sus escritos, sus imágenes y, sobre todo, con su dedicación y su tiempo.



La Piedad. Fotografía de IMAGEN MAS para Uffizzi.



Noli me tangere: antes y después de la restauración. Fotografías de IMAGEN MAS para Uffizzi.

EL RETABLO MAYOR DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE IBDES: DATOS SOBRE SU REALIZACIÓN

Descripción del retablo

Tal y como indica mosén Miguel Sanz, los regidores de Ibdes querían que su retablo siguiera el modelo del que todavía preside la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros de Zaragoza mientras que las puertas que lo clausuran debían inspirarse en las del desaparecido retablo mayor del monasterio de Nuestra Señora de Veruela (Zaragoza). Sin apartarse en exceso de la voluntad de los comitentes, Juan de Salamanca erigió una monumental máquina “de entrecalles”, separando los compartimentos de la predela y el cuerpo mediante compartimentos más pequeños provistos de imágenes, pero respetando en buena medida la articulación iconográfica del modelo.

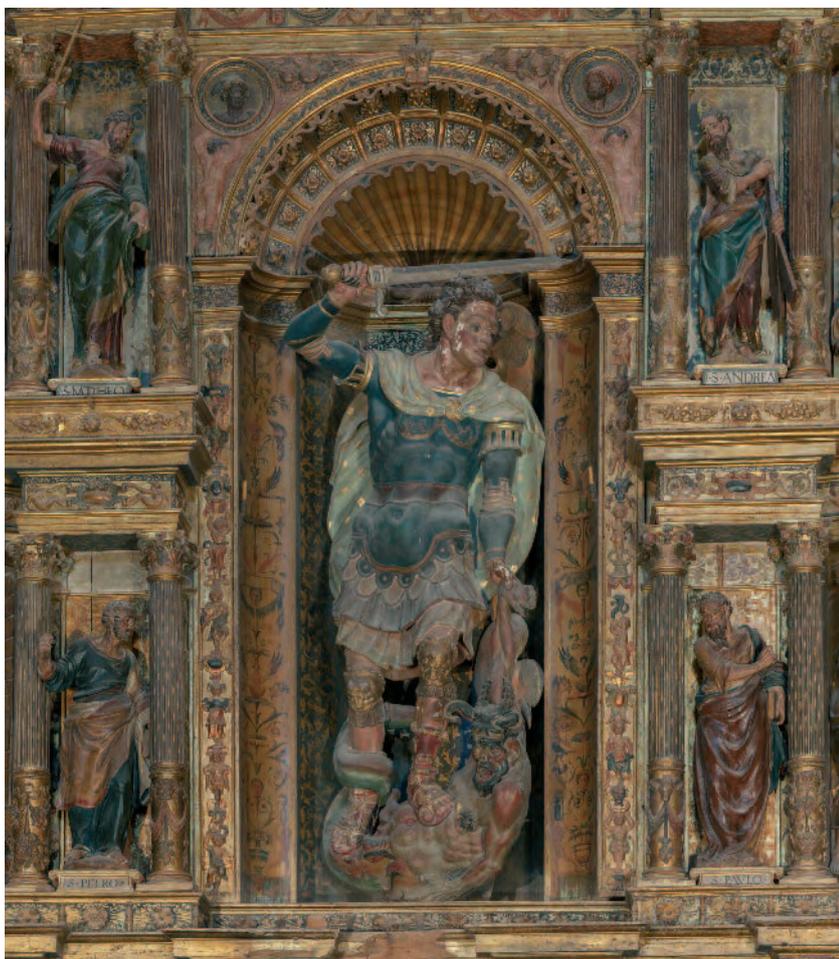
Adopta una planta ochavada que se acomoda a la del ábside, para lo que las calles laterales se disponen de forma ligeramente oblicua con respecto a la central. Descansa en un sotabanco de escasa altura sobre el que se despliega el banco, con seis historias de la Pasión separadas por profetas. De izquierda a derecha del espectador vemos la *Oración en Getsemaní*, el *Prendimiento*, la *Flagelación*, la *Comparecencia ante Caifás*, la *Vía Dolorosa* y la *Piedad*. En el centro un sagrario expositor de estilo rococó que reemplaza al original renacentista y debió añadirse avanzado el tercer cuarto del siglo XVIII.

La calle central del cuerpo alberga una espectacular escultura de *San Miguel arcángel* que ocupa dos registros. Lo

flanquean en el primero *la Adoración de los pastores* y *la Epifanía*, ausentes en San Miguel de los Navarros, y en el segundo dos pasajes de la leyenda del príncipe de las Milicias Celestes: *la Unción de los elegidos* y *los cuatro vientos* y *la Expulsión de Adán y Eva del Paraíso*. En el tercer piso, en torno a *la Asunción de María* otros dos episodios de la historia del titular: *San Miguel presentando las almas ante Dios* y *la Disputa por el cuerpo de Moisés*. Las doce entrecalles de esta parte dan cobijo a los integrantes del colegio apostólico. Y, para finalizar, en el remate se asentó el acostumbrado *Calvario* entre dos profetas de considerables dimensiones.

Todo ello fue objeto de un revestimiento cromático espectacular que sobresale por el recurso reiterado y casi exuberante a las aplicaciones figurativas a punta de pincel, inusuales hasta entonces en el Renacimiento aragonés y en las que Pietro Morone despliega un inagotable repertorio de modelos figurativos de raíz anticuaria. En ese aspecto, nuestro retablo marca un cambio de rumbo en el desarrollo de nuestra policromía escultórica.

El conjunto se completa con las excepcionales puertas de lienzo que permitían cerrar el retablo durante el Adviento y la Cuaresma. La cara exterior de la parte baja está dedicada al ciclo de la Creación, con *la Creación de los seres vivos*, *la Creación de Adán*, *la creación de Eva* y *la tentación*. Sobre estas escenas, que presentan ecos de la bóveda (1508-1512) de la Sixtina de Roma, se despliega una conmovedora reelaboración del *Juicio Final* (1536-1541) de la capilla pontificia, quizás la primera versión del mural miguelangelesco realiza-



Detalle del arcángel y apostolado antes y después de la intervención.
Fotografías de IMAGEN MAS para Uffizzi.

da en nuestro país que no permite albergar dudas del profundo conocimiento que Pietro Morone tenía de la pintura romana, ciudad en la que había completado su formación artística. La cara exterior se cierra en la zona del ático con la representación de los *Instrumentos de la Pasión* o *arma Christi*.

La cara interior incluye en la parte baja otros cuatro pasajes con las Santas Mujeres ante el sepulcro vacío de Cristo, la Última Cena, el Lavatorio de los apóstoles y el *Noli me tangere*. Por su parte, las composiciones de la parte alta están dedicadas a la Resurrección y la Ascensión. Todas estas escenas están enmarcadas con imaginativas cartelas de cueros recortados -en la predela- y potentes arquitecturas corintias -en el cuerpo-. Un bello complemento del que, no obstante, se prescinde en la *Salutación angélica del ático*.

Historia del retablo

El primer estudio sobre el retablo mayor de la parroquia de San Miguel arcángel de Ibdes corresponde a José Galiay.¹ Desconocemos el modo en que este investigador supo de su existencia, pero lo más probable es que fuera Ángel González quien le diera noticia del mismo, pues como él mismo indica fue este profesor de la Universidad [Central] de Madrid quien localizó en los libros parroquiales de Ibdes unos apuntes sobre la construcción del templo parroquial y su retablo mayor que amablemente le comunicó.

Según estas notas, redactadas el 20 de mayo de 1744 por el vicario Miguel Sanz, el 13 de agosto de 1555 los regidores de Ibdes pactaron una capitulación con los pintores micer Pedro Morón y Juan Catalán para dorar y pintar el retablo mayor que se iba a hacer en el templo, poniendo como modelo para el dorado y la policromía el retablo [mayor] de San Miguel de los Navarros de Zaragoza y para las puertas las del retablo del monasterio de Veruela. Los comitentes les abonarían 20.000 sueldos con obligación de que lo concluyeran “seis meses despues de acabado de hacer en blanco” -sin policromar-. En la misma jornada se firmó otro contrato con los escultores Juan de Salamanca y Pedro Moreto, “maestros de Zaragoza”, para hacer el retablo “en blanco”, de nuevo a semejanza del de San Miguel de los Navarros. Quedaría asentado en dieciocho meses a partir de la fiesta de la Asunción (en febrero de 1557). Mosén Miguel refiere que Pedro Moreto falleció antes de poner mano en la empresa y fue su compañero, Juan de Salamanca, quien asumió su

parte en virtud de un segundo acuerdo rubricado el 12 de enero de 1556.

José Galiay pasa revista a estos apuntes, constatando que Pedro Morón, Juan Catalán y Pedro Moreto eran ya artistas conocidos; sin embargo, para entonces, aún no se había divulgado dato alguno sobre Juan de Salamanca. A nuestro investigador le interesó en particular la participación de Pedro Moreto (doc. 1544-1555, †1555), responsable del retablo de alabastro (1553-1555) de la capilla de San Bernardo de la Seo. Como Manuel Abizanda había publicado ya la capitulación de la tumba del abad fray Lope Marco (†1560) en el monasterio de Veruela, contratada por Pedro Moreto en 1558, llegó a la conclusión de que el dato recogido por el vicario Sanz sobre su muerte al poco de firmar la capitulación de Ildes era incorrecto y le atribuyó toda la parte escultórica. El investigador desconocía que los documentos publicados sobre esta tumba eran apócrifos, más allá de que apenas existan dudas de que Moreto había tomado parte en su realización, aunque no en esos años, sino entre 1551 y 1553; de hecho, hoy sabemos que enfermó al poco de concluir el retablo de San Bernardo y dispuso testamento el 11 de octubre de 1555, falleciendo de inmediato.

La desafortunada interpretación que José Galiay hizo de estas noticias no tardaría en imponerse, pasando a los trabajos de Francisco Abbad, quien primero la recoge en un artículo misceláneo y al poco tiempo en el tomo consagrado a Zaragoza del *Catálogo Monumental de España*.² Más afinada iba a ser la lectura que José M^o Azcárate ofreciera en el panorama general de la escultura española del periodo que redactó para la colección *Ars Hispaniae*, donde subraya las diferencias formales y de calidad entre el retablo de San Bernardo y la sepultura de fray Lope Marco, de una parte, y los relieves e imágenes de Ildes, de la otra, lo que le hizo pensar que la colaboración de Moreto fue irrelevante y que el grueso de la obra correspondía por exclusión a Juan de Salamanca, un escurridizo maestro del que aún no se sabía nada.³

Fue preciso que pasaran muchos años, hasta 1991-1992, para constatar que los datos que aportó el vicario Sanz constituían el colofón de un largo proceso iniciado dos años antes, el 15 de octubre de 1553. Ese día el pintor Juan Catalán, el imaginero Pedro Moreto y el entallador Bernardo Pérez habían firmado en Zaragoza una compañía para repartirse el eventual encargo del retablo que los de Ildes querían erigir en su templo parroquial. Los tres estaban de acuerdo en que el coste de las labores pictóricas y de dorado alcanzara un importe equivalente al de la realización del retablo "en blanco"; además, si alguno de ellos se hacía con el proyecto estaba obligado a acoger a los otros dos en las partes tocantes a sus oficios. A continuación, Pérez y Moreto rubricaron un segundo acuerdo para dividir sus emolumentos, en el que se indica que, con independencia del precio que se estipulara para la parte lúnea, el entallador recibiría 4.000 sueldos más que el imaginero.⁴

Ocho meses después surgieron discrepancias entre estos tres artistas, por lo que el 2 de junio de 1554 acudieron al arbitraje del fustero Pedro Lorente. Al día siguiente Pedro Moreto se obligaba a Pedro Lorente en una comanda de 400 sueldos y a continuación se procedía a disolver la compañía a causa de las suspicacias surgidas en torno al negocio entre Catalán y Moreto, por una parte, y Pérez, por otra parte.⁵

Al final, Juan Catalán y Pedro Moreto consiguieron hacerse con el encargo aunque, como revelan los apuntes del vi-



San Andrés. Fotografía de IMAGEN MAS para Uffizzi.

cario Sanz, para materializarlo buscaron la colaboración de un segundo taller de escultura -el del bilbilitano, que no zaragozano, Juan [Martín] de Salamanca (doc. 1547-1580, †1580)- y otro más de pintura -el de Pedro Morón, el italiano Pietro Morone (doc. 1542-1576, †1577)-. Como quiera que la muerte de Moreto había trastocado estos planes, Catalán reaccionó rubricando un pacto en Zaragoza el 22 de octubre de 1555 con el imaginero zaragozano Juan de Liceyre (doc. 1531-1561) para que este asumiera las labores escultóricas en caso de que el pintor lograra convencer a los comitentes,⁶ sin embargo, como ya sabemos, sería Salamanca quien a la postre llegara a un acuerdo con el concejo para hacer la parte de Moreto. Este cambio de planes colocó a Juan Catalán en una posición poco ventajosa y es probable que acabara separándose del proyecto.

Una última anotación consignada en los libros parroquiales de Ildes nos informa de que el retablo quedó asentado "en blanco" en el transcurso de 1557,⁷ aunque sobre el frontón que remata la casa que alberga el *Calvario* se inscribió la fecha "1558" en una cartela. El retablo pudo, pues, completarse en los dieciocho meses previstos en agosto de



*Santas mujeres
ante el sepulcro.*
Fotografía de IMAGEN
MAS para Uffizzi.

1555, que expiraban en febrero de 1557, pero es más probable que su realización se prolongara algunos meses más dentro de dicho año en atención a que el inicio efectivo de las labores se retrasó hasta enero de 1556. Sin embargo, no disponemos de ninguna fecha para situar la conclusión del dorado y la policromía, ni tampoco en torno a la confección de las puertas pintadas que lo protegen.

No hay que descartar que micer Pietro Morone empezara a intervenir en Ibdes entre los últimos meses de 1557 y septiembre de 1558, pero lo más probable es que llevara a cabo el grueso de su contribución a partir de junio de 1559. El hecho de que el pintor italiano refiera en un documento del 30 de octubre de 1565 su condición de "vecino de Ibdes" deja entrever la posibilidad de que por entonces todavía estuviera ocupado en nuestro retablo, cuya enorme magnitud habría superado las previsiones iniciales: sin duda alguna las temporales, pero quizás también las pecuniarias.⁸

Jesús Criado Mainar
Universidad de Zaragoza

NOTAS

- ¹ GALIAY, José, "Un interesante retablo de Pedro Moreto", *Seminario de Arte Aragonés*, II (1945), pp. 7-14.
- ² ABBAD RÍOS, Francisco, "Seis retablos aragoneses de la época del Renacimiento", *Archivo Español de Arte*, XXIII, 89 (1950), pp. 64-71 y lám. IV; y Francisco ABBAD RÍOS, *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., 1957, vol. I, pp. 245-246, y vol. II, láms. 724-728 y 730.
- ³ AZCÁRATE, José M^o, *Escultura del siglo XVI*, vol. XIII de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1958, p. 260.
- ⁴ SAN VICENTE, Ángel, *Lucidario de Bellas Artes en Zaragoza*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991, pp. 54-57, docs. núms. 43-44; Ángel HERNANSANZ MERLO, M^o Luisa MIÑANA RODRIGO, Raquel SERRANO GRACIA y Jesús CRIADO MAINAR, "La transición al Segundo Renacimiento en la escultura aragonesa. 1550-1560", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, L (1992), pp. 170-172, doc. núms. 41-42.
- ⁵ HERNANSANZ MERLO, Ángel *et alii*, "La transición...", *ob. cit.*, pp. 173-174, docs. núms. 44-46.
- ⁶ SAN VICENTE, Ángel, *Lucidario...*, *ob. cit.*, p. 73, doc. n.º 63; Ángel HERNANSANZ MERLO *et alii*, "La transición...", *ob. cit.*, p. 178, doc. n.º 53.
- ⁷ MORENO DEL RINCÓN, Encarnación B., "Iglesia parroquial de San Miguel, Ibdes", *Suma de estudios en homenaje al Ilmo. Dr. Ángel Canellas López*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1969, p. 793.
- ⁸ CRIADO MAINAR, Jesús, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura 1540-1580*, Zaragoza, Centro de Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, 1996, pp. 240-253.



Retablo de Ibdes, recientemente restaurado. Fotografía de IMAGEN MAS para Uffizzi.

RESTAURACIÓN DEL RETABLO MAYOR DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE IBDES

La conservación y restauración del retablo de San Miguel Arcángel de Ibdes culmina un proceso de recuperación iniciado en la década de los 90 del siglo XX y que ha contado con varias actuaciones hasta el año 2012

Su reciente intervención ha sido promovida por la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, a través del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) y ejecutada bajo la supervisión técnica de los departamentos de Escultura y Pintura de esta institución. Se cierra así un proceso que ha culminado con una renovada lectura plástica y perceptiva del retablo.

El importe de los trabajos llevados a cabo a lo largo de dieciséis meses (con fecha de inicio el 19 de octubre de 2015 y finalización a 19 de febrero de 2017) ha supuesto

una inversión que asciende a un total de 367.840,00 €, correspondiendo la ejecución de los mismos a la empresa Uffizzi, C.R.B.C., S.L.

Las sucesivas tareas desarrolladas por un equipo de carácter interdisciplinar han restablecido la enorme riqueza artística, en parte oculta, de este extraordinario conjunto, clave en la transición del primer Renacimiento hacia la etapa contrarreformista en Aragón. Además de los autores materiales de la intervención *in situ*, a cargo de ocho restauradores y un carpintero, otros especialistas, entre los que citamos historiadores, químicos, ingenieros en Geomática y Topografía, delineantes, técnicos en medio ambiente, iluminación y fotografía, transporte y montaje de medios auxiliares, integraron el equipo que colaboró en este relevante proyecto.

Fruto de esta necesaria colaboración se han diseñado protocolos de trabajo específicos a partir de la aplicación de



El retablo cerrado después de la intervención. Fotografía de IMAGEN MAS para *Uffizzi*.

nuevos materiales y por extensión, de los procedimientos desarrollados, complementados con los métodos de examen y análisis aplicados y la realización de numerosos estudios experimentales y descriptivos.

Desde un punto de vista operativo, una vez desmontadas las puertas de la predela para permitir el acceso a la sacristía durante la intervención, se llevó a cabo la instalación de los medios auxiliares necesarios para acometer la intervención del retablo, así como de las medidas auxiliares de electricidad y contra incendio, procediendo igualmente al acondicionamiento del espacio destinado al taller de restauración.

En primer lugar se realizó un exhaustivo registro patológico describiendo las lesiones que afectaban al conjunto, trasladando la información a las correspondientes cartografías temáticas. De este modo quedaron registradas anteriores intervenciones, alteraciones debidas a procesos de envejecimiento fisicoquímico y biológico de la obra original (soportes de madera y textil, así como en la estructura pictórica y superficial) y en definitiva, cuantas vicisitudes han

marcado la evolución material y simbólica del mueble a lo largo de los siglos.

El estudio analítico se ha realizado sobre un total de 50 micromuestras, las cuales han servido de base para la caracterización y distribución estratigráfica de los materiales -originales y añadidos- y la identificación de las técnicas de pintura presentes en las tallas y sargas.

En cuanto a los criterios de intervención, tanto materiales como procedimientos han sido seleccionados tras realizar los estudios y pruebas previas oportunos para determinar su idoneidad siguiendo criterios de mínima intervención necesaria, retratabilidad y reversibilidad, compatibilidad y estabilidad en la obra, así como de diferenciación con los materiales y técnica originales.

Los tratamientos desarrollados han tenido presente el respeto al deterioro natural, a los valores materiales, estéticos y estilísticos, históricos y documentales, con la intención de garantizar la transmisión del retablo mayor de ldes en óptimas condiciones para su futura preservación.



Proceso de intervención en el primer cuerpo. Fotografía de *Uffizi*.

En relación con el estado de conservación de la parte escultórica destacaba la presencia de una gruesa capa de material particulado distribuida por todos los niveles, tanto en anverso como en el trasdós y la profunda degradación de los barnices, tratándose de un efecto muy acusado en los niveles inferiores; además, hay que añadir los burdos repolicromados localizados sobre todo en la predela, el primer y segundo cuerpos. Todo ello dificultaba de forma notable la percepción artística de las tallas y más aún de los estofados.

Durante la intervención, y de forma paralela a la eliminación de los depósitos superficiales, fue preciso proceder a la fijación de los estratos pictóricos en peligro de desprendimiento, para a continuación realizar un tratamiento de limpieza fisicoquímico de las capas de pintura. Esta actuación, junto a la reintegración cromática mediante técnicas ilusionistas, sin duda ha sido crucial para la restitución del imaginativo repertorio decorativo desplegado por Pietro Morone que gira en torno al grotesco y admirar la delicadeza de los diseños y la paleta de color, lo cual permite hoy día valorar adecuadamente los umbrales de contraste entre las gamas y proporciona una adecuada lectura plástica y perceptiva de esta excepcional policromía.

También han sido relevantes los trabajos de refuerzo y desinsectación del maderamen acometidos en el reverso del mueble y sobre todo, la recuperación del esbelto sagrario expositor rococó que a su vez reemplazaba al mueble original. En este caso, tras las oportunas operaciones de fijación, limpieza, reintegración y protección del dorado, fue necesario complementar los elementos faltantes.

En las puertas de retablo se ha desarrollado una intervención conservativa, atendiendo a la fragilidad inherente a la propia técnica de las pinturas, su estado de conservación actual y valorando que las sargas habían sido intervenidas recientemente.

En las pinturas, tras eliminar los depósitos de suciedad en superficie, se ha procedido a la fijación y consolidación de estratos, proceso necesario para garantizar la estabilidad de los materiales originales. Se ha continuado con la estabilización del soporte textil mediante la corrección de deformaciones, eliminación de anteriores intervenciones y recuperación de la continuidad del mismo, seguido de los tratamientos de restauración en los estratos pictórico y superficial. Así, tras la limpieza superficial y la eliminación de barnices y repintes, se ha desarrollado la reintegración del color con materiales discernibles aplicados mediante punteado, finalizando la intervención con el ajuste de brillo y saturación de la superficie.

En relación a la estructura de las puertas, se ha realizado una revisión del sistema de anclaje y el ajuste de la carpintería estructural. Igualmente se ha recuperado el particular sistema de movimiento de las mismas, mejorando el manejo de estos portones con el uso de pértigas, y se ha dotado de sistemas de apoyo para evitar el desplome cuando se encuentren abiertas.

Enlazando con las líneas de investigación acometidas recientemente desde el IPCE, un aspecto a destacar en esta intervención se ha centrado en la adopción de nuevos enfoques metodológicos de reciente incorporación en el ámbito de la conservación y restauración de obras de arte, mediante el empleo de materiales más selectivos y eficaces en los tratamientos de limpieza, de menor toxicidad respecto a los operarios y, a su vez, de bajo impacto medioambiental. Precisamente el resultado de esta actuación permite hoy día contemplar y admirar en todo su esplendor las magníficas labores decorativas encuadradas en la denominada fase del manierismo fantástico que Pietro Morone desplegó en las indumentarias de las tallas y en los fondos de los encasamientos de la predela, así como en las excelentes pinturas de las puertas.



Tratamiento de limpieza en las puertas de la predela, haces interiores. Fotografía de *Uffizzi*.

Además de conservar la materialidad de este tipo de bienes, otro aspecto a considerar en cualquier intervención, tal y como se ha llevado a cabo, radica en la preservación del valor cultural, documental y simbólico, inherentes a cualquier obra de esta naturaleza. En este sentido, la intervención del retablo de Ibdes ha ofrecido una oportunidad excepcional para abordar un estudio integral de carácter patológico, analítico, sociocultural, medioambiental, histórico-artístico y tecnológico; aspectos múltiples que, junto con las intervenciones de conservación y restauración, conforman la identidad de este Bien de Interés Cultural. Por otra parte, la instalación del monumental sagrario-expositor de la segunda mitad del siglo XVIII, subraya aún más, si cabe el significado litúrgico y por tanto, el sentido del retablo como mueble de culto.

De manera complementaria a los trabajos realizados cabe mencionar la instalación de nuevos proyectores de iluminación artística con tecnología led, que incrementan la uniformidad lumínica y ofrecen una visión óptima de todo el conjunto.

Por último, conscientes de la sensibilidad social que produce el monumento en la sociedad, es de esperar que visitantes y en particular los vecinos de la localidad velen en favor de la conservación de este auténtico icono del Renacimiento aragonés.



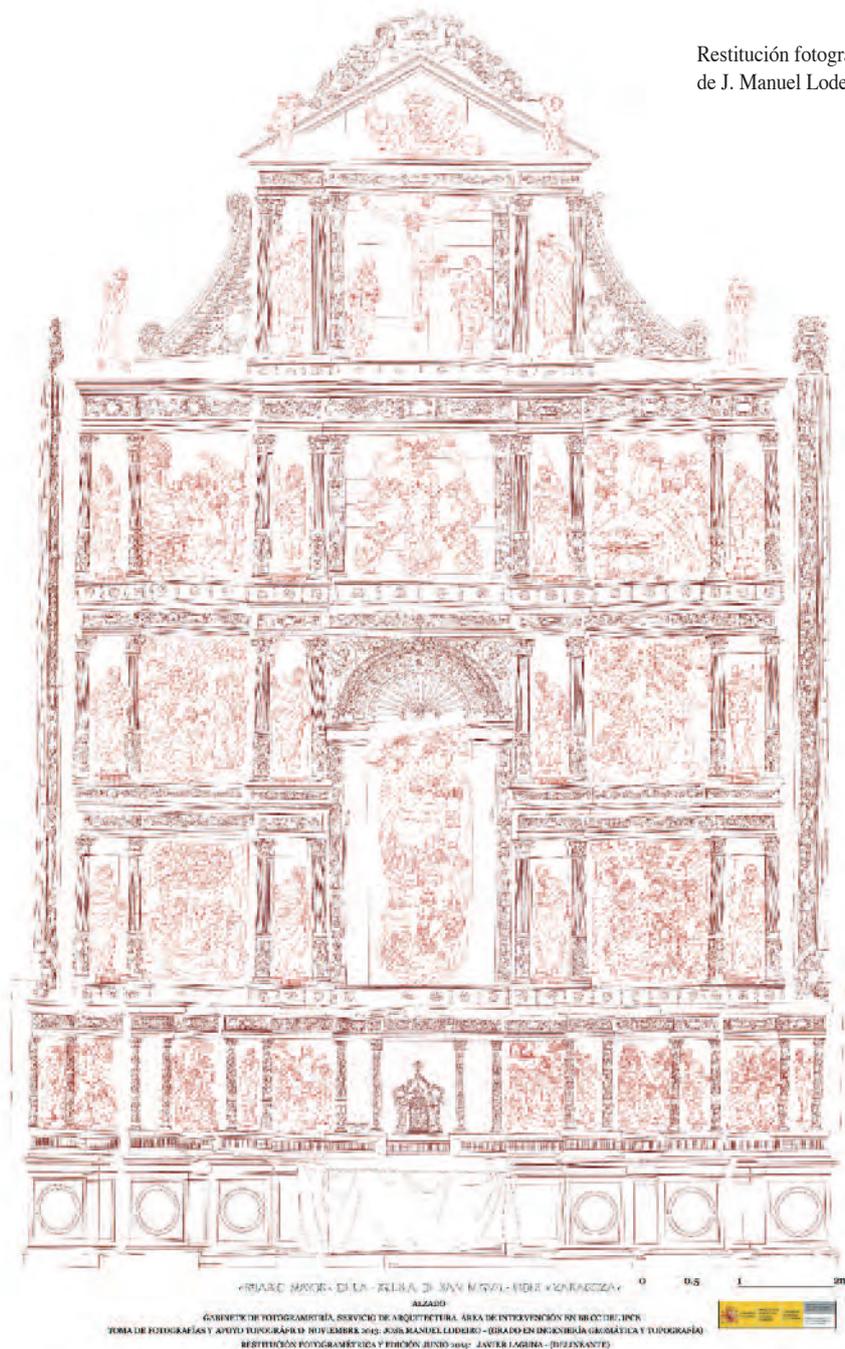
Tratamiento de limpieza en la figura de San Miguel. Fotografía de IMAGEN MAS para *Uffizzi*.

Las autoras desean expresar su agradecimiento a Jesús Vicente Bueno, director del Secretariado de Patrimonio Histórico de la Diócesis de Tarazona, Ramón Duce y Sergio Sánchez, alcalde y operario de servicios múltiples del Ayuntamiento de Ibdes y a Felipe Fernández, párroco de la iglesia de San Miguel Arcángel, quienes en todo momento atendieron con diligencia nuestras peticiones, facilitando el normal desarrollo de los trabajos.

Olga Cantos y Carmen Ahedo

Instituto del Patrimonio Cultural de España

Restitución fotogramétrica. Elaboración de J. Manuel Lodeiro y Javier Laguna.



«SAGRARIO MAYOR DE LA «SANTA DE SAN MIGUEL» (SARRIENA DE DUERO)»
 ALZADO
 GOBIERNO DE ARAGÓN, SERVICIO DE ARQUITECTURA, ÁREA DE INTERVENCIÓN EN BICICLIOS IPCE
 TOMA DE FOTOGRAFÍAS Y APoyo TOPOGRÁFICO: NOVIEMBRE 2010: JOSÉ MANUEL LODEIRO (GRADO EN INGENIERÍA GEOMÁTICA Y TOPOGRAFÍA)
 RESTITUCIÓN FOTOGRAFOMÉTRICA Y EDICIÓN: JUNIO 2011: JAVIER LAGUNA (POSGRADO)

RELACIÓN DE ACTUACIONES ACOMETIDAS DESDE MEDIADOS DEL S. XX	
1954	Desmontaje del sagrario del s. XVIII.
Década 60'	Aplicación de barniz en el conjunto de la escultura del retablo.
Década 90'	Con motivo de la exposición <i>Aragón y la pintura del Renacimiento</i> , la Diputación Provincial de Aragón financió la restauración de las pinturas, cuya intervención correspondió a la empresa HUSET S.L. Los trabajos se iniciaron en 1990 sobre las puertas de la predela y finalizaron en 1993 con el tratamiento de las del cuerpo central y el ático.
2009	Se aspiró el polvo del retablo, tras finalizar las obras en el templo.
2011	La empresa HUSET S. L. aspiró de nuevo el mueble y realizó una fijación de emergencia en la policromía de las esculturas.
2012	La empresa HUSET S.L. intervino sobre dos de los profetas que participaron en la exposición <i>Joyas de un Patrimonio IV</i> .
2015-2017	Intervención global en el conjunto promovida por la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural del MECD a través del IPCE, y ejecutada por la empresa Uffizzi, C. R. B. C., S. L.

Relación de actuaciones desde mediados del siglo XX.

EQUIPO DE LA INTERVENCIÓN RETABLO DE IBDES	
DIRECCIÓN TÉCNICA	Escultura, sagrario y santos cistercienses: IPCE- Olga Cantos Puertas del retablo: IPCE- Carmen Ahedo
EMPRESA DE RESTAURACIÓN	Uffizzi C.R. B.C., S.L.: David Rodrigo y María Luisa López
EQUIPO DE RESTAURACIÓN	Coordinación restauración: Pilar Alaguero y Miguel Ángel Agóiz Restauración: Elona Ruiz, Mario Danzé, Javier García, Carla Marzal, Thania Requena, Raquel Sanz Carpintería: Jesús Javier Aragón
REDACCIÓN MEMORIA	María Luisa López y Fior González
FOTOGRAFÍA	Imagen MAS
QUÍMICA	Arte-Lab S.L. IPCE- María Luisa Gómez
GEOMÁTICA Y TOPOGRAFÍA	IPCE- José Manuel Lodeiro
DELINEACIÓN	IPCE- Francisco Javier Laguna
HISTORIA DEL ARTE	Jesús Criado
MEDIO AMBIENTE	GEOARTEC Technical Solutions S.L.
TRANSPORTE	Hnos. Feltre S.L.
MEDIOS AUXILIARES	Altay, Andamijes y Estudios S.L.
ILUMINACIÓN	Navarro y Oñera Instalaciones S.L.

Equipo de la intervención.



Patio gótico. Interior del edificio Puerta Cinegia, rehabilitado por Olano, Mendo y Aznar Salvatella.

ESCALERA BARROCA EN LA CALLE CUATRO DE AGOSTO

Nos encontramos en la populosa zona del Tubo, en la calle Cuatro de Agosto, un lugar lleno de historia y de historias. Sin duda cada zaragozano o cada visitante de nuestra ciudad guardan un recuerdo de esta zona de la ciudad tan original y a la vez tan querida. En ella aún podemos encontrar sorpresas inesperadas, como es el caso de esta escalera barroca encerrada en un edificio y que resulta totalmente desconocida para muchos.

El inmueble en cuestión se encuentra situado en el nº 18 de la mencionada calle, justo enfrente del emblemático local "Plata". Se trata de una construcción de los siglos XVI-XVII. En los siglos XVIII y XIX fue remodelado, y tras un periodo de total abandono fue totalmente reformado en el año 2001 al realizarse Puerta Cinegia, proyecto llevado a cabo por los arquitectos Olano y Mendo, S.L. y Aznar Salvatella, S.L.

Desconocemos la historia de su construcción original, pero documentalmente consta que en 1878 figuraba como propietario del edificio don Francisco Orga, quien contrató al maestro de obras Antonio Miranda para remodelar la fachada de la calle Mártires. Años más tarde, en 1883, aparecen

varios dueños, entre ellos doña Clara Hernández, propietaria de la parte superior de la casa, quien pedía licencia, por medio de su hermano Isidoro Hernández, para efectuar reformas en la fachada de la calle Cuatro de Agosto.

El exterior no da idea de lo que vamos a encontrar en su interior. A través de la moderna puerta de entrada ya podemos atisbar el magnífico patio y el arranque de la escalera. Se trata de un patio cuadrangular con arquerías mixtilíneas sobre ménsulas que apoyan en esbeltas columnas corintias.

Al acceder por la escalera se puede contemplar el fino trabajo decorativo. En los descansillos de cada uno de los pisos encontramos finas columnas de madera con elegantes capiteles corintios que sustentan arcos mixtilíneos (como los ya vistos en el patio de entrada), cuyas claves se adornan con mascarones y palmetas. En el último piso el cielo se abre completamente. Una espléndida bóveda esquinada de lunetos con una decoración rococó nos transporta hacia arriba. Vemos cabecitas de angelotes, cartelas o motivos vegetales, una verdadera delicia.

No muy lejos de esta escalera barroca podemos contemplar dos joyas también muy desconocidas en pleno centro



Arriba. Bóveda esquifada de la escalera.

Al lado, de arriba abajo, patio de entrada y arranque de la escalera del edificio de la calle Cuatro de Agosto de Zaragoza.

Alfarje del bar Malabares, calle Cinegio (Zaragoza).

Detalle de uno de los capiteles corintios que decoran la escalera.



de nuestra ciudad: el patio gótico, el único resto que queda de un palacio del siglo XV ubicado en los nº 5-7 de la calle de los Mártires, un patio de planta cuadrada, con una galería con tres arquillos, en tres de sus lados, levemente apuntados que se apoyan en columnitas fasciculadas, en cuyos capiteles podemos ver escudos heráldicos, quizás representando las enseñas de los dueños de la antigua mansión; y la techumbre mudéjar (XIV-XV) del bar Malabares, en la calle Cinegio nº 2, decorada con motivos vegetales, geométricos y escudos heráldicos.

Hasta aquí el paseo por el Tubo zaragozano. Un lugar que hay que reivindicar y saborear, en el que las sorpresas que en él se encierran son joyas muy valiosas de nuestro patrimonio histórico-artístico.

Texto y fotos, **Guadalupe Ferrández Sancho**

Historiadora

www.elviajedelalibelula.com



Detalles. Capilla del Pilar.

La capilla barroca del Pilar de la catedral de Albarracín

En anteriores números de *Aragón* nos hemos ocupado de la rehabilitación de la catedral de Albarracín, de su claustro y de los innumerables bienes que integra, trabajos en los que la Fundación Santa María lleva tiempo empeñada con su buen hacer, y con mucho celo y esmero. No podíamos dejar de hablar de la capilla del Pilar, que fue presentada en sociedad antes del verano de 2017 después de meses de minuciosas labores de rehabilitación. Finalizan, así, los trabajos de restauración del conjunto de la catedral y claustro de Albarracín. ¡¡Enhorabuena, Albarracín, y enhorabuena, Fundación!!

La capilla del Pilar es la más importante de la catedral de Albarracín. No solo es la de mayor tamaño, sino también la más suntuosa del monumento. Conserva su disposición y toda su dotación mueble original, creando una unidad estilística barroca francamente sorprendente. Fue transformada y ampliada por el obispo Juan Francisco Navarro Salvador y Gilaberte, en el siglo XVIII, aunque fue su predecesor en el cargo, Jerónimo Salas Malo, quien impulsó su primera construcción un siglo antes, por su gran devoción a la Virgen del Pilar.

Algún historiador la ha calificado como uno de los barrocos aragoneses de mayor definición, apoyado, seguro, en su rotunda unidad estilística. Posee una pequeña nave cubierta en dos tramos con bóveda de lunetos, interrumpida

por una gran cúpula sobre pechinas instalada en su unión con el crucero, y que deja paso al impresionante retablo que preside la capilla. Los brazos del crucero conectan con la sacristía mayor de la catedral a la izquierda y, a la derecha, con una falsa puerta de acceso desde el ámbito de entrada a la catedral, por la plaza de la Seo. Se accede desde la nave central a través de una gran cristalera de reciente instalación que cierra todo su espacio, calefactado para el culto diario en una intervención previa.

En la nave se disponen cuatro retablos con grandes lienzos, alusivos en algún caso a las advocaciones de las capillas precedentes que fueron absorbidas en su reacomodación última. Se trata de los retablos de san Nicolás y san Ignacio de Loyola, y la virgen de la Cinta, a la derecha, y san Pedro Arbúés y san José a la izquierda. Son buenas pinturas tenebristas, de gran formato y anónimas en principio, que quedan enmarcadas por una sencilla mazonería en arco, cuya madera ha sido cuidadosamente dorada, con oro bruñido a veces. Sus correspondientes mesas de altar ocupan la base de los retablos, con formas redondeadas y decoradas con minuciosas cresterías y vegetales, recubiertas en general con plata corlada que ha perdido su aspecto dorado original.

En el crucero, dos grandes lienzos de este mismo estilo tenebrista, alusivos a la aparición de la Virgen del Pilar el de la derecha, y a la batalla de Clavijo el de la izquierda, sobre sendas puertas de marquetería y doble hoja. Las pechinas



Imágenes de la capilla del Pilar.

sobre las que apoya la cúpula aparecen decoradas con motivos vegetales enmarcando retratos de santos diferentes, cuyos lienzos circulares se han sobrepuesto al muro con su restauración. Curiosamente, en el exterior de la cúpula aparece grabada la posible fecha de su construcción, 1655, lo que implica por tanto una clara reutilización dieciochesca en la reacomodación del obispo Navarro.

Reforzada por el volumen de la cúpula y su luminosidad, es la grandiosidad de su retablo principal la que atrapa toda atención primera. Se trata de una magnífica pieza barroca que se acomoda perfectamente a la cabecera rehundida de la capilla, contando con un amplio cuerpo central que se prolonga en sus muros laterales por sendas calles paralelas y también en el arco superior que le cobija. Todo ello con una exuberante decoración a base de variados motivos vegetales, querubines y abundante rocalla, entre múltiples imágenes y relieves, alusivos a la vida de la virgen.

Como no podía ser de otra manera, este retablo aparece presidido por una formidable talla de la Virgen del Pilar, parece ser, heredada del primitivo retablo que tuvo esta capilla un siglo antes. Está instalada bajo un copete sobredorado, en una hornacina con espejos que ratifica la intencionada teatralidad del bien por el reflejo luminoso que provoca, potenciando el especial interés de esta imagen central entre los dominantes dorados del conjunto del retablo. Está arropada, a un lado y a otro, por dos ángeles candelabro y las tallas de san Joaquín y santa Ana. Si bien en la parte superior se localiza el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, entre los padres de la iglesia y los cuatro evangelistas, en las calles laterales merecen destacarse los relieves curvos de dos relicarios, que representan la muerte de san José y la dormición de la virgen, sobre los que se encuentran las hornacinas con las

imágenes, casi a tamaño natural, de san Abdón y san Senén. La mesa de altar es similar a las de los retablos laterales, ya descritas.

El trabajo desarrollado en el conjunto de la capilla ha sido especialmente minucioso y costoso. Han sido siete meses de continuo trabajo por parte de cinco técnicos del Centro de Restauración de la Fundación, que comenzaron con la atención de los cuatro retablos de la nave, para dedicarse después el crucero y sus dos grandes lienzos y finalizar con su retablo mayor. Si bien la limpieza fue la primera tarea concienzuda, la reintegración de policromías y volúmenes, después de la fijación de los restos originales y el acabado final, son las tareas que, en general, recoge la intervención total. Ahora bien, la complejidad es mayor cuando, a modo de ejemplo, se ha tenido que actuar en la totalidad de la moldura policromada que recorre el perímetro de la capilla así como en los capiteles sobre los que apoya, dado su considerable deterioro que no es perceptible en un primer chequeo. Con la limpieza general de la capilla, e incluso de la catedral en su conjunto, finalizaron las tareas programadas.

Es así como finaliza la restauración del conjunto de la catedral y del claustro de Albarracín, cuya obra fundamental se inauguró el pasado año 2016, coincidiendo con los veinte años de la Fundación. Dada la entidad de los trabajos necesarios para completar la capilla del Pilar de este complejo, se decidió, con acierto, aplazar la intervención para un año más tarde.

Antonio Jiménez Martínez

Gerente de la Fundación Santa María de Albarracín

Fotografías: **Antonio y Héctor Ceruelo**



EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE ALAÓN. ARQUITECTURA

UN NUEVO LIBRO DE ROBERTO BENEDICTO

El presente libro describe la trayectoria histórica del monasterio de Santa María de Alaón (Sopeira) y analiza en profundidad su arquitectura aparentemente unitaria pero realmente compleja. Es el monasterio de mayor antigüedad en lo que fue el condado altomedieval de Ribagorza. Su existencia documentada se data ya en el año 810, aunque su fecha de fundación, que desconocemos, es anterior. Fue, con los monasterios de Obarra y Tabernas, el de mayor importancia en Ribagorza. Su donación por el rey Sancho Ramírez a la sede de Roda de Isábena en 1068, tras un periodo de decadencia, fue decisiva para Alaón, ya que el amparo y patrocinio de sus obispos condujeron a la construcción de la iglesia abacial que nos llega, al honor y poder de sus abades y a la formación de un importante escritorio que produjo documentos como el *Cartulario de Alaón*, el *Cronicón de Domingo*, el *Cronicón II* y la *Crónica de Alaón renovada*, entre otros, todos ellos de la mayor importancia para el conocimiento de nuestra historia. Pero ya a partir del siglo XIV Alaón entra en un proceso de decadencia, que en el siglo XVII fue irreversible.

Finalmente llegaron las sucesivas desamortizaciones y la excomunión de monjes, pasando Alaón a ser parroquia de Sopeira (1874), hasta hoy. En 1838, acaeció la muerte de su último abad, Miguel Sabater. En 1933 lo que quedaba del monasterio es declarado Monumento Histórico Artístico. Era ya 1975, cuando el monasterio, según Garcés Constante, es "un montón de ruinas".

Afortunadamente, las obras de restauración realizadas entre los años 1976-1980, 1982-1983 y 1997 lograron recuperar la iglesia abacial -iniciada en 1103 y finalizada en 1123-, que llega a nuestros días, y en el año 2006 se produjo la excavación arqueológica y consolidación de los restos de su claustro. Nada conocemos de las iglesias y dependencias anteriores, salvo dos consagraciones, solo nos llega su última iglesia abacial con torre del XVII, una cripta anterior y los restos recientemente sacados a la luz de lo que fue su claustro.

El día 8 de noviembre de 1123, san Ramón, obispo de Roda-Barbastro, que se trasladaba a consagrar las iglesias de Santa María y San Clemente de Tahull, entonces pertene-

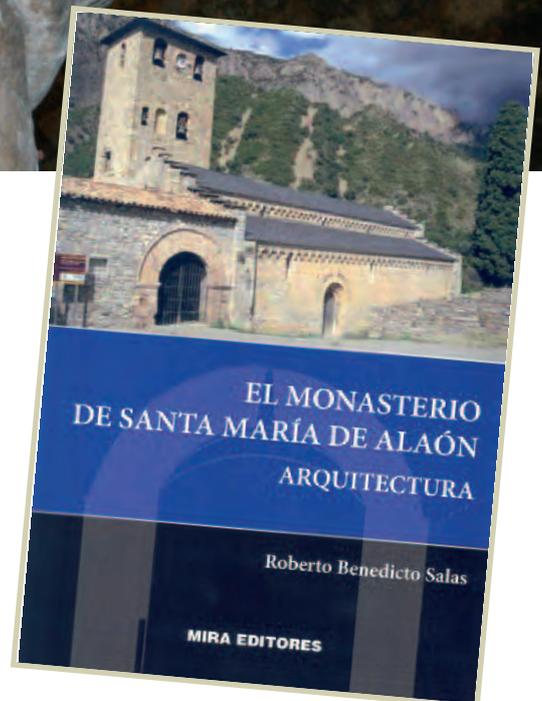


cientes a su diócesis, consagró la actual iglesia de Alaón. Bien que, según consta en una inscripción pintada sobre el intradós de la bóveda de la cripta, el mismo san Ramón también había consagrado en ella un altar dedicado a san Pedro el 16 de octubre, sin que el año aparezca en esa inscripción. La investigación supone que este último acto se produjo en el mismo año 1123.

Se insiste, de forma completamente errónea, en que la actual iglesia abacial, sin monjes ni abades ya, es una iglesia lombarda, es decir, construida por maestros lombardos. No es cierto. Es una iglesia de los primeros años del siglo XII, cuando los maestros lombardos ya habían abandonado Ribagorza desde el año 1030. Es una iglesia perfectamente identificable con el románico construido en Europa en estas fechas de comienzos del XII que presenta numerosas anomalías y "arrepentimientos" de difícil explicación si no es por la sucesiva actuación de maestros de obra distintos, que pese a ello y en una primera impresión ofrece una sensación de unidad que ante un análisis detallado por mirada conocedora se revela falsa y compleja.

Sus articulaciones paramentales, que presentan arquillos e hiladas de dientes de sierra de tradición lombarda, y la fecha de su construcción, acreditan su cualidad de iglesia románica lombardista, es decir, construida por maestros más o menos locales que siguen algunos de los usos decorativos, que no estructurales, de los anteriores maestros lombardos. Pero pese a esto, la iglesia presenta un primer tramo doble genuinamente construido por maestros lombardos, que vuelven circunstancialmente a algunos lugares de nuestra Ribagorza para construir magníficas torres e iglesias como las de Tahull, Alaón y el torreoncito sobre la ermita de la Virgen de Gracia del Run.

En ese primer tramo doble y sobre sus columnas centrales nos llegan dos estupendos capiteles lombardos, del tipo



llamado "de águilas", por las que esquemáticamente presentan sus ángulos y que acreditan la factura lombarda de ese tramo doble. A estas cuestiones hay que añadir las hiladas que coronan los muros laterales de triple taqueado "jaqués", que en la puerta de entrada conforman una sencilla pero efectiva decoración de la misma, abundando en la complejidad de esta iglesia.

La historia y la trayectoria de este monasterio ha sido fundamentalmente estudiada por Manuel Iglesias Costa. Pero su arquitectura no contaba con ningún trabajo publicado. Este librito trata de llenar esta importante carencia, aportando, desde la mirada del arquitecto, un análisis riguroso sobre esta cuestión.



Perro (costado izquierdo. Fig. 4).

GÁRGOLAS DEL BAJO ARAGÓN (I) LA FRESNEDA

Casa consistorial

Comenzamos un fascinante viaje por el Bajo Aragón en busca de las gárgolas de su espléndida arquitectura, y nuestra primera parada la hacemos en La Fresneda, preciosa villa situada en el valle de Matarraña, en la provincia de Teruel.

En su plaza Mayor se halla la casa consistorial (fig. 1), un impresionante edificio del último cuarto del siglo XVI donde se aúnan elementos del gótico tardío y del Renacimiento. Es una edificación de tres pisos que posee además una gran lonja. En el siglo XX se reconstruyó el piso superior, y el 5 de febrero de 2002 fue declarado Bien de Interés Cultural-Monumento por el Decreto 42/2002. El edificio se cubre con un alero de piedra y, en la fachada lateral izquierda, tenemos sus tres famosas gárgolas.

En la primera de ellas vemos representada la figura de un perro con orejas planas y collar (fig. 2). El perro es uno de los animales más representados en las gárgolas. La simbo-

logía de este animal es muy extensa e interesante. A grandes rasgos podemos decir que es ejemplo de lealtad y vigilancia, protector de las casas y sus habitantes. Su representación y simbolismo ya aparecen desde la Antigüedad; recordemos por ejemplo a Cerbero, que custodiaba el Hades. Desde la Antigüedad, el perro ha sido considerado como animal impuro por su hábito de curarse las heridas lamiéndose y de volver a comer lo que vomita, identificándolo así con el pecador que se cura por la confesión pero después vuelve a pecar. Eusebio de Cesarea (ss. III-IV) en su *Historia Eclesiástica* compara al perro con el diablo basándose precisamente en el Cerbero. Aunque la Edad Media recuperó el simbolismo del perro como amigo fiel del hombre, hay textos medievales donde aparece como símbolo de algunos vicios y pecados, como la envidia, y el *Libro de los Enxemplos* (s. XIV) lo muestra como la personificación de los hipócritas, lisonjeros e ingratos. No obstante, también se muestra como perro pastor que guarda su rebaño y lo protege del lobo, al igual que el sacerdote guarda y protege a sus feligreses del diablo.



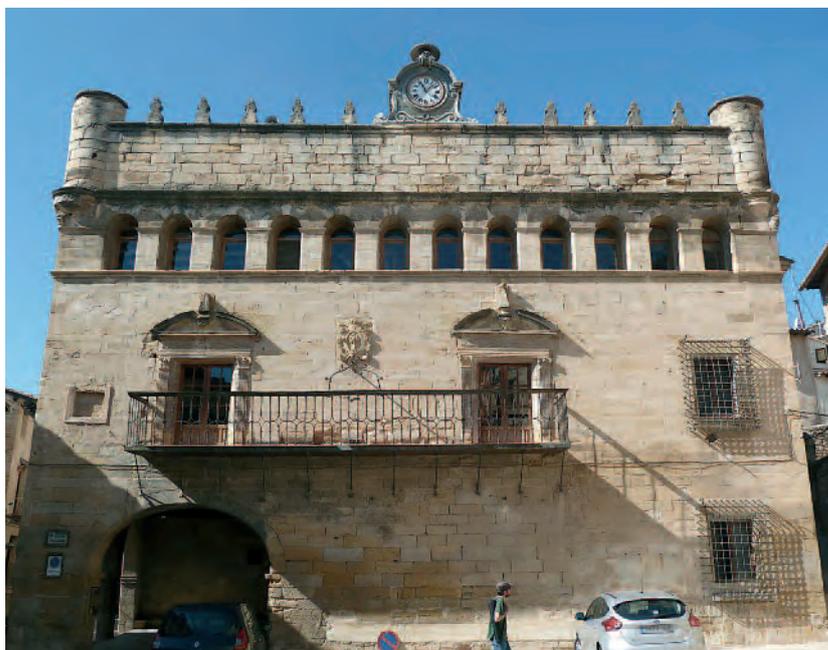
Perro (costado izquierdo. Fig. 2). León (costado izquierdo. Fig. 3).
Perro (plaza Mayor, edificio. Fig. 8). Perro (plaza Mayor, edificio. Fig. 7).

La segunda gárgola es un león de larga melena lacia y colmillos que asoman (fig. 3). El león es el animal más representado en las gárgolas. En cuanto a su simbología, se trata del rey de los animales terrestres, adoptado por la iconografía cristiana, León de la Tribu de Judá, símbolo de Cristo. Se dice que nunca cierra los ojos, incluso cuando duerme, con lo cual es también emblema de vigilancia, por eso aparece en tumbas, casas y en las puertas como aldabón. Aunque es poco común, a veces aparece con un significado negativo y se presenta como símbolo de soberbia o del anticristo.

La última figura es la de un perro con colmillos que asoman, patas delanteras que se lleva a la boca -un gesto muy habitual en las gárgolas de significado incierto- y genitales de gran tamaño, un rasgo que vemos a menudo en la escultura marginal románica y gótica (fig. 4). Curiosamente, estas dos últimas gárgolas semejan estilísticamente a algunas de la catedral de Ciudad Rodrigo.

La belleza de La Fresneda no pasa desapercibida para el visitante que, paseando por sus calles, se topa además con gárgolas que sobresalen de los tejados de algunas de sus construcciones o viviendas. Y es que cuando paseas por estos maravillosos pueblos del Bajo Aragón no solo hallas gárgolas en monumentales edificios como la casa consistorial, sino que descubres de vez en cuando otras gárgolas que asoman, y no únicamente de residencias señoriales sino incluso de casas sencillas que forman parte del entramado de la villa (fig. 5).

Así por ejemplo encontramos un edificio en la plaza Mayor con dos peculiares gárgolas (fig. 6). Se trata de dos perros, uno de ellos con collar, triple labio -un rasgo que vemos en otras gárgolas no solo de España sino de otros países como por ejemplo en el monasterio de Batalha en Portugal- y ojos ovalados (fig. 7). El otro sujeta con sus patas un objeto en forma de libro (fig. 8). Ambas son figuras esquemáticas y



ejecutadas con un dibujo muy lineal que las dota de una atractiva sencillez que capta la atención del transeúnte.

También vemos en algunos edificios de la villa, como en la casa de la Encomienda -un soberbio edificio palaciego del siglo XVI- o en el exterior de casas particulares, caños de desagüe decorados en su extremo con formas de serpiente o dragón, una decoración que aparece en algunas gárgolas de España (claustro de la catedral de Ciudad Rodrigo) y de Europa. Es un tipo de decoración que ornamenta los simples y necesarios caños funcionales, revistiendo las bocas de los desagües con sensibilidad artística (fig. 9). En estos caños nuevamente advertimos semejanza con las gárgolas de la catedral de Ciudad Rodrigo. Aunque en este caso se trata de distintas comunidades, en ocasiones las similitudes entre gárgolas de distintos edificios, tanto estilísticas como tipológicas, pueden aludir a gárgolas realizadas por un mismo escultor o taller siempre y cuando sean de la misma época. En cualquier caso, ya sean figuras realizadas por el mismo escultor o copias esculpidas en épocas posteriores, siempre son muestra del maravilloso intercambio de modelos artísticos entre diferentes regiones, en este caso entre escultores aragoneses y castellano-leoneses, plasmando eso sí la propia personalidad del artista.

La Fresneda, Valderrobres, Torre del Compte... Lugares imprescindibles y recomendables para el viajero que se adentra por tierras aragonesas. Estas villas, su gente, sus paisajes, sus monumentos y por supuesto sus gárgolas, son solo una parte de toda la belleza natural y riqueza artística y cultural del Bajo Aragón.

Dolores Herrero Ferrio
 Doctora en Historia del Arte
 www.dolosherrero.com

La Fresneda (calle. Fig. 5). Casa consistorial de La Fresneda (Teruel. Fig. 1). Plaza Mayor (edificio. Fig. 6).

BIBLIOGRAFÍA

- GRIVOT, D., *Le diable dans la cathedrale*, Paris, Editions Morel, 1960.
- HERRERO FERRIO, D., "La gárgola en el mundo hispano bajo-medieval", *Revista de Iconografía Medieval*, vol. VIII, nº 16, 2016, pp. 67-99. e-ISSN: 2254-853X.
- LOMBA SERRANO, C., *La Casa Consistorial en Aragón. Siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación, D. L., 1989.
- MATEO GÓMEZ, I., *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, 1979.
- REBOLD BENTON, J., *Holy Terrors. Gargoyles on medieval buildings*, New York, Abbeville Press, 1997.



Fotografía de Rosa Bonheur.
Rosa Bonheur, *Spanish muleteers crossing the Pyrenees*
-Arrieros españoles cruzando los Pirineos- (Detalle).

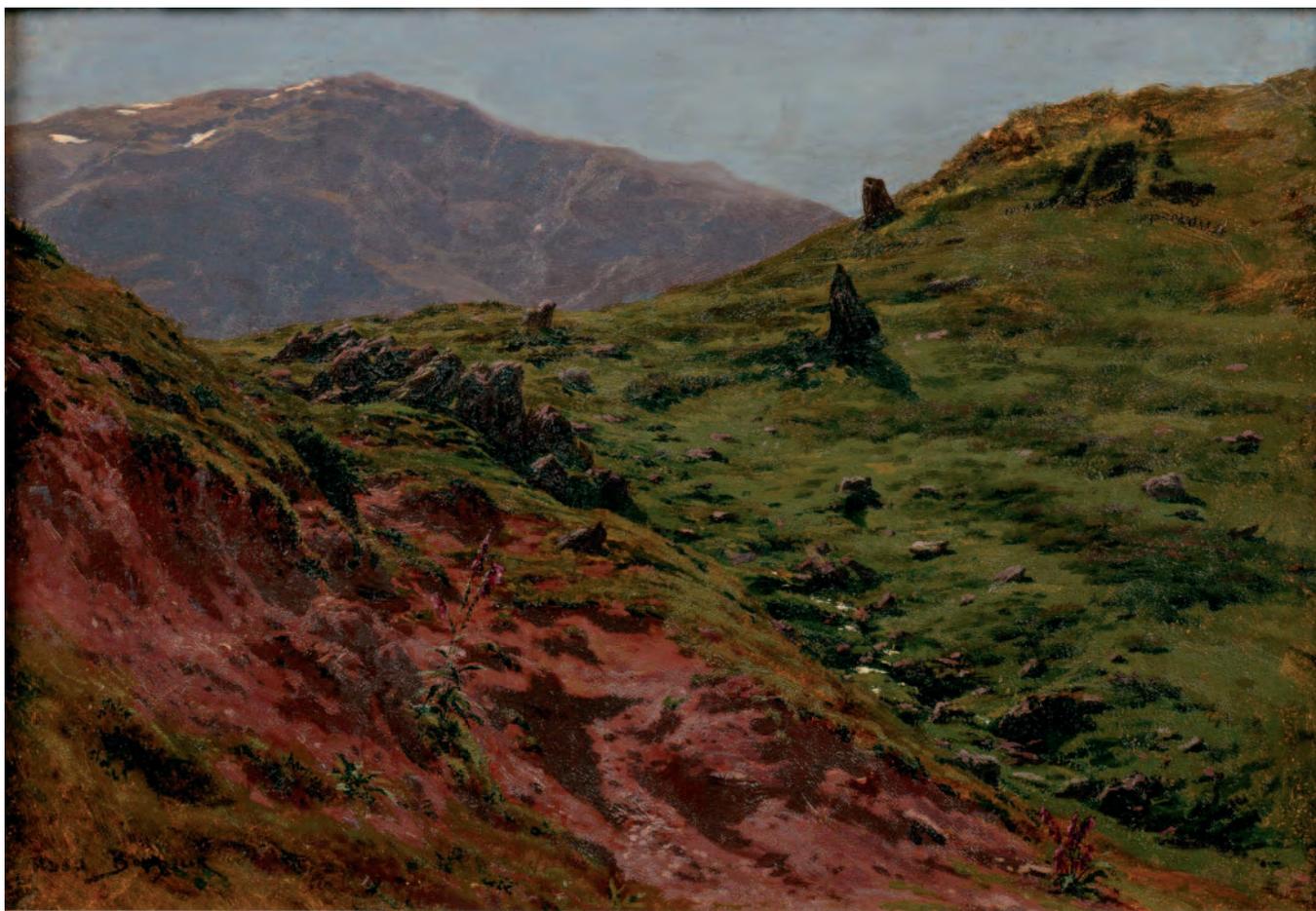
LOS PIRINEOS ARAGONESES EN LA OBRA DE ROSA BONHEUR

BIOGRAFÍA DE UNA ARTISTA LEGENDARIA: ROSA BONHEUR (Burdeos, 1822-Thomery, 1899)

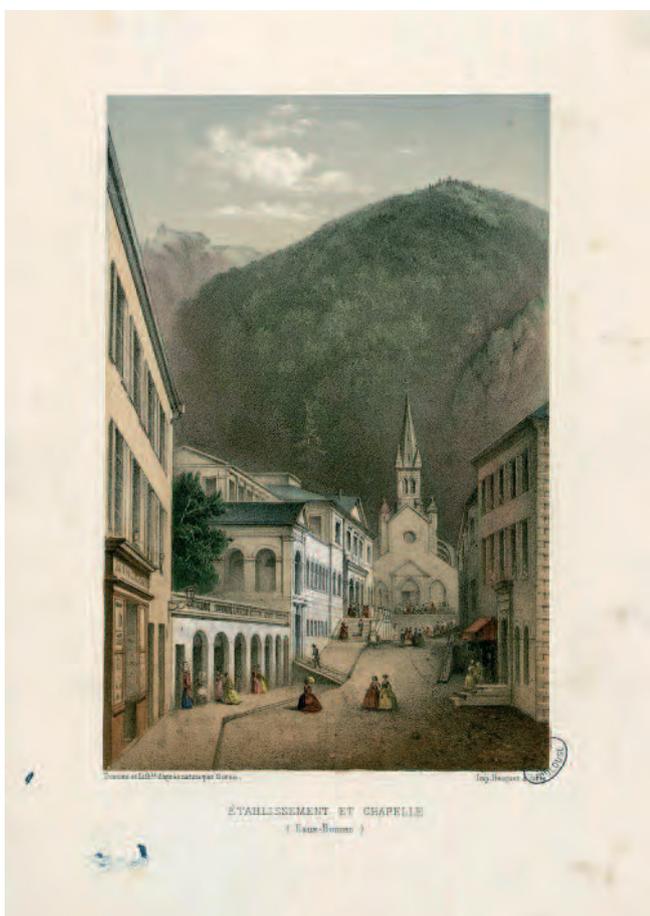
La artista Marie Rosalie Bonheur -de nombre artístico Rosa Bonheur- fue una auténtica leyenda viva de su tiempo. Adscrita desde muy temprano al naturalismo francés, llegó a ser considerada como una de las más reconocidas representantes de esta corriente, en su vertiente animalista, a nivel mundial. Nacida en el seno de una familia bordelesa proclive al contacto con lo español -que frecuentó en su exilio al escritor español Leandro Fernández de Moratín y a la familia del político Francisco Silvela- tuvo desde muy niña buenas aptitudes para el dibujo y la pintura. La suya fue una familia de artistas: su padre, Raymond Bonheur, fue pintor y profesor de dibujo; sus hermanos, Edward, pintor retratista y paisajista, Auguste y Juliette, pintores animalistas como ella, e Isidore-Jules se dedicó exclusivamente a la escultura de animales.

En un tiempo en que el arte estaba vetado en las escuelas a las chicas jóvenes, su propio padre, seguidor del filósofo

social francés Henri de Saint-Simon (1760-1825) y firme creyente de la emancipación de la mujer y del cuestionamiento de los roles sexuales, tuteló personalmente su educación artística. Entre 1841 y 1849, Rosa pasó largas temporadas en la casa campestre de su padre, donde pudo experimentar una apacible y sencilla vida rural y pintar con detalle la sugerente vida animal que bullía en las granjas, casas de campo y mercados de sus alrededores. En este medio tan ajustado a sus inclinaciones profundizó en el estudio de la zoología y la botánica. Y no completamente satisfecha con esto, incidió en el estudio de la anatomía animal con el fin de lograr su gran objetivo de "captar pictóricamente el espíritu del animal", siguiendo los principios sansimonistas y la filosofía de Félicité Robert de Lammenais (1782-1854). Dotada de un carácter firme, independiente y reivindicativo -rasgos que eran apreciados como "viriles" por la sociedad de su época- participa en los salones parisinos desde 1841, con solo 19 años de edad, eventos donde su presencia se hizo habitual hasta el punto de ser adoptada por el público, de alguna manera, como sucesora moral del que había veni-



Rosa Bonheur,
Pâturage dans la montagne -Pastos de montaña-.
 Óleo sobre lienzo, 26,1 x 37 cm.
 Musée national du château de Fontainebleau.



Pierre Gorse, *Établissement et chapelle*.
Establecimiento y capilla (Eaux-Bonnes). Litografía: Becquet Éditeur.

do siendo considerado como el principal pintor animalista de la época, Jacques Raymond Brascassat (1804-1867).

En un momento en que era ilegal en Francia que las mujeres vistieran con ropas masculinas, aduciendo resultar imprescindible para desempeñar su trabajo pictórico, Rosa Bonheur logró que la Oficina del Prefecto de París le concediera un permiso de travestismo -renovable cada seis meses- y, a partir de ese momento, pudo visitar habitualmente ferias, granjas y mataderos con la misma libertad con que un hombre podía hacerlo, fumando cigarrillos y usando pantalones. Fue una pionera del feminismo en Europa: la artista criticó con firmeza las limitadas opciones personales y profesionales que tenían las mujeres del siglo XIX y las convicciones machistas ampliamente arraigadas en la sociedad de su época.

La profunda búsqueda estética de Rosa, sus ansias por revelar plásticamente su sistema de creencias basado en una comprensión sansimonista del mundo, la conducen hasta lugares lejanos y un tanto aislados en los que la vida se desarrollaba todavía en términos de una primitiva naturalidad, y donde predominaba una relación directa, franca y armónica entre lo humano y el medio natural original: Auvernia, los Pirineos, Suiza o Escocia, fueron visitados y representados habitualmente por la artista en sus obras, dado que eran lugares no contaminados por la civilización industrial y el progreso y donde aún se hacía posible el encuentro sublime del ser humano con lo "sagrado". Las montañas pirenaicas suponían, a este fin, un lugar de inefables posibilidades, tenien-



Henry de Montaut,
Cauterets. La Raillière,
 Les Eaux des Pyrénées par Henry de Montaut, lithographiées par C. Bargue
 Sinnet, F. Editor Bargue, Charles, Litógrafo Becquet, Litógrafo.

do en cuenta las privilegiadas facultades de lo montano como espacio simbólico de comunión con lo "sobrenatural" y su lejanía de los centros urbanos europeos en franco desarrollo.

Será la primera mujer condecorada en Francia como "Caballero" de la Legión de Honor (1865), a iniciativa de la emperatriz Eugenia de Montijo y, posteriormente, elevada a la categoría de "Oficial" de la misma orden (1894), además de ser distinguida con muchos otros reconocimientos internacionales. A tenor de esta notoriedad, fue visitada en su propio estudio del castillo de By (Tomery) por personalidades tan señaladas como la emperatriz Eugenia de Montijo (1864 y 1865), Búfalo Bill (1889), o la reina de España Isabel II (1898), entre muchas otras.

EN LOS PIRINEOS: EL PRIMER VIAJE DE ROSA BONHEUR (1850)

Rosa visita por primera vez los Pirineos en tiempos de la segunda República (1850) acompañada de su compañera sentimental Nathalie Micas, que precisaba de tratamiento médico urgente y reposo pues sufría un estado de alteración nerviosa acompañado de fiebres intermitentes. Es un momento de su carrera en que la labor de la artista se había visto al fin reconocida por el salón de París con una medalla de oro por su obra *Labourage nivernais -Labranza nivernesa-*, ad-

quirida por el estado francés (conservada actualmente en el parisino Musée d'Orsay). Pero este habrá de ser solo el primero de sus éxitos que le proporcionarán creciente fama, un amplísimo reconocimiento a nivel internacional y una prosperidad económica inusitada para una mujer artista en su época, ya que sus obras habrán de alcanzar en un futuro próximas cotizaciones astronómicas gracias en buena medida al excelente hacer de su marchante, Ernest Gambart, en el floreciente mercado anglosajón a partir de 1856. Subraya sobre este particular el especialista Léonce Bénédite:

El papel jugado por Rosa Bonheur es importante desde el punto de vista de la Nueva Mujer, pues ella mostró al mundo que las mujeres podían actuar con energía, continuidad de resolución, trabajo metódico e inteligente y, en una palabra, la indispensable calidad, inspiración, que da impulso al arte. Antes de ella, la mujer pintora estaba considerada casi como un fenómeno (...) Rosa Bonheur condujo a la mujer al mismo nivel que el hombre en arte y, al mismo tiempo, ganó para ella misma una gran admiración por su propio talento. Ella alcanzó un lugar excepcional en el arte, como George Sand lo logró en el mundo de las letras (STANTON, p. 64).

A su llegada a los Pirineos, Rosa queda deslumbrada tanto por la riqueza y exuberancia de sus recursos naturales y paisajísticos, y por la pureza y rusticidad de las razas de su cabaña ganadera -hasta entonces desconocidas para ella-



Rosa Bonheur,
Cinq études d'âne -Cinco estudios de asno-,
 Mina de plomo sobre papel, 23,5 x 33,7 cm.
 París, Musée du Louvre. Département des arts graphiques

como por los tipos humanos pintorescos que va encontrando en sus recorridos. Recursos etnográficos ya en profunda decadencia en el resto de Francia que le permiten además intuir la esencia de una España remota y exótica que en los terrenos fronterizos de los Pirineos estaban aún al alcance de la mano en estas fechas.

En este momento los establecimientos termales de la cordillera habían cimentado una notoria fama y se habían convertido en un verdadero lugar de peregrinación para una creciente clientela en busca de los beneficios terapéuticos que procuraban sus aguas sulfurosas. El viaje a las estaciones termales de estas montañas, bastante alejadas de la bulliciosa vida parisina y con un ambiente colorido y cosmopolita, entraba en el código de obligaciones mundanas de la burguesía francesa del siglo XIX, sobre todo durante el periodo romántico. Desde 1830 una muy pujante "moda" dirige hacia los Pirineos a escritores, artistas, enfermos y desocupados (GASTON, Marguerite). La moda entre las clases pudientes urbanas de realizar estancias -aunque fueran breves- en las estaciones balnearias pirenaicas se extendió como la pólvora en un periodo -es preciso recordarlo- en que la tuberculosis causaba estragos entre la población, sin hacer distinciones por clases sociales, y la permanencia en un balneario aportaba cierto toque burgués muy propio de la Restauración.

Como no podía ser de otra manera, la proximidad de estos establecimientos a la frontera española atrae la atención y enriquece el abanico temático de aquellos pintores que,

en coincidencia con sus tratamientos termales, encuentran allí oportunamente algunos tipos españoles, "atractivos" desde el punto de vista pintoresco, cuyo trasiego es constante en la vertiente francesa de los Pirineos para asistir a las animadas ferias ganaderas -de interés para ambos lados de la frontera-, en el desempeño de sus humildes oficios ambulantes o trashumantes, o, simplemente, en el ejercicio del oficio ilegal -y ampliamente difundido- del contrabando.

En este primer periplo pirenaico ambas mujeres permanecen en la zona para tomar las aguas entre el mes de junio y el mes de agosto de 1850. Acceden en diligencia (pues el tren no había llegado todavía hasta tan alejadas regiones) y recorren varios centros termales. Primero Eaux-Bonnes, el más prestigioso de todos ellos, envuelto siempre en un ambiente lujoso y cosmopolita, como atestado de gente. El 8 de junio de 1850, Rosa y Nathalie -que tenían la costumbre de redactar sus cartas conjuntamente- describen sus impresiones sobre el enclave, que coinciden en buena medida con las descritas por Eugène Delacroix en su visita al mismo balneario tan solo cinco años antes (BERNUÉS SANZ, J.I.): "Eaux-Bonnes es la reunión del mundo elegante. Se ven aquí muchas interesantes enfermas pulmonares, al igual que los hombres todos haciendo gala de un lujo desenfundado" (BORIN, Marie, p. 125). "Se nos ha pedido el pasaporte dos veces ya; una vez los gendarmes han tomado a Rosa por un chico, lo que les ha hecho reír viendo su error" (BORIN, Marie, p. 126). En efecto, las amigas se desenvuelven con la misma, o aún mayor, libertad que en París, evitando toda discreción en sus poco convencionales actitudes. En-



Rosa Bonheur

Chamois Mother and Baby (1888) -Rebecos madre e hijo-.

Óleo sobre lienzo, 26 x 33,6 cm.

Art National Museum of Wildlife Art in Jackson Hole, Wyoming (EE.UU.).

seguida las mujeres -Rosa muy especialmente- se harán notar entre los clientes por su indumentaria masculina y sus excepcionales condiciones como amazonas, conductas ciertamente "extrañas" dentro de los rígidos estándares que imperaban en la sociedad de la época.

Posteriormente la pareja viaja a Bétharram, visitan el castillo de Lourdes, el valle de Argelès y se afincan finalmente en Saint-Sauveur, una estación balnearia más tranquila, desde donde hacen frecuentes excursiones por los alrededores a pie o a caballo (Cauterets, Barèges y Gavarnie, con la clásica ascensión a la Brecha de Rolando y sus espectaculares panoramas sobre el soberbio Marboré con su bella cascada, el pico Bergons, etc.). El sábado 17 de junio de 1850, escriben con emoción: "Hemos alquilado unos caballos y hemos ido hasta Gabas. ¡Qué grande y salvaje es!" (BORIN, p.126)".

Rosa y Nathalie se alojan en esta ocasión en un humilde cuarto, pues sus recursos económicos eran entonces escasos. Rosa emplea su tiempo en tomar numerosos apuntes que reaprovechará en el futuro: tiene la ocasión de estudiar la anatomía de un oso muerto por los cazadores cerca de Eaux-Bonnes y de participar en una cacería de buitres organizada por un caballero que admiraba su trabajo pictórico. Se permite el lujo de comprar un cachorro de mastín de los Pirineos, un perro de montaña que "llegará a ser como un asno" (BORIN, p.127). Además, Rosa adquiere en Gabás ciertos objetos etnográficos que le servirán en el futuro para documentar con realismo sus composiciones: un arnés de mulo, una silla de montar y otros objetos que colgará en los

muros de su taller para tenerlos siempre a mano (BORIN, p.128). Y por supuesto, realiza numerosos apuntes de los atractivos panoramas que tiene ocasión de contemplar; bocetos que le habrán de servir como naturalista escenario de sus composiciones pirenaicas en el futuro.

Los tipos populares les fascinan: en una visita al puente de Sias, asisten a una boda de pueblo donde los paisanos les dan conversación y, cuando iban a marcharse, estos proponen quedarse a bailar con ellos (KLUMPKE, Anna, p. 208). Cerca de Luz-Saint-Sauveur coinciden con un día de mercado y allí tienen ocasión de comprar uvas de España a un español "que llevaba un atavío soberbio", señala textualmente Rosa en otra de sus misivas (KLUMPKE, Anna, p. 208). La bordelesa vive con fruición la experiencia de habitar algún tiempo estas tierras aisladas, bellas y salvajes, que le procuran la posibilidad de conocer de primera mano la personalidad espléndida e inspiradora que mantenían en aquel momento todavía los altos Pirineos fronterizos. Parajes agrestes y evocadores, recorridos por contrabandistas y gentes trashumantes, poblados por solitarios pastores con sus rebaños rodeados por animales salvajes, todos ellos conviviendo en plena armonía, siempre inmersos en panoramas inmensos, en estrecho contacto con "lo divino" y a merced de sus inescrutables designios. Dice en una de sus cartas Nathalie: "Ella no para de dibujar y de pintar en el curso de sus excursiones: los temas no faltan. En cada recodo de camino o sendero, hay un paisaje nuevo, y, para un pintor de animales, hay bestias de pelo y de lana que difieren



Rosa Bonheur,
Spanish muleteers crossing the Pyrenees -Arrieros españoles atravesando los Pirineos-
 ("Bourriquaires Traversant les Pyrenees").

Firmado y fechado: Rosa Bonheur, 1857.
 Óleo sobre lienzo, 117 x 200 cm. (colección privada americana).

por la forma y el color a los que ella había conocido en París, en el Nivernais o en Auvernia; y completa con dibujos sus cartones". (KLUMPKE, Anna, p. 206). Mucho más allá de la simple observación "naturalista", el proceso creativo de la pintora bordelesa se apoyaba en una inmersión profunda en el soporte de lo natural; inmersión que suponía para ella una inagotable fuente de emocionalidad, pero también una ascesis que bien podría calificarse de "mística" con un reconocimiento implícito de aquellas supuestas estructuras esencialmente espirituales que según su particular sistema de creencias habrían de ser inherentes a todo soporte de vida; así, como ferviente sansimonista, en su papel de creadora, ajustó esencialmente en todo momento humildemente sus procesos pictóricos a la actitud de ser una simple traductora del carácter sublime de la "Obra de Dios".

El 30 de agosto de 1850, las amigas toman el camino de regreso hacia París por Biarritz, Bayona y Burdeos. Y, si bien puede considerarse que esta primera experiencia pirenaica resulta muy positiva desde el punto de vista vivencial y artístico, no lo es tanto en el restablecimiento de la salud de Nathalie, a la que recomiendan una cura suplementaria en el balneario de Ems, enclave prusiano al que ambas viajarán durante el mes de septiembre.

EL IRRESISTIBLE ATRACTIVO DE "LO ESPAÑOL": SEGUNDO VIAJE A LOS PIRINEOS (1853)

En 1853, Rosa y Nathalie regresan a los Pirineos, una vez clausurado el Salón parisino de aquel año en el que Rosa obtiene un éxito triunfal con su composición *Marché aux che-*

vaux -Feria de caballos- (Metropolitan Museum de Nueva York), calificada por el mismo Delacroix como "obra maestra". Este éxito provoca que, a diferencia de en su viaje anterior, la gente comience a reconocer a la artista y a tratarla con consideración y respeto. En esta ocasión viajan a Cautelets entre agosto y septiembre, donde, en principio, el tiempo no les acompaña y Rosa no puede trabajar al aire libre con la intensidad que ella deseaba. Sus prósperos medios económicos sí les permiten esta vez alojarse en un establecimiento hotelero (hotel de l'Europe), cuyo propietario trata a la exitosa artista con distinción y tienen ocasión de entablar relación tanto con la significada clientela que allí se alojaba, como también con algunos contrabandistas españoles que posan para la pintora con orgullo; así un tal Mariano Premio, admirador inopinado de Rosa, y otro llamado Navarros, aureolado por la leyenda, que acuden al hotel donde se aloja la artista para que ésta les inmortalice. La bordelesa escribe sobre ellos en términos entusiastas:

Todos los paisanos me gustan y los hombres españoles me miran con buenos ojos. Mariano, célebre contrabandista al que es imposible capturar, por ingenioso y temido, que se jacta de no haber posado jamás para nadie más que para mí -lo cual para mí es un honor-, vino a almorzar conmigo al hotel (...). He amansado a un espécimen todavía más salvaje. Parece un oso que permanece siempre en las montañas. Me refiero al célebre Navarros, que ha tenido muchas escaramuzas con los aduaneros. Ha posado para mí y me ha permitido conocer su sonrisa de tigre. Durante una excursión que proyecto con amigos, quiere llevarme sobre su espalda, diciendo que estará orgulloso de hacerlo y encontrará ligero su fardo (STANTON, pp.114-115).



Rosa Bonheur,
The Conversation -La conversación- (1858),
 36,9 x 55,2 cm.

Carboncillo con toques gouache blanco sobre papel azul/grisáceo de hilo de textura gruesa
 The Art Walters Museum, Baltimore (EE.UU.).

El contacto de Rosa con los míticos contrabandistas es cada vez más estrecho. El 4 de septiembre de 1853 escribe a su hermano Isidore: "He logrado conseguirte algunos puros Habanos -de contrabando-. Esta vez no te harán mal querido. Incluso yo puedo fumarlos y me gustan. No están impregnados de nicotina" (STANTON, p.115). El elemento humano la seduce sobremanera, pero también la monumentalidad de las montañas y -como buena maestra del género animalista- la cabaña ganadera que estas albergan:

Hay aquí una gran montaña donde las vacas hacen cosas maravillosas. Salen al galope, ejecutando virajes y torciendo y estirando sus cuellos en el aire, cuando una mosca las fastidia. Caen en los precipicios, que los pintores llamarían pintorescos, donde los buitres las devoran. He admirado el circo de Gavarnie, el Marboré, el Monte Perdido, los soberbios atavíos españoles, los elegantes mulos, y un par de cuernos de cabra que he comprado por 4 francos. Me llevaré también un traje de pastor vasco (denominación genérica en la época del atavío aragonés). Si fuera más rica, añadiría también un traje español. Es un país para artistas. Tengo la intención de volver y abrirme camino hasta España (STANTON, p.116).

Los efectos profundamente realistas de las obras animalistas de Rosa Bonheur resultan el producto natural de un riguroso método de trabajo basado en un sistema de creen-

cias muy idiosincrática que trasciende la mera observación intuitiva, más o menos detallada, de la realidad. Su relación con los animales -a los que la artista solía aludir como "sus hermanos inferiores"- se basa en la firme convicción de que las bestias habrían de poseer necesariamente un alma; un asunto clave en la estética de la artista bordelesa que el crítico Roger-Milès esclarece en la siguiente reflexión:

En la obra de Rosa, la mirada de las bestias porta el reflejo del alma que les pertenece, y nos parece que el instante es oportuno para buscar, según las especies, cual es la medida de este reflejo; cual debe ser la intensidad de la facultad psíquica de estos animales, a los que otorga un papel en sus composiciones. Encontraremos los elementos de esta búsqueda primero en el estudio de la fisonomía de los animales y después en el examen de los filósofos que se han ocupado de esta cuestión tan importante y todavía tan controvertida del alma de las bestias (ROGER-MILÈS, L., p. 82).

Rosa Bonheur creía firmemente en una fuerza psíquica propia del animal que la filosofía convencional se niega a reconocer. Cada animal tendría una cualidad esencial que le distinguiría de los otros. Una personalidad única e intransferible que transfiere fielmente en todas y cada una de sus obras animalistas.



Rosa Bonheur,
Male Figure Study: Donkey Driver -Estudio de Figura masculina: burrero-
 Grafito y tinta blanca sobre papel azul, 47,7 x 31,1 cm.
 Fine Arts Museums of San Francisco (Palace of the Legion of Honor).

TERCER VIAJE: LA FASCINACIÓN DE ARAGÓN (1855)

El deseo de aproximarse física y espiritualmente a España se cumple para Rosa en 1855, en un tercer viaje en que la pareja se instala en el valle de Aspe, una zona mucho menos turística y más tranquila que permite un cómodo acceso a territorio español. A través de su epistolario, se registra su presencia en este sector a partir del mes de julio. En una carta fechada el 2 de agosto, la artista confía sus impresiones sobre esta estancia -muy ricas en detalles al respecto- a su amigo Gustave d'Eichthal (1804-1886):

Aquí estoy, querido M. d'Eichthal, en la misma frontera, con un pie en Francia y el otro en España, en lo alto de las montañas, en una posada española muy barata, bastante apartada, donde usualmente sólo arrieros, contrabandistas, y los pastores de la región se alojan, con un montón de pulgas y el vino que apesta a alquitrán (...) ¡Qué maravilloso desierto, qué espléndida soledad! La quietud es sólo perturbada por los torrentes de montaña y las esquilas de las ovejas en las cumbres nevadas. Tenemos un buen número de osos en los alrededores, por lo que espero poder estudiar sus hábitos. Las indumentarias de pastor son cada vez más ricas. Como ves no me falta nada en cuanto a recursos para pintar y tengo la intención de aprovechar la oportunidad. Puedo añadir que estoy con las mejores personas del mundo. Un abad, conocido mío, me dio una carta para ellos. Tengo a dos niños nativos como asistentes, dos grandes perros de montaña a los que he gustado y me siguen a todas partes como compañeros, mientras que la gendarmería de Urdos, la ciudad francesa más cercana, me protege. Así que no podría estar mejor situada (STANTON, p.118).

Esta era una zona era muy activa en cuanto a la actividad del contrabando, que, como hemos tenido ocasión de ver, interesa mucho a la artista que escribe el 5 de agosto de 1855: "Aquí existe la costumbre de las carreras (sic) de los contrabandistas, están los pastores y sus ganados con sus numerosos rebaños, puedes ver que nada me falta y debo aprovecharlo tanto como sea posible" (THOMAS, Jean Pierre, p. 382). En efecto, en el verano de 1855, Rosa pinta en los puertos fronterizos de Canfranc protegida por la gendarmería de Urdós, el pueblo francés más cercano a la frontera española. Su condición femenina así lo exigía, en una zona considerada entonces como muy peligrosa y vetada, por lo tanto, a la presencia de mujeres solas. La actual familia Aspiou del valle de Aspe guarda memoria todavía hoy de cómo uno de sus ancestros decimonónicos, gendarme en Urdós bajo el segundo Imperio, recibió en 1855 la extraña misión de permanecer en el puerto para controlar a una mujer pintora vestida con prendas masculinas, a la que, cuando llegó, pidió le mostrara la autorización escrita y firmada por el Prefecto de Policía para tal actividad. La artista tuvo la gentileza de dibujar un retrato al gendarme, que sus descendientes conservan hoy como algo precioso (CAZURANG, Jean-Jacques. Citado por THOMAS, Jean Pierre, p.382).

Rosa establece relaciones de profunda y sincera amistad con la gente que encuentra a su paso. Sencillos pastores, algún que otro contrabandista siempre "tamizado" por ciertas sugerencias literarias de raigambre romántica, que capta con su trazo preciso en apuntes que habrán de tener utilidad en el futuro. En un mundo en que la fotografía se iba imponiendo con irrefrenable fuerza, favoreciendo con sus conquistas técnicas los avances de la actividad pictórica, Rosa Bonheur rechazó en todo momento cualquier tipo de apoyo exterior que no fuera la pura y simple experiencia directa de lo natural. Su creciente éxito comercial le permitirá adquirir en 1854 un nuevo estudio, luminoso y amplio, en la parisina rue Assas que era como una verdadera granja en el centro de París, con un gran patio en donde la artista podía pasar largo tiempo observando a los numerosos animales domésticos y salvajes con los que convivía, algo que sorprendía fuertemente a sus contemporáneos y que, sin embargo, suponía una forma práctica de ayudarse en su particular proceso creativo basado en un estricta observación naturalista. Era un estudio donde podían "vivir en libertad sus vaquillas, sus cabras, sus carneros puros y su jumento Margot, que ella monta como un verdadero caballero. Rosa poseía además un bucardo, que ella había traído de los Pirineos, una nutria, un mono y toda una jauría de perros" (ROGER-MILÈS, L., p, 62). Con el tiempo incorporó a este elenco leo-



Rosa Bonheur

The Pyrenees. 1879 -*Los Pirineos*-(1879).

Óleo sobre tela, 101,5 x 117,8 cm.

Aberdeen Art Gallery and Museums (EE.UU.).

nes y otros animales salvajes exóticos que a menudo representó en sus obras con mucho éxito. El sobrino de la artista, Hippolyte Peyrol, recuerda años después de su muerte algunos detalles sobre estos animales traídos desde los Pirineos al corazón de París: “Entre otros animales que tenía en el estudio de la rue d’Assas, había un gran cabrito negro, al que llamaba Canfranc, un pueblo de los Pirineos, y una nutria, que había traído de una estancia que había hecho en esas montañas”. (STANTON, Theodore, p. 342).

La fauna autóctona interesó también mucho a la creadora en sus recorridos por los Pirineos. Además de sus pinturas, se conservan algunos bronces de la artista representando rebecos en diferentes posiciones. Una de las pocas obras pictóricas de la artista conservadas en España es precisamente una representación de este animal emblemático de los Pirineos (*Rebeco echado*, Museo de Bellas Artes de Bilbao). A su propiedad de By hizo llegar una pareja de estos animales para tener posteriormente la posibilidad de representarlos en cualquier momento, como ella misma reconoce en carta datada el 13 de enero de 1882: “Me alegra saber que los rebecos tienen descendencia, y hay composiciones sobre esto que yo deseo hacer con el padre, la madre y los hijos en las montañas, cerca de los glaciares. Será bonito y una novedad el ver a los animales en su estado libre co-

mo en la propia naturaleza” (THOMAS, Jean Pierre, p. 383). Una pequeña y delicada, obra tardía con título *Chamois Mother and Baby* (1888) -*Rebecos madre e hijo*-, capta uno de esos instantes mágicos de la intimidad animal montañesa que Rosa deseaba fervientemente evocar y representa a los animales con un sentimiento que se diría casi “humano”.

REPRESENTACIÓN DE LO ARAGONÉS EN LA OBRA DE ROSA BONHEUR

Es destacable el importante peso específico que, a pesar de ser considerada una pintora animalista por excelencia, el elemento humano alcanza en la obra de Rosa Bonheur. Los pastores españoles le agradan sobremanera, podría decirse que le fascinan tanto como los contrabandistas. Sin duda, su apreciación sobre los montañeses está influenciada por la tradición literaria sólidamente establecida por Rousseau y Chateaubriand, que “representa en nuestro mundo podrido por los excesos de la civilización, a la naturaleza pura, generosa” (FOURCASSIÉ, Jean, p. 326). La titulada *Muletiers traversant les Pyrénées* -*Arrieros atravesando los Pirineos*-, es una de las composiciones más importantes realizadas por Rosa como resultado de sus viajes por los Pirineos y fruto



Édouard-Louis Dubufe "Retrato de Marie Rosalie llamada Rosa Bonheur".
Óleo sobre lienzo, 130,8 x 94 cms, 1857.
Musée National des Châteaux de Versailles et de Trianon (Francia).

de sus fértiles contactos con la población local. Denominada en el ámbito anglosajón "Muleteers Crossing the Pyrenees", en esta obra -que fue presentada por su autora en la Exposición Universal de París de 1867- predomina la fuerza de esa luz meridional que envuelve en tintes coloristas y líricos las tierras de España. Hombres y animales, que se distribuyen en perspectiva de fuga hasta un ampuloso fondo de montañas nevadas desde un atractivo primer plano capaz de revelar todos los detalles de las indumentarias tradicionales aragonesas y de los ricos elementos etnográficos que se integran armónicamente con el colorido vivo del paisaje de las alturas pirenaicas, siguiendo la particular estética de Rosa Bonheur. De esta el crítico Roger Milés destacaba en su momento los siguientes rasgos:

... Ella nos contará, al azar de sus viajes, cómo documentar de forma sólida la vida de las bestias en la vida rústica, los caracteres aparentes de cada animal; pero ella no es solamente un naturalista que hace el retrato de un animal y advierte, por la utilidad de las clasificaciones, los caracteres aparentes de éste; el suyo es un esfuerzo más de penetración: interpreta al animal en la naturaleza en que él evoluciona, y en el papel que es el suyo propio: y su manera propia de proponer un cántico a la creación es pintar con pasión a los seres que se mueven en un paisaje, de acuerdo al orden cromático en que el capricho de las horas los muestra, y este cántico, por real que sea su tema, no está exento de poesía y emoción (ROGER-MILÉS, L. pp. 35-36).

Poesía y emoción es lo que demuestra muy a las claras esta animada escena de los aragoneses desplazándose por la frontera, símbolo del trasiego de rebaños y pastores a través de las ancestrales rutas trashumantes entre ambas vertientes de los Pirineos. Todo en esta imagen respira naturalidad: en tanto los aragoneses del primer plano charlan animadamente, los del fondo están enfrascados en su tarea de dirigir los rebaños. El sol, en declive, resalta las alargadas sombras proyectadas por los personajes y reses modeladas por el contraluz, envolviendo en su luz melosa y aterciopelada a todo el conjunto. El crítico Anatole De Laforgue destacó los rasgos poéticos que, a su modo de ver, definen esta interesante obra de temática aragonesa:

Su *Passage des muletiers* le permitió dar a estas masas graníticas de los Pirineos un carácter de majestuosidad sombría e inmóvil, que no comportaban naturalmente sus paisajes frescos y fertilizados por el arado. Aquí el trabajo del hombre cambia; debe limitarse a trazar poco a poco caminos y senderos transitables a través de estos volcanes extintos y estas rocas de hierro, que la industria y el vapor, gracias a Dios para los artistas, no han visitado todavía...Rosa Bonheur es una pintora de enérgico temperamento; su fuerte voluntad no ha reculado ante los obstáculos del dibujo y del colorido que plantea la reproducción de las montañas; ella ha salvado con gran entusiasmo y bravura, las dificultades, y, en definitiva, lo ha hecho muy bien, pues su *Passage des muletiers*, contará pronto entre sus obras más bellas (DE LA FORGUE, Anatole, Pp. 343-344).

Uno de estos apuntes, que usó para la conformación final de uno de los personajes aragoneses de su importante composición *Muletiers traversant les Pyrénées (1857)*, es el conservado actualmente en el Fine Arts Museum of San Francisco con el título *Male Figure Study: Donkey Driver - Estudio de figura masculina: burrero*.

En otra composición realizada años después con título *The Pyrenees (1879) -Los Pirineos-* (óleo sobre lienzo, 101,5 x 117,8 cm. Conservada actualmente en el Aberdeen Art Gallery and Museums, Reino Unido), Rosa Bonheur vuelve a recrear la imagen de tres aragoneses en el momento de recorrer las fronteras pirenaicas en compañía de dos jumentos. En primer término, un hombre sentado en el suelo parece complacerse ante el maravilloso paisaje que le rodea, junto a un rebeco recién cazado que yace a sus pies, inerte entre las patas de los asnos. Otros dos hombres vestidos "a la aragone-



Rosa Bonheur,
Muletiers des Pyrenees -Arrieros de los Pirineos-.
 Óleo sobre lienzo, (65,7 x 81,6 cm).
 The Norton Collection,
 Norton Art Gallery, Shreveport, Louisiana (EE.UU.).

sa" se aproximan caminando por la orilla de un torrente de montaña. Por sus actitudes, parecen contrabandistas que traen sus pesados bultos para cargarlos a la grupa de las caballerías. Aquí resulta muy patente como, al contrario de lo que es propio en algunos de sus prototipos precedentes de época romántica, los contrabandistas de Rosa Bonheur no muestran ningún tipo de dramatismo en su acción. Se representan como hombres sencillos que se muestran felices e, incluso, se diría, entusiasmados en el desempeño de su tarea "ilegal", ofreciendo al espectador todo el pintoresquismo de sus trajes y la espontaneidad de sus actitudes en medio de un espléndido marco natural. La escena, exquisitamente colorista, se ve orlada por las azuladas cumbres de las montañas en una mañana clara de primavera, en que el calor del sol meridional diluye la neblina matutina y comienza a fundir los neveros residuales del invierno. Hombres y animales están tratados con aguda observación, siguiendo los principios propios del naturalismo, aunque imbuido este de ciertas influencias impresionistas que se dejan notar en la pincelada suelta y el aspecto esponjoso de las texturas y, sobre todo, en su interés por los efectos atmosféricos y la fuerza expresiva del color.

Otra composición inspirada por lo aragonés es la titulada *Muletiers des Pyrenees -Arrieros de los Pirineos-*, (óleo sobre lienzo. 65,7 x 81,6 cm, Norton Collection de Shreveport -Louisiana, EE.UU.-) donde el paisaje gana en presencia y profundidad. Los elementos naturales -agua, vegetación,

cielo, tierra, se complementan y armonizan acompañando el paso silencioso de los arrieros por las montañas. Casi parece escucharse el sonido de las pezuñas resbalando en las rocas, el alegre fluir del torrente, sentirse los penetrantes aromas de las praderas y de los pinares pirenaicos...

La artista desarrolla en esta composición un magnífico estudio de las monturas, que componen un sugerente ritmo con sus diferentes perfiles y perspectivas en fuga hacia el fondo azulado de los montes lejanos. Los atavíos de mulas y arrieros presentan abundantes detalles, y aportan una atractiva nota de ese colorido por el que eran especialmente admirados. Curiosamente, Rosa Bonheur representa normalmente a sus aragoneses ataviados con una faja azul celeste, en lugar de la tradicional faja morada que describe, por ejemplo, muy gráficamente, Charles Davillier en su conocida semblanza sobre Aragón: "La indumentaria de los aragoneses es de lo más pintoresco, sobre todo cuando es portada por uno de esos hombres robustos bien plantados, con la cintura ceñida por una larga cinta violeta; -insistimos sobre este color, que goza particularmente del favor de la gente en todo Aragón, sobre todo para las cinturas, -fajas moradas-" (DAVILLIER, Charles y DORÉ, Gustave).

En el mundo de las altas montañas del Aragón fronterizo con Francia, ese espacio enigmático y evocador en que dos mundos se separan tanto como se unen, Rosa Bonheur halló un feliz lugar para la inspiración de su obra pictórica rigu-



Rosa Bonheur,
Spanish muleteers crossing the Pyrenees
 -Arrieros españoles cruzando los Pirineos- (Detalle).

rosamente naturalista. Su producción "pirenaica" nos demuestra que la artista trasciende ampliamente el género animalista, en el que se le viene reconociendo como uno de sus grandes maestros a nivel mundial, planteando en realidad, como tema transversal de su producción pictórica, la relación armónica entre el hombre y la naturaleza. Los Pirineos le permiten transmitir su sentimiento de nostalgia sobre un tiempo perdido en que hombres y animales vivían una relación libre y natural, una visión, ciertamente idealizada, de la sociedad pastoral tradicional; todas estas dimensiones se reflejan con honestidad y frescura en las espléndidas composiciones que, fruto de varias estancias en este ámbito geográfico, la artista realizara a lo largo del siglo XIX.

Juan Ignacio Bernués Sanz

Doctor Europeo en Historia del Arte
 (Todas las traducciones son del autor)



Atelier de Mlle Rosa Bonheur - Taller de Mlle Rosa Bonheur.
 Dessin de Renard Valentin; gravure de Best, Hottelin et Régnier.
L'Illustration, París, 1 de mayo de 1852.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNUÉS SANZ, Juan Ignacio, "Eugène Delacroix: Un viaje a los Pirineos (1845)", *Argensola: revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 125, Huesca, 2015.
- BORIN, Marie, *Rosa Bonheur. Une artiste à l'aube du féminisme*, París, Pygmalion, 2011.
- CAZAURANG, Jean-Jacques, "Peyrenère en vallée d'Aspe, regards sur vingt siècles d'histoire" II, *Pyrénées, Bulletin Pyrénéen*. nº 210, Pau, 2002.
- DAVILLIER, Charles y DORÉ, Gustave, "Burgos, Navarre et Aragon". En: *Voyage en Espagne, Le Tour du monde*, Volumen 24, París, 1872, 2º semestre.
- DE LA FORGUE, Anatole, *La peinture contemporaine en France*, París, Amyot Éditeur, 1861.
- FOURCASSIÉ, Jean, *Le Romantisme et les Pyrénées*, Toulouse, ESPER, 1990.
- GASTON, Marguerite, "La vogue des Pyrénées". En: VV.AA., *Les Pyrénées*, Toulouse, Privat, 1974.
- KLUMPKE, Anna, *Rosa Bonheur: Sa vie. Son oeuvre*, París, Flammarion, 1908.
- ROGER MILÈS, L., *Rosa Bonheur. Sa vie-son oeuvre*, París, Société D'Édition Artistique, 1900.
- STANTON, Theodore, *Reminiscences of Rosa Bonheur*, New York, John A. Seaverns editor. D. Appleton and Company, 1910.
- THOMAS, Jean Pierre, "Une artiste inspirée par les Pyrénées, Rosa Bonheur", *Pyrénées. Bulletin Pyrénéen*. (nº 224, Trimestral nº 4, 2005), Pau, Imprimerie Duval Bizanos, pp. 377-387.

Pablo Gargallo. *El joven de la margarita* (El aragonés)
o *Retrato de Picasso en pie*, 1927.
Reproducción en bronce, 63 x 23 x 18 cm.
Museo Pablo Gargallo-Ayuntamiento de Zaragoza.
Foto: Pedro José Fatás Cabeza.

Artistas y sus vínculos con Aragón

*Al Norte los Pirineos / al Sur la tierra callada.
Pasa el Ebro por el centro / con su soledad a la espalda.*

*Dicen que hay tierras al Este / donde se trabaja y pagan.
Hacia el Oeste el Moncayo / como un Dios que ya no ampara.*

José Antonio Labordeta

Canción Aragón, primer disco *Cantar i callar* de 1974



Trataré en este artículo de artistas que, por distintos azares vitales, establecieron lazos con nuestra tierra aragonesa, desde finales del s. XIX hasta mitad del s. XX, bien vía amistad, bien por diferentes circunstancias personales. Esta aportación viene motivada a raíz de visitar una exposición en Utebo, que comentaré más adelante. Posteriormente, vinieron a mi memoria una serie de nombres que pertenecen a mi familia, por adopción vital, aclaro este dato. Han sido cientos de horas a lo largo de los años las que he hablado de estos artistas con el Doctor Manuel Pérez-Lizano, al que considero mi hermano mayor y uno de mis maestros. Es a él a quien dedico este artículo.

Estos artistas tan familiares para mí son, entre otros: Ramón Acín, Honorio García Condoy, González Bernal, Federico Comps, Alfonso Buñuel; los escritores Gil Bel, Ángel Samblancat, Manuel Marín Sancho, Tomás Seral y Casas; mujeres excepcionales como Pilar Bayona, Elvira de Hidalgo o Dionisia Masdeu. Estos creadores han sido investigados por Manuel Pérez-Lizano a lo largo de los años, siguiendo su rastro como un sabueso. Fui conocedor de sus investigaciones desde hace décadas, rescatando del olvido a muchos de ellos, poniendo en valor sus obras y sus biografías a través de las exposiciones que ha comisariado, además de los estudios punteros que ha publicado en sus libros o catá-

gos. Muchos de estos artistas e intelectuales aragoneses irán apareciendo a lo largo del texto.

De los artistas que mantuvieron vínculos con Aragón, he realizado una pequeña selección. Muchos de ellos se visitaron entre sí en sus estancias en Madrid, Zaragoza, Barcelona, París o Roma, ciudades de referencia obligada en el arte de la primera mitad del siglo pasado.

Pablo Picasso (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

En el verano de 1898, el joven Pablo Ruiz Picasso llegó al pueblo tarraconense de Horta de Ebro o Horta de Sant Joan, limítrofe entre Cataluña y Aragón, frente al macizo de *Els Ports*. Su compañero de la clase de anatomía pictórica de la escuela de *La Llotja* en Barcelona, el pintor Manuel Pallarés, de 21 años y oriundo de Horta, convenció al joven Pablo de 16 años a viajar desde Barcelona a su pueblo. La intención era que Picasso se recuperara de una escarlatina que había pasado unos meses antes, mientras estudiaba en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Por este motivo tuvo que interrumpir su formación y volver a Barcelona, muy debilitado físicamente y anímicamente.

Durante cerca de nueve meses se alojó en la masía *Can Tafetans* de los Pallarés. Esta estancia larga del joven Picasso fue fundamental en su vida como artista, como él mismo



Pablo Gargallo. *Máscara de Picasso*, 1913.
Reproducción en bronce,
22,5 x 20,8 x 13,6 cm.
Museo Pablo Gargallo-Ayuntamiento de Zaragoza.
Foto: Pedro José Fatás Cabeza.

reconoció: que aprendió a observar la vida rural y la naturaleza, a dibujarla y pintarla. También declaró: “Todo cuanto sé, lo aprendí en el pueblo de Pallarés”.

La estancia en estas tierras fue fructífera y feliz para el joven artista, junto al pintor Pallarés, surgiendo entre ellos una amistad que duraría toda la vida. Sus correrías pictóricas se desarrollaron entre los ríos Estrets, Algás y Matarraña. Sabemos que el malagueño perfeccionó el catalán y aprendió a nadar gracias a los chapuzones en los ríos para soportar el sofocante calor. También se conoce que pernoctaban en cuevas, dado que las jornadas de excursión duraban varios días; les acompañaba un gitanillo de la zona que llevaba la mula acarreado lo imprescindible, tanto para la supervivencia como las necesarias herramientas de pintor de los dos artistas.

Dentro de estas excursiones visitaron las poblaciones aragonesas de **Lledó**, **Cretas**, e incluso se cree que pudieron estar en Beceite y Valderrobres, atraídos por los bellos paisajes y los colores del Bajo Aragón, con sus diferentes gamas de tierras, ocres, violetas, sienas, sus preciosos cielos que van de los rosas a los azules intensos y grisáceos o el verdor de las oliveras. El joven Picasso realizó un importante número de pinturas y dibujos, captando los paisajes desde los más calurosos hasta las sierras nevadas, también núcleos urbanos y mases aislados, además de apuntes de diferentes árboles frutales y oliveras. Recoge la vida cotidiana con escenas de labranza y siega o de mujeres lavando en el río. De los tipos aragoneses se conservan en el Museo Picasso de Barcelona apuntes de dibujo en cuadernos como son *Pareja festejando*, *Tres apuntes de tipos aragoneses* y *un castizo o Niño aragonés*, entre otros.

Los distintos dibujos se encuentran repartidos por diferentes museos; en ellos aparece el interior de las tabernas que visitaba, con escenas populares de tipos aragoneses con cachirulo, guitarras y bandurrias cantando jotas en torno a una mesa con manduca y vino. En la parte catalana se repiten

las mismas escenas; se diferencian solo porque los mozos llevan barretina. Estas obras son el testimonio visible de su estancia por tierras del Matarraña, junto con el cuadro de gran tamaño *Costumbres aragonesas*, presentado en 1899 a la exposición Nacional de Bellas Artes. Con tan solo 17 años le fue concedida una Mención de Honor y, en el mismo año, la medalla de oro en la Exposición Provincial de Málaga. Por desgracia esta obra está desaparecida.

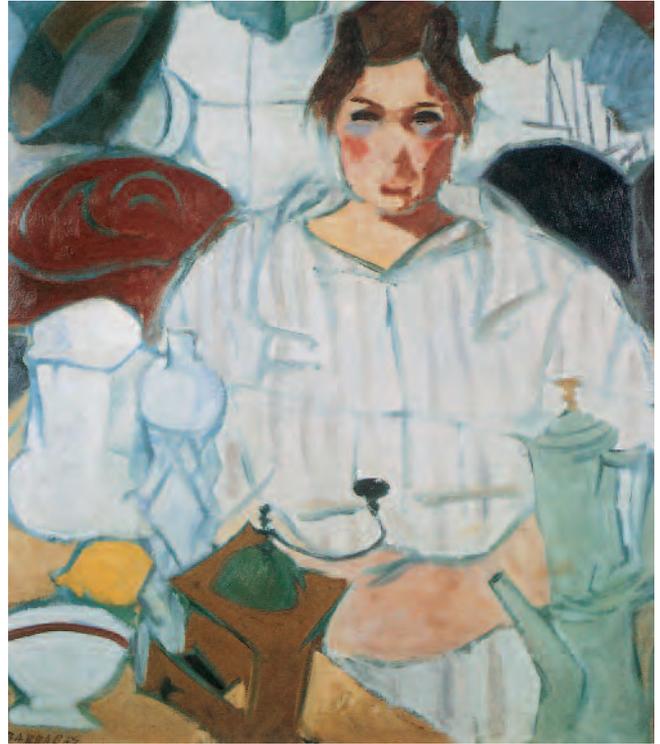
En 1909 volverá por segunda vez al pueblo de Pallarés, partiendo desde París a Barcelona, donde permanecerá unos días visitando a sus amigos. De la ciudad condal viaja a Horta en taxi, siendo en esa época un artista reconocido con una economía solvente. Le acompañó la modelo y artista parisina Fernand Olivier, su primera pareja sentimental. La estancia duró cuatro meses. Portaba cámara fotográfica, captando para el recuerdo imágenes de la zona, y llegó a pintar cerca de setenta obras. Es en esta segunda estancia cuando se centra en desarrollar el cubismo. Pablo Picasso siempre recordó con agrado y nostalgia los días vividos en estas tierras.

Conviene recordar la amistad que mantuvo con importantes artistas aragoneses, entre ellos el escultor de Maella, Pablo Gargallo (1881-1934), que realizó un precioso retrato en piedra de *Picasso* (h. 1913), y la obra *El Joven de la margarita* o *El Aragonés* (1927). Se piensa que Picasso posó desnudo para dicha obra. Estas dos obras en bronce se pueden contemplar en Zaragoza en el Museo Pablo Gargallo. Otro importante escultor zaragozano, cuya obra admiraba Picasso, era Honorio García Condoy (1900-1953). Nos queda citar al pintor y poeta zaragozano Manuel Viola Gamón (1916-1987), que permaneció una temporada en el estudio de Picasso en París. El mismo Viola me comentó en una ocasión que el maestro era muy tacaño, que le mandaba atravesar París con pesadas piedras litográficas -cada una era un color-, teniendo que realizar diferentes viajes de ida y vuelta al taller del prestigioso litógrafo de Fernand Mourlot y sin dinero para ir en transporte público.

Horta de Sant Joan no es la única localidad de la zona relacionada con el arte. Entre el Matarraña y las tierras Altas se encuentra Calaceite, cuna del arqueólogo Juan Cabré y la ceramista Teresa Jassà. Escritores, poetas, diseñadores y artistas plásticos de diferentes procedencias geográficas hacen décadas que se reúnen en esta hermosa población. Entre los personajes ilustres nombraremos a José Donoso Yáñez, Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate, Yves Zimmermann, Gustavo Gili, Antoní Marí, Didier Coste, Roma Valles,

Rafael Barradas. *Pilar* (Simona Láinez y Sanz), h.1920.
Óleo sobre lienzo, 83 x 72,5 cm.
Museo Nacional de artes visuales de Montevideo.

Rafael Barradas. *Autorretrato*, h.1923.
Óleo sobre cartón, 61 x 50 cm.
Museo Nacional de artes visuales de Montevideo.



Fernando Navarro, Ráfols-Casamada y María Girona i Benet.

Destacaré al pintor francés Christian Sorg (1941), que vive y trabaja entre París y Vézelay, en la Borgoña, y en España, en Calaceite, adonde llegó 1992 con una beca de estancia concedida por la asociación Noesis, fundada en Calaceite por Didier Coste. Desde entonces pasa allí los meses calurosos del verano. Me consta, por mis conversaciones con Sorg, su fascinación por la cultura iberica y por estos paisajes abiertos llenos de vida, que le influyen en sus pinturas abstractas de grandes formatos, pero, sobre todo, en su paleta cromática.

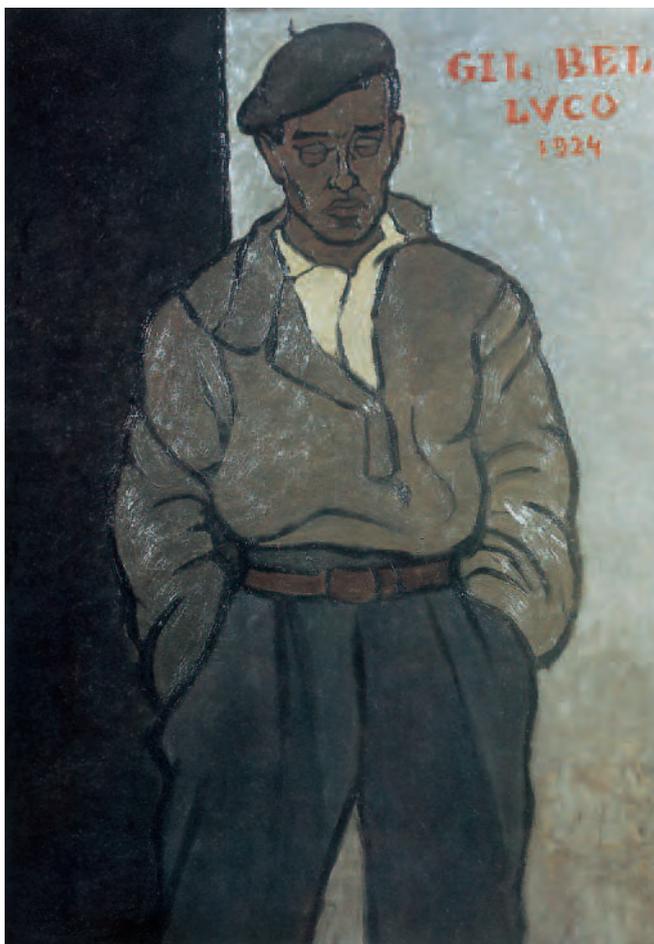
Horta de Sant Joan es también el pueblo donde pasa largas temporadas Mel Ramos (Sacramento, California, 1935), artista integrante del Pop Art norteamericano de los años 60. Es característica su pintura por los desnudos femeninos junto a importantes productos de gran consumo. No debemos olvidarnos de Elvira de Hidalgo, nacida en Valderrobles en 1881. Fue soprano de coloratura y maestra de canto. Su alumna más celebre fue la soprano griega María Callas.

Rafael Barradas (Montevideo, 1890-1929)

Barradas, hijo de padres españoles, fue un dibujante, ilustrador, figurinista y pintor extraordinario. Llegó desde Uruguay a Milán en 1913. En su estancia en Italia estableció contacto con el ideólogo y poeta Filippo Tommaso Marinetti y, a su vez, con el resto del grupo de artistas Futuristas y con los pintores Metafísicos. Se trasladó a París, donde se relacionó con la vanguardia. Posteriormente viajó a Barcelona, donde conoció al joven poeta Joan Savat-Papasseit. En diciembre de 1914 camina a pie desde Barcelona hasta Madrid, llegando enfermo a **Zaragoza**. Fue ingresado en el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia. En esta ciudad es donde conoce a una joven pastora natural de Lechago (Teruel), llamada Simona Láinez y Sanz, quien le atendió durante su convalecencia, siendo conocida por el nombre de "Pilar". Entre ellos surgió un "flechazo" de amor. A los pocos meses se casaron en la basílica del Pilar de Zaragoza en 1915, una vez recuperado física y anímicamente. Su mujer, a la que llamará Pilar, será además su modelo y fuente de inspiración en muchas de sus obras.

Uno de los viajes interesante de Barradas por Aragón, comienza cuando se traslada con Pilar al pueblo turolense de **Luco de Jiloca**. A este tranquilo lugar llegó enfermo de tuberculosis y fueron acogidos por la familia de su mujer, que

habitaba en dicha localidad. Conocemos las obras que realizó en esta estancia, integradas en la serie los "Magníficos", dibujos y pinturas de personajes del pueblo en 1923, con anotaciones manuscritas a lápiz en cada dibujo: *Mi tío José el Rey, Mi primo Ramón, Mi prima Juana, Mi sobrino Calixto, Mi primo Bolín...* Dibujos a línea que fueron publicados en la prestigiosa revista *Alfar*. Quiero indicar que mis abuelos maternos, Lucía Valenzuela Sancho y Jerónimo Gómez Julve, eran los dos naturales de Luco de Jiloca. Durante la



Rafael Barradas. *Retrato de Gil Bel*, 1924 (Luco).
Óleo sobre lienzo, 102 x 73 cm.
Colección privada, Montevideo.

estancia del pintor se tuvieron que conocer; mi abuelo Jerónimo, que tenía 25 años en 1923 y era conocido con el apodo de “el tío Pito”, tenía entre sus amigos a Ramón “el tío Rey” (dibujo de Barradas: *Mi primo Ramón*) al que conocí, junto al resto de amigos íntimos de mi abuelo, que eran “el tío Herrero” y “el tío Majito”...

El escultor Francisco Rallo Lahoz, que frecuentaba Luco de Jiloca con mi madre Encarnación Gómez Valenzuela, siempre se sintió muy querido en la población de sus suegros, y me resulta muy curioso que ninguno de los vecinos, incluidos mis abuelos, le hablaran nunca de que habían convivido en el pueblo con el artista Rafael Barradas. Hace unas décadas estuve preguntando a los hombres que quedaban de esa época si lo recordaban. Uno de ellos me comentó que sí -me habló del pintor porque yo era nieto de su amiga Lucía “la Pita”, creo recordar que se llamaba Elías-; él se refirió al pintor como “el uruguayo”, así lo recordaba. Lo describió de esta manera: “un hombre afectuoso con una frágil salud, que tomaba tisanas de flores de berro porque le aliviaban, que vestía diferente y que portaba un cuaderno de dibujo”. Es de suponer que sus apuntes plasmaran la vida cotidiana del pueblo: sus habitantes, la huerta, los pajaros, las eras, los animales de corral y labranza, los árboles frutales, los viñedos sobre terrenos de pizarra, el río Jiloca y sus puentes camino de la estación de ferrocarriles. En esa época, sus aguas estaban llenas de cangrejos y truchas. Los amigos de mi abuelo las pescaban a uñeta y era normal cazar liebre y perdiz en los montes cercanos. En este ambiente tranquilo se movió Barradas.

Aquel hombre mayor se entristeció al recordar que durante años habían guardado en un pajar cuadros, dibujos, cuadernos y libros del uruguayo, junto con diferentes enseres que dejó en el pueblo. Prosiguió su relato confesándome

que durante la Guerra Civil española o en su posterior represión, por miedo a ser denunciados, quemaron en la era todo lo anteriormente descrito (conviene recordar que Barradas se relacionaba con progresistas de la vanguardia española, entre ellos con algunos anarquistas que le visitaban en Luco). Pienso que lo que me transmitió fue un secreto que nunca había contado. De esta forma se perdió un legado fundamental de su estancia en Luco de Jiloca.

Barradas, en España, fue muy respetado por los integrantes de la Generación del 27, con los que mantuvo amistad; entre ellos destacaremos a unos pocos de gran trascendencia, al poeta Federico García Lorca, al pintor Salvador Dalí, al escritor de greguerías Ramón Gómez de la Serna, al poeta y biógrafo Huberto Pérez de la Osa, al escultor Alberto Sánchez y al escritor argentino, que se encontraba en nuestro país, Jorge Luis Borges... Coincidió también en España con su compatriota, el maravilloso pintor Joaquín Torres García -estos dos artistas uruguayos fueron fundamentales para cambiar el pensamiento e influir en la evolución del arte español-. Colaboró con sus dibujos en muchas revistas españolas de la época, llegando a ser su fuente de ingresos. Fue el director artístico de la revista *Paraninfo* de la Universidad de Zaragoza, y también de la revista *Alfar*. Mantuvo amistad con aragoneses como el director de cine Luis Buñuel, el novelista Benjamín Jarnés -al que Barradas ilustrará su novela, *Mosén Pedro*, 1924-, el pintor Santiago Pelegrín y los anarquistas y escritores Gil Bel Mesonada y Ángel Samblancat.

Realizó una exposición individual en Zaragoza, en 1915, en la sede del Lawn Tennis Club, uno de los primeros clubes de tenis de España, situado en el Paseo de Sagasta, número 29, muestra que alcanzó un éxito notable entre los socios. Participó en Madrid en la importantísima exposición de Artistas Ibéricos de 1925, en la que se asentaron las bases para regenerar el arte, siendo Rafael Barradas gran impulsor. Su salud se fue deteriorando y a finales del otoño de 1928 regresó con sus familia a Uruguay, donde fallecería a los pocos meses, en febrero de 1929. En la actualidad, una parte de su obra se encuentra en el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo, donde conservan, entre otros, el cuadro al óleo *Molinero aragonés*, de 1924, de la serie los “Magníficos”. Su obra también está representada en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y en el Museu Nacional d’Art de Catalunya. A modo de curiosidad en el 2010, se subastó un óleo del pintor titulado *Calixto*, de la serie los “Magníficos”, que se adjudicó en 240.000 dólares.



Ortega Muñoz. *El Castellar*, 1926.
Óleo sobre lienzo, 35 x 40 cm.
Fundación Ortega Muñoz de Badajoz.



Ortega Muñoz. *Retrato del poeta Gil Bel*, 1926.
Óleo sobre lienzo, 85 x 64 cm.
Fundación Ortega Muñoz de Badajoz.

Ortega Muñoz (San Vicente de Alcántara, 1899-Madrid, 1982)

En mayo de 2017 visité la exposición “La luz de Utebo en la pintura de Godofredo Ortega Muñoz”, muestra comisariada por el escultor Arturo Gómez Sánchez, bajo el patrocinio del Ayuntamiento, del grupo de Historia de Utebo y la colaboración de la Fundación Ortega Muñoz, de Badajoz.

En 1920, Ortega Muñoz viaja a París donde coincide con el utebano Gil Bel Mesonada (1895-1949), estableciéndose entre ellos una gran amistad que fue determinante para el pintor hasta la muerte de su amigo. El anarquista, periodista, escritor y poeta Gil Bel fue un hombre culto y progresista en su época. Mantuvo amistad con intelectuales aragoneses de la relevancia de Ángel Samblancat, Joaquín Maurín, Venancio Sarría, Benjamín Jarnés; con artistas de la talla de Rafael Barradas, Ramón Acín, José Luis González Bernal, Luis Buñuel, Honorio García Condoy... En Madrid, con el pintor Benjamín Palencia o el escultor Alberto Sánchez, fundadores de la Escuela de Vallecas, en los años treinta del s. XX. Estos artistas promovieron la consigna visual *¡Viva los campos libres de España!* Retornemos a Ortega Muñoz, que después de viajar por Europa recalará, en el otoño de 1926, en **Utebo**, población conocida por su bella torre mudéjar, y en donde permanecerá varios meses preparando, entre otros asuntos, los cuadros para la exposición individual que presentará en el Casino Mercantil de Zaragoza en marzo de 1927, donde obtuvo un gran reconocimiento.

Algunas de estas pinturas volvieron al lugar donde fueron creadas por el artista, expuestas en un espacio muy digno como es el Centro Cultural Mariano Mesonada. La muestra estaba formada por dieciséis pinturas, un vídeo, que introdu-

ce la vida y obra del pintor, y fotografías, documentos, libros y catálogos de Godofredo. Entre los cuadros destaca el magnífico *Retrato del poeta Gil Bel* y *El Castellar*, dos óleos de 1926, que pertenecen a la Fundación Ortega Muñoz. Hace años que considero a Ortega Muñoz como uno de los grandes pintores que renovaron el género del paisaje español del s. XX. Su obra es elegante, sobria de color; sus campos son silenciosos, a la vez que solitarios. Destacaría la composición de sus paisajes, que rozan lo geométrico; paisajes que le atraparon y que el pintor fue desarrollando y depurando durante su vida. Entre ellos están los campos de Extremadura, Aragón, Castilla o Lanzarote...

El Centro Cultural Mariano Mesonada es un precioso edificio del arquitecto Jesús Marco que obtuvo en 2001 el premio Ricardo Magdalena. Este espacio posee, desde 2004, una importante colección permanente de obras del artista informalista José Orús, pintor que investigó la materia y la luz a lo largo de su vida. Esta espléndida colección abarca obras de todos sus periodos. Las salas del museo están adaptadas al tratamiento de la luz, tan característico en sus obras; así, se pueden contemplar en penumbra, con luz blanca o con la espectacularidad de la luz negra. Del maestro tengo recuerdos imborrables, entre ellos sus consejos siendo yo un joven artista, su relación con mi padre y la amistad que mantengo con su hija, la historiadora y crítica de arte Desirée Orús.

Díaz Caneja (Palencia, 1905-Madrid, 1988)

El extraordinario pintor Juan Manuel Díaz Caneja comenzó sus estudios artísticos preparándose para cursar arquitectura. Asistió a clases de dibujo impartidas por el reconocido artista Daniel Vázquez Díaz. Con el maestro, descubre su vo-



En la imagen de 1930: ¿Manuel Corrales?, Gil Bel, González Bernal y Díaz Caneja. Fotografía tomada el día de la inauguración, en el Pabellón del Rincón de Goya en Zaragoza, de la exposición individual del pintor surrealista José Luis González Bernal.



Jesús Olasagasti. *Retrato del pintor Díaz Caneja*, h.1930. Óleo sobre lienzo, 80,5 x 70,5 cm. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

cación de pintor, siendo esta la actividad a la que dedicará su vida. En Madrid se instaló en la prestigiosa Residencia de Estudiantes.

En aquel tiempo, los artistas jóvenes solían viajar a la vanguardista y fascinante ciudad de París, entre ellos Díaz Caneja, que arribó a la capital del Sena en 1929. Allí conocerá y

se impregnará del cubismo de Picasso, Gris, Braque, Léger. De regreso a España se traslada a **Zaragoza**. Su padre, el prestigioso jurista y escritor Juan Díaz-Caneja Candanedo, es nombrado gobernador civil de la ciudad, y es aquí donde se reencuentra con su amigo el pintor surrealista José Luis González Bernal (1908-1939) y donde conoce al artista Manuel Corrales (1910-1985). Con ellos compartirá estudio mientras permanece en la capital del Ebro. Su estancia coincide con un periodo de esplendor cultural en la ciudad, sin olvidarnos de sus famosos cafés, teatros, cines, cabarets... Juan Manuel Díaz Caneja se relacionará con artistas y eruditos, entre ellos, Ángel Díaz Domínguez, Rafael Sánchez Ventura, Julián Vizcaíno, Gil Bel, Fernando García Mercadal, Marín Bagüés y con el oscense Ramón Acín. Su estancia en Zaragoza siempre estuvo en su corazón, junto al recuerdo de su amigo pintor y poeta González Bernal, fallecido a los 31 años de tuberculosis pulmonar en la población francesa de La Malmaison.

De vuelta a Madrid publicó en 1931, junto con Herrera Petere, una revista de carácter anarquista, surrealista y dadaísta con el curioso y provocador nombre de *En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes*. En 1937 se afilió al partido comunista al conocer a su compañera inseparable, Isabel Fernández Almansa. Participará en la anteriormente citada Escuela de Vallecas, en la que colaboraron los poetas Gil Bel, Federico García Lorca y Rafael Alberti junto con los artistas señalados anteriormente. En 1948 fue recluido en los penales de Carabanchel y Ocaña hasta 1951. Curiosamente, la dictadura franquista, que le llevó a la cárcel, le concede en 1958 el Premio Nacional de Pintura y, en 1962, la primera medalla de la exposición Nacional de Bellas Artes. Su pintura, su persona y su bella mujer me fascinaron hace años, cuando los conocí en Madrid en mi exposición individual en la galería Ovidio, en 1978, donde la pareja acudió a mi inauguración, hablamos de Zaragoza y de Manuel Pérez-Lizano, estudioso de su amigo González Bernal, su compañero de vivencias de juventud en París y en Zaragoza.

La sala Luzán organizó una exposición individual del pintor en Zaragoza. Se inauguró el 27 de enero de 1983. Díaz Caneja le pidió al director de la sala de exposiciones si me podía localizar -ante su asombro-. Y fui a reencontrarme con la pareja al hotel donde estaban alojados. El maestro me pidió que estuviera con ellos en la inauguración, todo un detalle por su parte. Fue un placer acompañarlos en su excelente

muestra de pinturas. Al día siguiente ejercí de anfitrión en la ciudad que él vivió, capital a la que no había regresado desde hacía años.

Sus paisajes pintados están llenos de poesía, de sobrios colores, con gran plasticidad rozando la abstracción lírica. Díaz Caneja fue un hombre bueno, que pagó un alto precio por su pensamiento de izquierdas en la sociedad franquista del nacionalcatolicismo. Artista coherente, honesto, sabio, humilde, silencioso, educado, siempre junto a su amada Isabel. Sus vidas estuvieron llenas de dificultades, su reconocimiento llegó tarde, como casi siempre sucede en este país. A su muerte, su viuda Isabel Fernández Almansa custodió las obras del artista: pinturas y dibujos junto con los poemas inéditos. Ella fue tremendamente generosa al donar 119 pinturas de casi todos sus periodos para la creación de la Fundación Díaz Caneja en Palencia. Fue inaugurado el nuevo edificio que alberga sus obras el 24 de junio de 1995, en el séptimo aniversario de la muerte del artista.

Ángeles Santos Torroella (Portbou, 1911-Madrid, 2013).

La pintora Ángeles Santos Torroella fue hermana del crítico e historiador de arte Rafael Santos Torroella, se casó con el pintor Emili Grau Sala, fue madre del pintor Julián Grau Santos, nacido en Canfranc, y tía del artista Antonio Santos Lloro, nacido en Lupiñén. Una excepcional saga de artistas. Ángeles pertenece al núcleo de mujeres extraordinarias de la vanguardia española. Son mujeres innovadoras con gran prestigio y reconocimiento, estando sus obras representadas en los mejores museos. Estas artistas imprescindibles son María Blanchard, Maruja Mallo, Olga Sacharoff, Remedios Varo, Mechu Gal, Norah Borges (hermana del escritor argentino). Menos conocidas, las escultoras Marga Gil Roësset, (que se suicida con 24 años, por amor hacia Juan Ramón Jiménez), Helena Sorolla (hija del pintor), María Pérez-Peix (casada con Eugenio d'Ors), Eulália Fábregas de Jacas y Eva Aggerholm (esposa de Vázquez Díaz). También cabe mencionar a las escritoras olvidadas de la Generación del 27 Josefina de la Torre, María Zambrano, María Teresa León, Rosa Chacel, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín y la lexicógrafa aragonesa María Moliner.

Buscamos los vínculos con Aragón de estas admirables personas que vamos dando a conocer, así sucedió también con Ángeles Santos. Debido a los numerosos destinos de



Calle Central de Canfranc pueblo. Fotografía anterior al incendio de 1944. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca.

su padre, funcionario de Hacienda, residió en su juventud en diferentes localidades españolas, entre ellas en la ciudad de **Huesca** durante la II República. Al comienzo de la Guerra Civil española la artista estaba embarazada y su marido se había trasladado a París. Ángeles decide acudir donde se encuentra su familia, que en esos momentos residía en la población fronteriza de **Canfranc** (Huesca), en el valle del Aragón. En 1937 nace allí su hijo, el pintor Julián Graus Santos.

La artista, años más tarde, en una entrevista, recordaba su estancia en el municipio oscense:

[...] Vivíamos al lado de la iglesia y guardo la fe de bautismo de mi hijo. Era invierno y hacía mucho frío. Cuando nació Julián, el lechero llevaba los cántaros por encima de los hombros, debido a la cantidad de nieve. Los soldados se encargaban de abrir caminos [...]

Ángeles Santos, cuando podía, viajaba a Francia para facilitar que padre e hijo se encontrasen. En 1962, finalmente, pudo trasladarse a París y reunirse con Emili Grau Sala. Habían transcurrido veintiséis años de separación forzosa. La obra de esta extraordinaria artista había fascinado, desde muy joven, a importantes intelectuales que escribieron sobre su pintura. Entre ellos encontramos a Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén o Federico García Lorca, que solían visitarla en Valladolid. Una de sus obras más emblemáticas es *Un mundo* de 1929, óleo sobre lienzo de 290 x 310 cm. Ángeles Santos explicó en una entrevista:



Ángeles Santos Torroella. *Autorretrato*, 1928.
Óleo sobre lienzo, 62 x 44 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

[...] Quería contarle a los habitantes de Marte cómo era mi mundo, todo lo que había visto. Mi padre encargó en Madrid dos lienzos enteros, que una vez cosidos ocupaban toda la pared de mi cuarto; yo dormía frente a él, pusimos un somier para que cada vez que soñaba con el mundo pudiera pintar. Pinté los lugares que veía desde la ventanilla del tren, pinté Valladolid y Portbou, la escalerita por la que bajaban los ángeles y después se iban al cielo.

Así hice 'El mundo'; pero sin mirar nada, sin ningún modelo, porque todo lo tenía en la cabeza. Solo me serví de alguna idea de la poesía y de las noticias del planeta Marte. Me inventé unos seres allí, quizás existan algunos parecidos, nunca se sabe.

Entonces se hablaba de ir al planeta Marte. Yo imaginaba que allí existirían unos seres extraños y así me inventé los que hay en la parte inferior del cuadro: las madres de los espíritus que realizan el milagro del sol. Ellas no tienen oídos, están con los ojos cerrados y en lugar de esqueleto tienen un armazón de alambre, ya se ve... como una especie de hierro oscuro, y unas manos puntiagudas. Me lo inventé así, sin pensar [...]

Destacan, entre sus pinturas, las que se encuentran expuestas en la colección permanente del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid: *Un mundo*, *Tertulia*, ambas de 1929, y *Cena familiar*, de 1930; las dos primeras fueron pintadas en Valladolid, con tan solo dieciocho años, y están consideradas obras maestras de la vanguardia española. Entre sus exposiciones individuales en Aragón desta-

can las realizadas en la sala Libros de Zaragoza, organizada por Víctor Bailo, y su muestra en la galería S'Art de Huesca, promovida por Ángel Sanagustín.

Cirlot (Barcelona, 1916-1973)

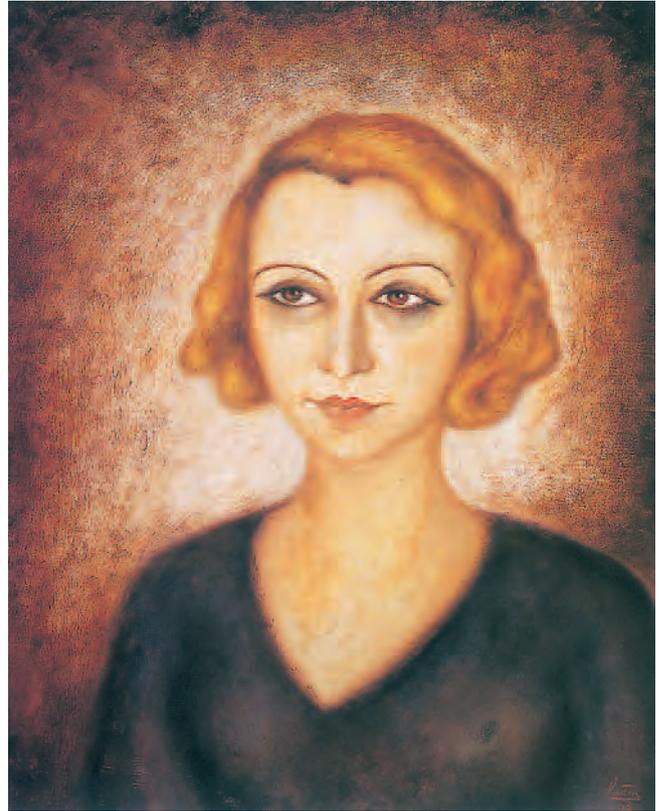
El poeta, crítico de arte, mitólogo, iconógrafo, músico y coleccionista de espadas Juan Eduardo Cirlot Laporta vivió en la ciudad de **Zaragoza** desde 1940 hasta 1943, cuando es movilizado por el gobierno franquista al tener que volver a cumplir por segunda vez el servicio militar, antes realizado en zona republicana. En la ciudad conectará, por su pasión por la música, con Alfonso Buñuel, Pilar Bayona y Luis García-Abrines. Entre ellos surgió una gran amistad. La relación con Alfonso Buñuel le permite acceder a la biblioteca de su hermano Luis e imbuirse del pensamiento de los artistas y poetas del movimiento surrealista. Este archivo de primeras ediciones de libros y revistas se encontraba en casa de María Portolés Cerezuela, madre de los Buñuel, en el paseo de la Independencia de Zaragoza.

A través de la concertista de piano Pilar Bayona conocerá al melómano Eduardo Fauquié, a los historiadores del arte José Camón Aznar, Julián Gallego y Federico Torralba, a los escritores Idefonso Manuel Gil, Manuel Derqui y Miguel Labordeta, a los pintores Javier Ciria, Alberto Duce, Santiago Lagunas, Antonio Mingote y Pilar Aranda -que realizará un retrato de Cirlot-. Otro personaje clave será el poeta y editor Tomás Seral y Casas que, junto con su compañera Gloria Aranda, abrirán en 1940 la librería y sala de exposiciones Libros en la calle Fuenclara. Este espacio se convertirá en lugar de encuentro y tertulias de estos jóvenes. Este tiempo que vivió en nuestra ciudad será determinante en la formación de Juan Eduardo Cirlot.

A su regreso a Barcelona pondrá en práctica su formación surrealista, que será determinante en el grupo Dau al Set (la séptima cara del dado), en 1948, formado por el poeta Joan Brossa, el filósofo Arnau Puig y los pintores Joan Ponç, Antoni Tàpies, Joan Josep Tharrats, Modest Cuixart y el propio Cirlot. La primera etapa del grupo estuvo marcada por el surrealismo, del año 1948 al 1951, cuando es liderado por Brossa y Cirlot. Por entonces editaban la revista *Dau Al Set*, donde se pueden ver colaboraciones no solo de artes plásticas, sino de poesía, narrativa, música, teatro, filosofía, crítica de arte, folklore y cultura popular. Entre los artistas que tuvieron



Pilar Aranda. *Retrato de Cirlot*, 1945.
Lápiz y pastel sobre cartulina, 65 x 50 cm.
Colección privada, Barcelona.



Javier Ciria. *Retrato de Pilar Bayona*, 1932.
Óleo sobre lienzo, 66 x 56 cm.
Colección privada, Zaragoza.

colaboraciones puntuales destacan las de Antonio Saura y Manolo Millares. Asimismo contó con los críticos e historiadores del arte Sebastián Gasch, Rafael Santos Torroella y del galerista Réne Metras.

Tras el ostracismo y la desorientación que se produjo después de la Guerra Civil española, la cultura y el arte se fueron recuperando lentamente al surgir una serie de artistas que se integraron en diferentes colectivos. Estos serán los que conectarán con el pasado truncado y renovarán las nuevas estéticas del arte español, entre ellos el pionero grupo Pórtico en Zaragoza (1947), la Escuela de Altamira en Santander y Madrid (1948) y el comentado grupo Dau al Set en Barcelona (1948), grupos que fueron la nueva vanguardia, sin olvidarnos de los artistas independientes y de los que se vincularon a la ciudad de Cuenca. En 1957 aparece en Madrid el grupo informalista El Paso, con un manifiesto redactado por Manuel Conde y Pepe Ayllón, que contó con el apoyo de Cirlot y Vicente Aguilera Cerni. Recordemos que entre los artistas integrantes del grupo El Paso se encontraban los aragoneses Pablo Serrano, Antonio Saura y Manuel Viola.

Mi relación con Cirlot, al que no conocí personalmente, se establece por sus libros. Algunos de ellos han sido fundamentales en mi formación. Destacaré el *Diccionario de los Símbolos* y el *Diccionario de los Ismos*. Conocí parte de su colección de "Espadas" en el Museo de Teruel, dentro de las maravillosas Jornadas Surrealistas donde también se expuso parte de la colección de "Manos" de Tomás Seral y Casas. Entre las diversas que llevó su hija Beatriz se encontraba la famosa mano de escayola de donde surgen las hormigas en la película *Un perro andaluz*.

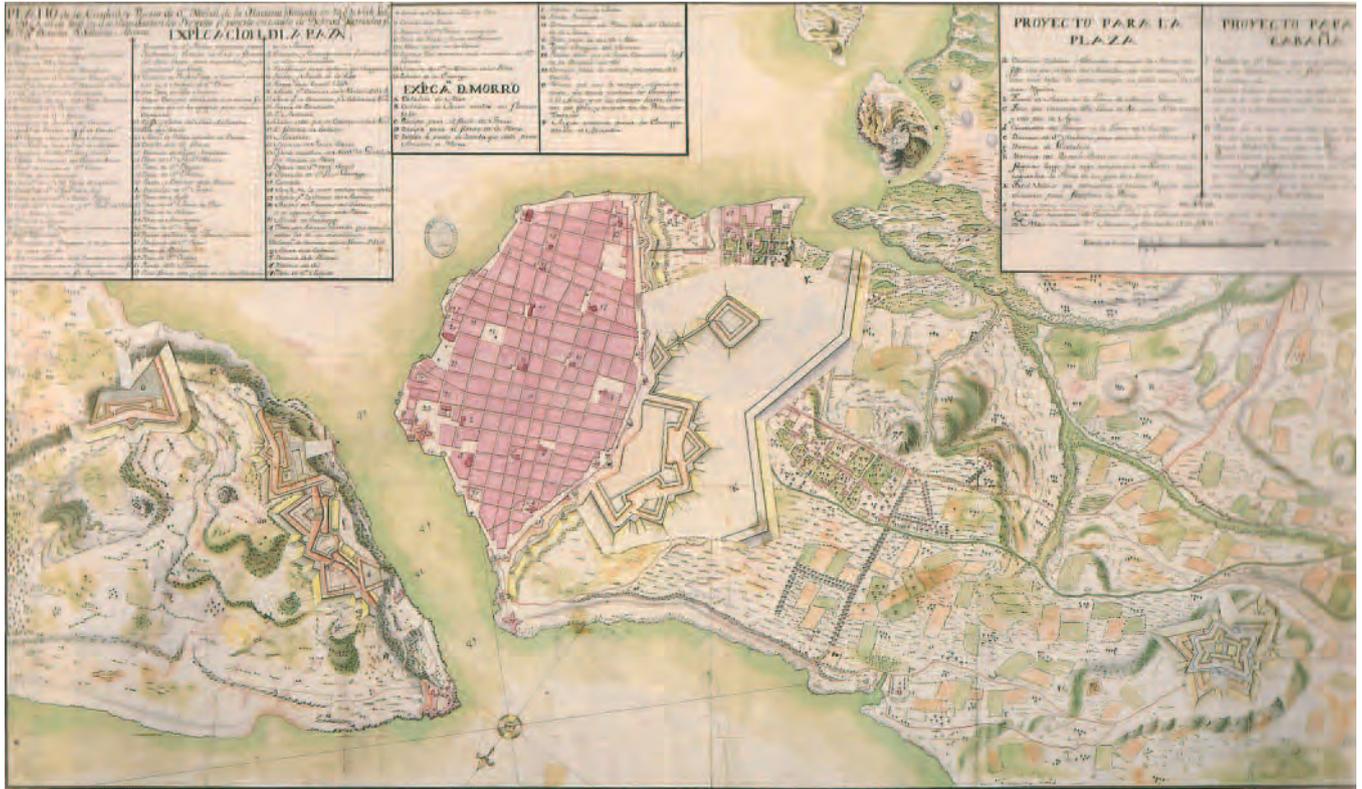
Juan Eduardo Cirlot se adentró en el Surrealismo y el Daísmo, profundizó también en el estudio de la Cábala, del

Sufismo, la Simbología y en la Hermenéutica medieval. Cirlot fue un extraordinario escritor y poeta. Su primer poemario, de 1942, con el título *Pájaros tristes y otros poemas a Pilar Bayona*, fue publicado por primera vez en 2001 por la editorial zaragozana Libros de Innombrable, dentro de la colección biblioteca Golpe de Dados. La obra de este hombre, que se definió como nihilista, está siendo estudiada y reconocida por diferentes especialistas bajo la supervisión de sus hijas, las historiadoras Victoria (cultura y literatura medieval) y Lourdes (arte contemporáneo).

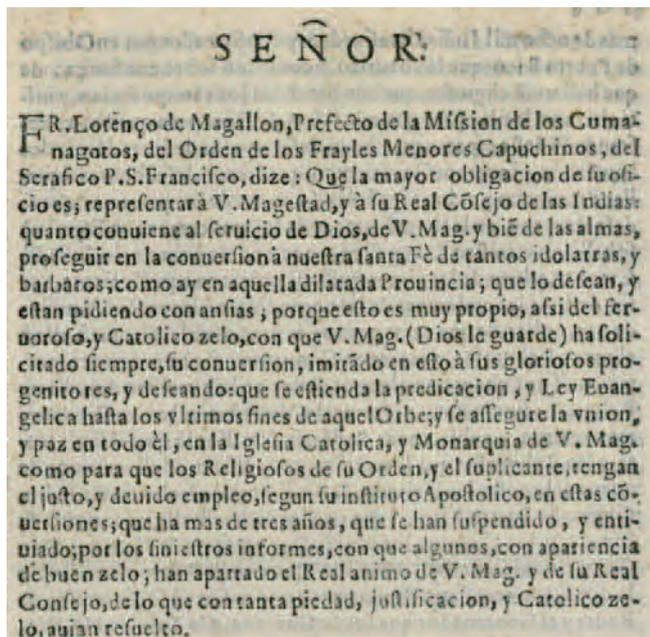
Esta aportación, que concluyo, está desarrollada desde mi memoria visual, mis recuerdos y lecturas, e incluso de las vivencias personales, que sentí delante de las obras, tanto pictóricas como escritas, de estos artistas. He consultado, obviamente, datos biográficos, pero he intentado dar mi visión personal de estos seis maravillosos creadores, que se vincularon con nuestro entorno en un tiempo acotado, que a veces fue breve pero a la vez, intenso. Desde la frontera de Canfranc hasta el Matarraña y desde Utebo hasta Luco de Jiloca, sin olvidarnos de la importancia de Zaragoza. De cada uno de ellos, existe una amplia bibliografía.

Zaragoza, 21 de junio de 2017

Paco Rallo
Artista visual



SCE, año 1763. La Habana, sus defensas y puerto de San Cristóbal.



BNE. Petición de fray Lorenzo al rey, con continuación manuscrita.

Pelaos, priscos le tengo
y zaragozos pelúos,
de esos que se pelan solos
y hasta el codo corre el jugo.

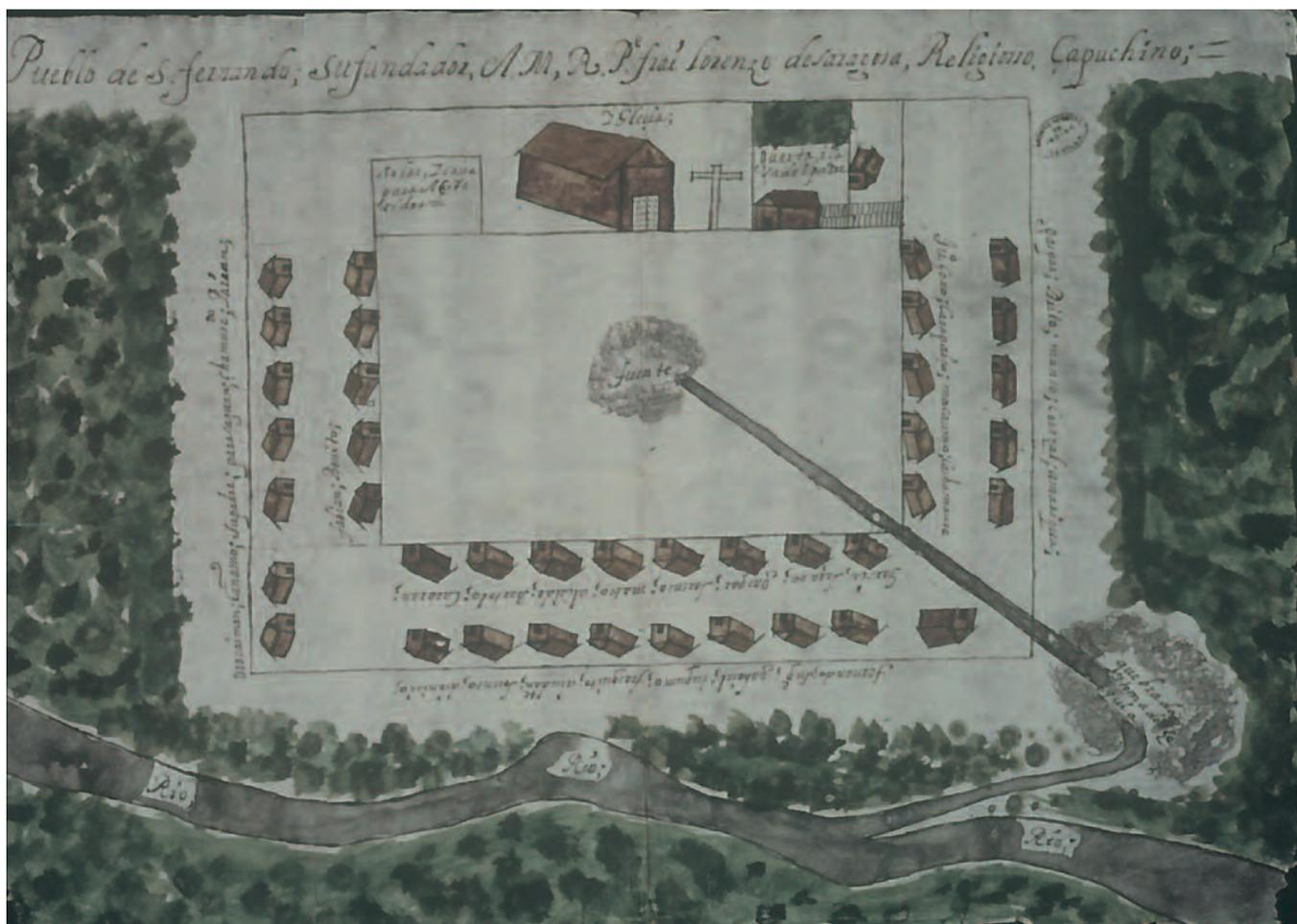
En los tornaviajes de la Carrera de Indias llegaban toda clase de productos y curiosidades del Nuevo Mundo, que poderosamente llamaban la atención a este lado del Atlántico, y el aragonés rey Católico fue de los primeros en disponer de aquellos preciados presentes, así el que Fernández de Oviedo le trajo de tierras caribeñas:

Pocos días antes que el Católico rey don Fernando pasase de esta vida, le traje yo a Plasencia seis indios caribes, de los flecheros que comen carne humana, y seis indias mozas..., y traje la muestra del *azúcar* que se comenzaba a hacer en aquella sazón de la isla Española, y ciertos *cañutos de cañafistola*, de la primera que en aquellas partes por la industria de los cristianos se comenzó a hacer, y traje asimismo a su Alteza treinta *pagayos* o más en que había diez o doce diferencias entre ellos, y los más de ellos hablaban muy bien.

Hoy, cuando en América se llama con nombres indígenas como *caroatas* o *porotos*, o con el hispánico *frijoles*, a las leguminosas que en España son *alubias*, *habichuelas* y *judías*, este preferido en Aragón, en Barranquilla y Región Caribe es propio el guiso de las *zaragozas* 'judías rojas grandes preparadas con poco caldo, acompañadas de carne guisada y arroz', costumbre culinaria en la que probablemente tuvieron mucho que ver los frailes de nuestra tierra, que en gran número anduvieron por Nueva Andalucía y Nueva Granada.

ARAGONESES DE CARACTER POR LOS DOMINIOS ULTRAMARINOS

En mis lecturas de papeles americanos no me he topado con más mención ligeramente despectiva de nuestros paisanos que la del anónimo autor del dieciochesco *Baratillo* mexicano, quien, en su relato de un viaje por España, de un mesonero de Híjar dice que era "*camastrón*, como todos los aragoneses", nada comparable, sin embargo, a la encendida crítica que dirige contra los naturales de otras regiones peninsulares. Y en los cruciales años de la independencia continental, con los desgarradores y violentos sucesos que en su transcurso se vivieron, ningún aragonés aparece objeto de la inquina insurgente, a diferencia de lo que a nuestros vecinos catalanes no pocas veces les sucedió.



AGI, Mapas y planos. Fundación de un zaragozano.

Desfilan aquí personajes que son genio y figura convertida en tópico de nuestro paisanaje. Se sitúa el primero en momento decisivo de la conquista del imperio azteca, al cual Díaz del Castillo dedica todo el capítulo cxxxiii de la primera parte de su *Historia verdadera*. Se trata de Miguel Díaz de Auz, quien, cuando la empresa de Cortés se hallaba en el mayor peligro, en Villa Rica de Veracruz, llegó por capitán de un navío de Francisco de Garay: "y por aquel efecto vino a aquel nuestro puerto y desembarcó sus soldados, que eran más de cincuenta y más siete caballos, y se fue luego para donde estábamos con Cortés; y este -dice el cronista- fue el mejor socorro y al mejor tiempo que le habíamos menester". No se queda aquí este autor, pues añade: "Y para que bien sepan quién fue este Miguel Díaz de Auz, digo yo que sirvió muy bien a su majestad, en todo lo que se ofreció en las guerras y conquistas de la Nueva España, y este fue el que trajo pleito, después de ganada la Nueva España, con un cuñado de Cortés que se decía Andrés de Barrios, natural de Sevilla, que llamábamos *El Danzador*, sobre pleito de la mitad de Mestitán".

Fue el triste sino de tantos conquistadores, que después de luchar con la espada tuvieron que hacerlo en los no siempre favorables estrados judiciales, en defensa de sus méritos y de las mercedes ganadas en la contienda, a veces usurpadas después por los poderosos:

Y este Miguel de Auz -prosigue el cronista- fue el que en el Real Consejo de Indias, en el año de mil e quinientos e cuarenta y uno, dijo que a unos daba favor e indios, por bien bailar y danzar, y a otros les quitaba sus haciendas, porque habían bien servido a su majestad peleando; aqieste es el que dijo que por ser cuñado de

Cortés le dio los indios que no merecía, estando comiendo en Sevilla buñuelos, y los dejaba de dar a quien su majestad mandaba..., e más dijo otras cosas que querían remedar al villano de nombre Abubio, de que se iban enojando los señores que mandaban en el Real Consejo de Indias.

La desenvuelta franqueza del aragonés ante prebostes tan encumbrados como el cardenal García de Loáisya y sus consejeros no se limitó a las verdades del barquero, pues "desque hubo hablado lo que quiso, tendió la capa en el suelo y puso la daga sobre el pecho, estando tendido en ella de espaldas, e dijo: *vuestra Alteza me mande degollar con esta daga, si no es verdad lo que digo; e si es verdad, haced recta justicia*". Prototipo, aunque entre nosotros no reconocido, de la que se pregona esencial virtud del aragonés, que en Indias gozó de larga fama; recoge este pasaje Fernández de Oviedo y en su *Sumaria relación* de 1606 aún lo recordaría con admiración Baltasar Dorantes de Carranza, hijo de uno de los cuatro de la Fama.

En el corto muestreo de raciales paisanos no podía faltar, ya por los años de las contiendas independentistas, la figura del coronel de Caballería don Fustino Ansay, opuesto en Mendoza a la Junta bonaerense y que, apresado, fue conducido al inhóspito Patagones, donde protagonizó una sonada evasión que lo llevó a Montevideo, aún en poder español. No tardó mucho en caer la capital uruguaya en manos insurgentes y, de nuevo prisionero el militar aragonés, hubo de sufrir junto a los demás cautivos toda suerte de tropelías del hostil público bonaerense, trato recordado en sus palabras "como el más inhumano e impropio de un pueblo civilizado". Tras cincuenta días de grandes penalidades por difi-



Convento de franciscanos en Caspe, actualmente en restauración. Foto, M^a Carmen Ribó.

les caminos, llegan los prisioneros al insalubre depósito de las Bruscas, donde durante varios años la represión no ahoró crueldades a los españoles y a los americanos realistas. Pero llegaría la liberación de Ansay merced a una segunda fuga, esta de pleno éxito. Escribiría después la relación de aquellos años de atroz cautiverio, relato que concluye en un conciso lamento, "¡Cuánto no se padeció!", viva expresión de su entereza.

COLONIZADORES Y FRAILES (ZARAGOZA)

El topónimo *Zaragoza* se hizo nombre común polisémico en América, y en la misma Colombia también se encuentra *zaragoza* 'farolito, planta trepadora', pero igualmente existen varias poblaciones americanas llamadas como la capital de Aragón, la más importante en este país del gran Magdalena, no fundada por nacido a orillas del Ebro, sino por un natural de distante región, de lo que da cuenta el criollo Juan Rodríguez Freile: "El gobernador Gaspar de Rodas, extremeño, gran soldado..., pobló cuatro pueblos. El primero fue la ciudad de Cáceres..., y asimismo pobló la ciudad de *Zaragoza*, rica de minas de oro". Sin duda era este conquistador devoto de la Virgen del Pilar, que muchos altares ultramarinos tiene, uno en lugar distinguido de la catedral de Santiago de Chile, advocación que ha dejado más huellas toponímicas al otro lado del Atlántico. En los Llanos venezolanos el capuchino José de Riela administró la misión de *El Pilar*, sustituido luego por fray Pedro de Gelsa, y en los descubrimientos del Pacífico de la armada de Fernández de Quirós se lee: "y se pasó junto a otra (isla) de siete leguas de cuerpo; es un cerro muy alto casi a forma del primero, púsosele por nombre *Pilar*

de Zaragoza". Y en los años de la sublevación independentista un plano militar señala la posición de una "compañía de *granaderos de Zaragoza en avanzada*", participante en el asedio realista al insurgente Fuerte del Sombrero mexicano.

Sobresalientes son dos hitos plantados en Venezuela con sello zaragozano, el primero es el "*Pueblo de S. Fernando*, su fundador el M. R. P. frai Lorenzo de Saragosa, religioso capuchino", del 24 de marzo de 1690 (vid. ilustración I), a orillas del caudaloso Apure, en el solar de la moderna San Fernando, o San Fernando de Apure, capital del estado de Apure en los Llanos occidentales. Consiste el segundo jalón en la celebración carnavalesca de Sanare (estado de Lara), cada 28 de diciembre, Día de los Locos y de los Santos Inocentes, conocida en esta ciudad como *Día de los zaragozas* o *Locos de Sanare*, protagonizada por muchedumbre de actores, los *zaragozas*, enmascarados y con vistosos atavíos, al son de su danza y canción criolla. Esta fiesta, la más importante del folclore venezolano, enraiza con el carnaval de los locos que se representaba en el Hospital de Gracia, sin duda llevado a aquellas latitudes por los capuchinos de Aragón, encargados de la evangelización de Cumaná, pero que viajaron por toda Venezuela. Uno de ellos fue fray Francisco de Tauste, que llevó consigo catorce religiosos y a quien se dio licencia para imprimir un *Arte y vocabulario* de dialectos de la familia caribe (Madrid, 1680), resultado de 23 años de trabajo, un Alonso Garzón de Tauste era en 1618 cura de la catedral bogotana, o el mentado Lorenzo de Zaragoza, y fray Lorenzo de Magallón, prefecto tenaz y resuelto de la Misión llanera (vid. ilustración II). Numerosos fueron los miembros de la orden capuchina que llevaron en sus apellidos muchos nombres de lugar de Aragón y que en aquellas tierras tropi-



Los franciscanos de Caspe evangelizaron América.

cales tuvieron aceptación popular y relevancia cultural: andando el tiempo uno de ellos sería maestro de Simón Bolívar en Caracas.

De toda la geografía aragonesa acudieron miembros del clero regular a los anchurosos dominios indios, desde Florida y California al Río de la Plata, de los helados e inhóspitos páramos andinos a la sofocante selva amazónica. Como los franciscanos del libro que debo a la siempre atenta generosidad de Miguel Caballú, entre ellos su paisano Ramón Usón, Manuel Gil de Bulbueite, Miguel Andiviela de Tabuenca, Florencio Ibáñez de Tarazona, Jesús del Pilar Hernández de Mallén y Vicente Calvo de Saviñán, intrépido explorador del Oriente peruano.

MAGALLÓN EN EL PANAMA COLONIAL

En mapa panameño de 1729 levantado por un capitán de Artillería español, incluido en el rico acervo indiano del Servicio Cartográfico del Ejército, constan un *Camino de Magallón* y un *Magallón* correspondiente al actual El Magallón, población del distrito y corregimiento de Parita, en la provincia de Herrera, litoral del océano Pacífico (vid. ilustración *Magallón en Panamá*). El plano que consigna el trasplante del nombre de lugar aragonés tiene hidrónimos como *Caravalí*, *Mandinga* y *Río de Yndios*, señales de la presencia en el territorio de esclavos negros y de indígenas del grupo chibcha, entonces más numerosos que los blancos y mestizos. Dominio peligroso, pues, por la cercanía en la Cordillera General de los Andes de los que el cartógrafo llama “perversos yndios”, y por las incursiones de ingleses y otros corsarios desde el mar de las Antillas, o Mar del Norte, a lo largo del río Chagres, también bajo la continua amenaza extranjera por el Mar del Sur; pero terreno rico en lavaderos y minas de oro, lo que explica que, según Fernández de Oviedo, a

Panamá, antes conocida como Tierra Firme, “el Católico rey don Fernando mandó llamar *Castilla del Oro*”.

Ese *Magallón* a buen seguro fue fundado por un Frago oriundo de la villa aragonesa del mismo nombre, apellido que en el actual Panamá crecido número de personas lleva, y curiosamente localizadas algunas en la misma zona en que la hijuela del topónimo del Huecha se halla. Es cierto que otros aportes de dicho onomástico pudieron enriquecer la demografía panameña, aparte de los magalloneros; pero muy significativo es el hecho de que en el escenario ístmico aparezcan hermanados nombre de familia y topónimo, pues *Magallón* es allí apellido en concentrada frecuencia, que ni en el conjunto de España comparativamente se conoce. Una aldea hay en Michoacán asimismo llamada *Magallón*, también apellido en México, donde igualmente se conoce el de *Frago*, al parecer en registros menores que los panameños: la documentación dirá si son casos históricos semejantes, como parece. Aquí juzgo oportuno señalar que mi colega y amigo Manuel Gracia Rivas persigue topónimos indios de posible ascendencia borjana.

CODA

No ha sido Aragón región proveedora de grandes levas migratorias hacia el Nuevo Mundo, aunque nuestros mayores dejaron perdurables huellas en la inmensidad americana y en su historia, y ese pasado, que en sensibles aspectos nos une a esa gran comunidad hispánica que no sabe de envejecimientos, al menos es merecedor de recuerdo y estudio. Fue Miguel de Pasamonte, natural de Ildes, encargado por Fernando el Católico de poner orden en La Española, conturbada por el gobierno de Diego Colón, y en sus manos González de Oviedo vio el año 1515 dos maravillosos “granos” de oro de veintidós quilates y de siete y cinco libras. El



Convento de San Francisco en Pina de Ebro.

zaragozano Pedro Porter Casanate llegaría a ser almirante de la flota del Mar del Sur, inició la exploración de California y sería nombrado gobernador de Sinaloa, luego de Chile, donde murió después de haber dirigido importantes acciones contra los mapuches, mientras que el conde de Ricla, del círculo del conde de Aranda, nombrado gobernador de Cuba en 1763 para gestionar el reembarco de los ingleses, que el año anterior habían tomado La Habana, hasta 1765 supervisaría proyectos de fortificaciones y confección de planos, como el que de la capital de la isla aquí se presenta, hecho por el brigadier ingeniero Silvestre Abarca (v. ilustración de plano de La Habana).

Aparte de estas escuetas referencias personales, ecos de nuestra tierra recorrieron el ancho mundo americano, así los "Alborotos de Aragón" en *El Carnero* colombiano, o el que en la constitución monárquica de Cundinamarca de 1811 el juramento real fuera "muy semejante al que se prestaba antiguamente por el Justicia de Aragón", así como la extraordinaria repercusión que al otro lado del Atlántico tuvo el heroísmo de Zaragoza frente al francés. Y su importancia cultural tiene que en una velada en casa señorial mexicana en 1841 una dama deleitara "con algunas de las innumerables y divertidas coplas de la jota aragonesa". Una de las más conocidas, dedicada a la Virgen del Pilar, se canta a la patrona de la chilena Rinconada de Silva, en los contrafuertes andinos, adaptada en letra y criollizada en ritmo:

Es la Virgen de la Ermita
la que más altares tiene,
porque no hay rinconadino
que en su pecho no la lleve.

Juan Antonio Frago



Convento de franciscanos. Patio posterior.

BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Miguel León-Portilla, Madrid, Historia 16, 1984.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia natural y general de las Indias*, IV, edición de Juan Pérez de Tudela, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959.

FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro, *Descubrimiento de las regiones austriales*, edición de Roberto Ferrando, Madrid, Historia 16, 1986.

FRAGO, Juan Antonio, *Historia del español de América*, Madrid, Gredos, 1999.

FRAGO, Juan Antonio, "De los nombres de las cosas de comer traídas de América hasta su independencia", *Los alimentos que llegaron de América*, coordinación de Manuel García Guatas, Zaragoza, Academia Aragonesa de Gastronomía, 2015, págs. 17-39.

GALMARINI, H. R., "Los prisioneros realistas en el Río de la Plata. Breve historia de sus desventuras", *Revista de Indias*, 47 (1987), págs. 103-122.

OLTRA PERALES, Enrique y Valentín MARTÍNEZ GRACIA, *Aragón en América*, Valencia, Unión Misional Franciscana, 2000.

PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas* (Lima, 1877), edición facsimilar, Valladolid, Editorial Maxtor, 2010.



Lutero clava sus tesis en la iglesia del palacio de Wittenberg.

ECOS DE LA REFORMA PROTESTANTE EN ARAGÓN



Se cumple ahora medio milenio. Según la tradición, el 31 de octubre de 1517 el monje agustino Martín Lutero clavó en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, para conocimiento de los feligreses, un pliego en el que exponía 95 tesis contra las indulgencias, su eficacia y su venta, cuyos rendimientos financiaban la construcción de la basílica de San Pedro en Roma; el Vaticano había encargado al dominico Johann Tetzel que predicase en las tierras germanas la necesidad de adquirirlas para obtener la remisión de los pecados y así evitar la condena eterna a las llamas del infierno.

Las 95 tesis fueron condenadas por el papa, que exigió a Lutero que se retractase, a lo que él se negó públicamente en la Dieta de Worms, de 1521, por lo que fue excomulgado, y con ello se aceleró el proceso de la Reforma, que significó la escisión de la cristiandad occidental entre la Iglesia católica -a la que siguieron fieles quienes, con ideas también reformistas, no llegaron a la ruptura- y los pronto llamados "protestantes", de cuyas doctrinas surgieron a su vez numerosas "iglesias" en diversos países europeos, algunas de ellas de connotación nacionalista (luteranos, anabaptistas, calvinistas, hugonotes, anglicanos, presbiterianos, puritanos... y otras varias en los siglos siguientes).

Palacio de la Ajafería de Zaragoza,
sede de la Inquisición en los siglos XVI y XVII.

Repercusiones políticas: el protestantismo en España

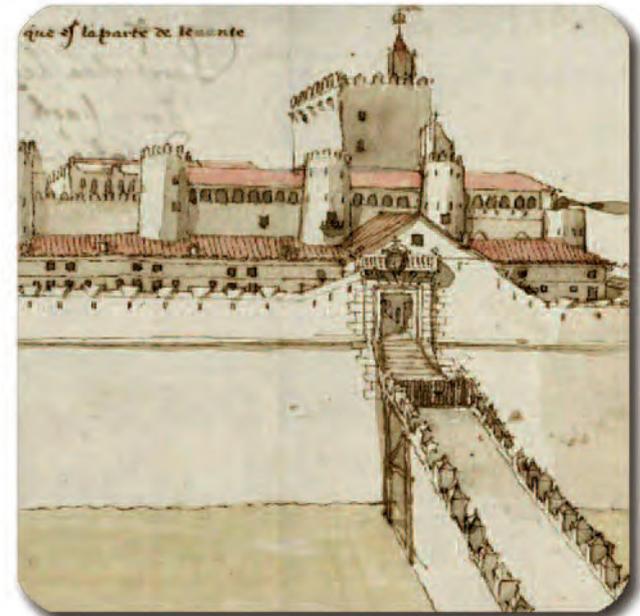
El movimiento reformador tuvo una trascendental repercusión política, al posicionar a cada Estado como “papista” o “evangelista”. Gran parte de la nobleza germana encontró en él el instrumento aglutinador para emanciparse de la sumisión al Sacro Imperio de los Habsburgo, cuyo titular Carlos V (Carlos I de España), lideró la lucha contra la herejía. Fue el comienzo de las guerras de religión que ensangrentaron Europa durante los siglos XVI y XVII.

Las tesis protestantes se expandieron con rapidez por el centro y el norte de Europa, con matizaciones doctrinales en las diferentes naciones en las que desde entonces han predominado, y tuvieron también impacto notable aunque no decisivo en Francia; pero no consiguieron arraigar en los países mediterráneos, donde la influencia pontificia era mayor. En España, que no había conocido movimientos heréticos como los que se produjeron en otras partes en los tiempos bajomedievales, el catolicismo -más emocional que doctrinal- estaba íntimamente unido a la idiosincrasia del pueblo; a ello se añade el liderazgo beligerante en defensa de la Iglesia contra la Reforma que desde el principio asumió el emperador Carlos -y luego su sucesor, Felipe II-, con el objetivo de mantener la unidad religiosa de sus súbditos; y la vigilancia de la Inquisición que, pasado el momento álgido de la persecución de los judaizantes, se preocupaba ahora por la eclosión de misticismos como el de los alumbrados y por la penetración en muchos ámbitos intelectuales y religiosos de las ideas de Erasmo de Rotterdam que, en su actitud crítica y anhelo reformista, parecían un precedente de las de Lutero pero sin romper con la Iglesia ni negar la autoridad papal, lo que no evitó continuas sospechas de heterodoxia por parte del Santo Oficio.

Protestantes aragoneses

En la clandestinidad, se fueron formando en algunas ciudades grupos de tendencia luterana, entre los que destacan los círculos de Valladolid y Sevilla que, una vez descubiertos, fueron objeto de sendos autos de fe, en 1559, con numerosas condenas, bastantes de ellas a muerte de hoguera. Ya en 1552, había sido sentenciado a reclusión como sospechoso de herejía el canónigo magistral de la sede hispalense Doctor Egidio, latinización del nombre de Juan Gil, nacido en la localidad aragonesa de Olvés, quien tiempo atrás fue profesor de artes y filosofía en la Universidad de Alcalá, desde cuya cátedra difundió la sensibilidad reformadora y los postulados luteranos.

Uno de sus más apreciados discípulos fue el presbítero también aragonés Miguel Monterde -nacido hacia 1510-, que mantendría a lo largo de su vida la relación con el maestro, así como con otros varios encausados por el Santo Oficio. Fue rector de la parroquia de *Villanueva de la Huerba*, racionero de la Seo y también rector del recién creado Estudio de Zaragoza. Se le tenía por “persona de calidad”, inteligente y muy erudito, con gran conocimiento de *yerbas y plantas*; realizó la traducción del lemosín al español de la *Crónica de Ramón Muntaner* hasta el capítulo 112, y del italiano la *Relación de Micer Bernardo Navagerio que fue Baylio en la Corte del Gran Turco*, y escribió varias epístolas. La Inquisición le procesó en 1558 por sus conexiones con el cenáculo sevillano y



con algunos exiliados en París, desde donde se distribuían obras protestantes traducidas al castellano y editadas en Ginebra. Se le acusaba por haberle oído expresar opiniones afines a algunas de las ideas de Lutero, lo que el negó rotundamente manifestando ser católico cristiano y haber estado siempre en la obediencia de la Iglesia romana; ante la dificultad de encontrar testigos coincidentes frente a tan prestigioso varón, los inquisidores de Zaragoza elevaron consulta al Consejo de la Suprema, que contestó que se hiciese justicia sin consideración a la persona, sino por sus delitos probados. Finalmente, el rector Monterde se libró de ser relajado al brazo secular para la hoguera, pero fue condenado a abjurar de “vehementissime sospecha” y a diez años de reclusión en el monasterio zaragozano de San Francisco, suspendido de oficio y beneficio, además de sancionado con multa de 2.000 ducados para cuyo pago hubo de pedir dinero a sus amigos, además de contar con la renta de una casa en Zaragoza que tuvo alquilada a Jerónimo Zurita.

El 28 de julio de 1560 entró en el convento para cumplir la condena y enseguida se le abrió otra causa por la denuncia de un sobrino suyo, del mismo nombre y familiar del Santo Oficio, quien declaró haber interceptado una carta de su tío a una mujer, Cándida Candela, viuda de Guillén, a la que se dirigía en términos y tratamientos que parecían denotar que estaba casado con ella, lo que significaba rechazo del voto de celibato sacerdotal; fue nuevamente encarcelado e interrogado por los inquisidores, pero absuelto, mientras el mendaz denunciante era condenado por falso testimonio.



Esta escultura de bronce con la imagen de Miguel Servet preside desde octubre de 2004 la entrada principal del hospital zaragozano que lleva su nombre. La obra fue realizada por la escultora suiza Clotilde Roch en 1908 y representa a Miguel Servet sentado y abatido, con la ropa raída y los zapatos rotos, esperando en la prisión de Ginebra a ser conducido a la hoguera.

El historiador del arte Manuel García Guatas recibió el encargo del Gobierno de Aragón de buscar una escultura de Servet para conmemorar su 450 aniversario, y la encontró en Annemasse (Francia), una villa situada a 4 km de Ginebra, al otro lado de la frontera franco-suiza. A través del Instituto Francés de Zaragoza indagó sobre el molde, pero le comunicaron que se había destruido. Sin embargo, tras una investigación sorprendente, descubrió que había otro molde que se conservaba en los fondos del Museo de Zaragoza desde 1916 y que era propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.

Prosiguió su reclusión conventual, con notorio fervor, mucha oración y frecuencia de los sacramentos de confesión y comunión, aun con la salud deteriorada desde su segundo paso por los calabozos de la Inquisición. Por ello, y vista la buena actitud del penitente acreditada por el testimonio de los religiosos del convento, el licenciado Antonio de Molina, del tribunal zaragozano, con el apoyo de otros miembros de este, y también del obispo de Cuenca, fray Bernardo de Fresneda, propuso al Consejo que el ámbito de la reclusión se ampliase a toda la ciudad de Zaragoza, y hasta "Villanueva de la Huerba", para que pudiese acudir a su rectoría. El Consejo accedió, y en 1566 se le levantó la pena de reclusión y la prohibición de decir misa y administrar los sacramentos.

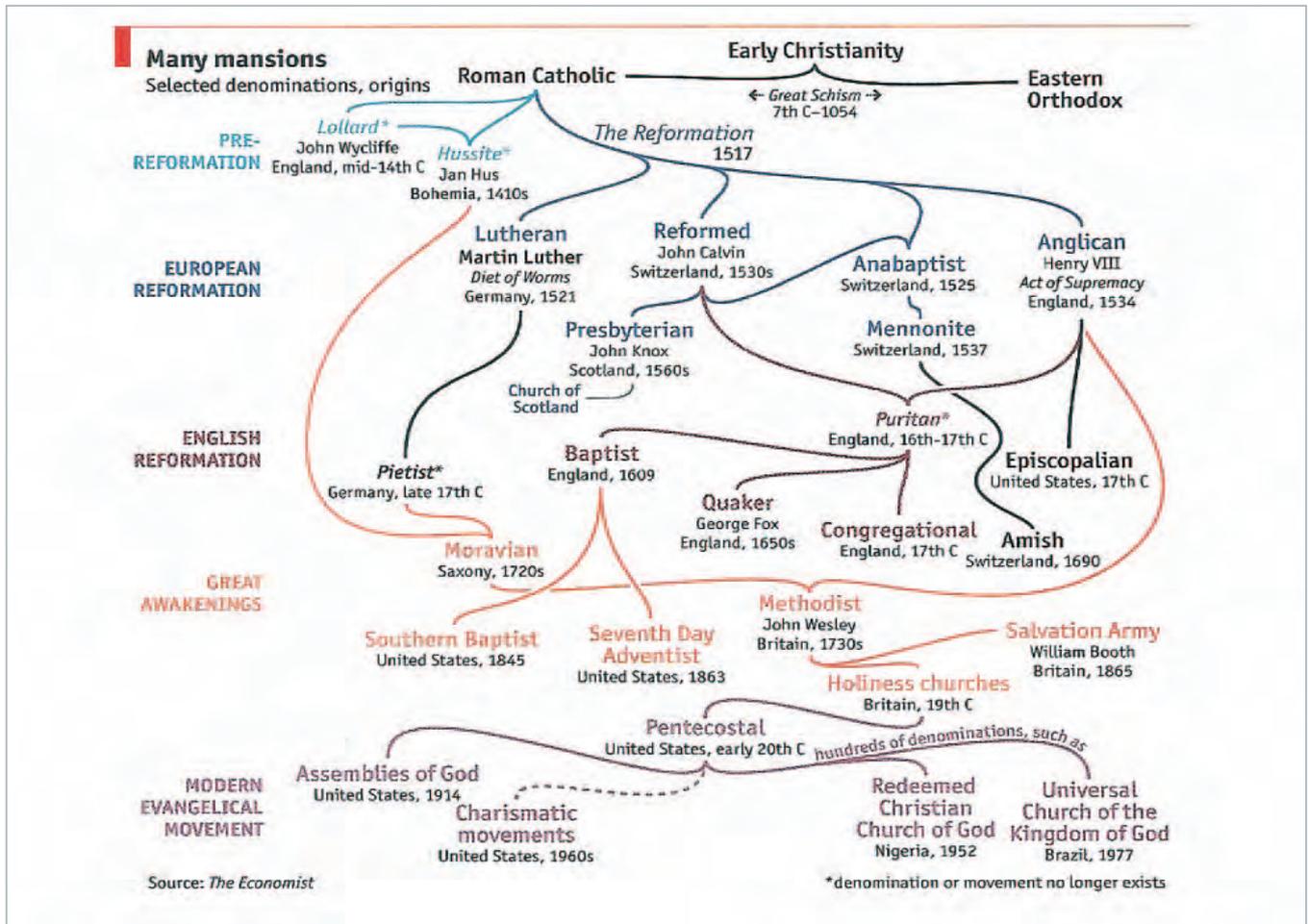
Latassa, que en su elogiosa reseña biográfica no menciona los procesamientos, dice que "en 1571 murió siendo Vicario de la Sta. Iglesia de Nuestra Señora del Pilar desta Ciudad el Licenciado Miguel Monterde, Parroco de prendas recomendables, cuyas casas propias se demolieron para el nuevo edificio de la Universidad de dicha Ciudad".



Monumento a Miguel Servet, Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Es una de las cuatro estatuas sedentes que presiden la fachada del edificio de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza, todas ellas labradas en piedra de Fonoz. Esta de Servet fue encomendada a Dionisio Lasuén, gran escultor aragonés de finales del siglo XIX.

Entre los aragoneses con los que tuvo relación y que habían sido juzgados como herejes, además del Doctor Egidio, se cuentan Juan Morillo, Francisco Mudarra y Mateo Pascual. Algo más adelante, el bilbilitano Juan López de Baltuena, convicto de luterano, fue condenado a galeras de por vida, y fray Juan Regla, que había sido confesor de Carlos V en su retiro de Yuste, fue detenido en Zaragoza y obligado a abjurar de dieciocho proposiciones tachadas de heréticas; también en la capital aragonesa se procesó al castellano Pedro Mantilla por negador de la Trinidad y de la autoridad papal.

Años antes, en 1535, la Inquisición de Valencia había encausado a Miguel de Mezquita, natural de La Puebla de Valverde, teólogo pero no clérigo, y padre de cuatro hijos y cuatro hijas, a quien se acusó de favorable a los luteranos por decir que eran correctamente denominados "evangelistas" mientras los católicos eran "papistas", y sostener que no tenía base bíblica la tradición pontificia romana de la sucesión apostólica ya que Cristo había investido de esa autoridad solo a Pedro. Mezquita negó las acusaciones de evan-



Las ideas de Lutero dieron, y siguen dando, lugar a numerosas escisiones. Publicamos un cuadro que publica *The Economist* con motivo de la conmemoración de la Reforma luterana.

gelismo y arguyó que lo que había hecho era leer varios libros de Erasmo (el *Enquiridion*, los *Coloquios*, la glosa al *Pater Noster*), ninguno de los cuales había sido calificado de herético por la Junta Teológica de Valladolid, que los había visto leer a muchas personas, incluso en el Estudio de Zaragoza, y que el propio Emperador había escrito una carta laudatoria del famoso autor; y al cargo de haber defendido la "confesión a Cristo" contestó que, junto a ella, la confesión oral al sacerdote era necesaria una vez al año. No se conoce el final del proceso, cuyos últimos datos conservados son del 29 de enero de 1536, fecha en la que pudo haber salido libre, aunque Marcel Bataillon opina que el día anterior habría sido relajado y ejecutado en el fuego.

En el fuego padeció y pereció Miguel Servet, al que cabe recordar aquí por su nacimiento en Villanueva de Sijena, aunque la mayor parte de su vida, como médico, profesor, jurista, teólogo e incansable investigador, la pasó en diversas localidades de Europa, especialmente de Francia (París, Toulouse, Lyon...). Aparte de sus descubrimientos científicos en el campo de la ciencia médica y de la anatomía (la circulación pulmonar), escribió y polemizó sobre cuestiones religiosas y bíblicas (*De Trinitate erroribus*, *Dialogorum de Trinitate*, *De Iusticia Regni Christi*, *Christianismi Restitutio*...), lo cual le valió la persecución por parte de la Inquisición española (que no pudo apresarle) y, sobre todo, un largo y duro enfrentamiento con Calvino, quien le hizo detener, juzgar y condenar a la hoguera en Ginebra, en la que murió abrasado el 27 de octubre de 1553, a los cuarenta y cuatro años de edad.

No existen estadísticas fiables sobre el número de casos y sentencias en Aragón debido a la fragmentariedad de los

documentos inquisitoriales conservados, muchos de ellos incompletos, pero algunos estudiosos estiman en torno al centenar los quemados en la hoguera en Zaragoza en la segunda mitad del siglo XVI.

En realidad, el protestantismo no se extendió por las capas populares aragonesas, ni españolas, ni por la mayor parte de la sociedad hispana de aquella época. La monarquía trató con todos sus medios de evitar la propagación de las ideas reformadoras y, ante el peligro de su penetración por los Pirineos, Felipe II propuso al papa Gregorio XIII la creación de nuevas diócesis en los territorios fronterizos con Francia con el objetivo de controlar más eficazmente la ortodoxia e impedir la contaminación doctrinal por la cercanía geográfica con los hugonotes. Desde entonces, el mapa eclesiástico pirenaico quedó estructurado por los obispados de Pamplona, Jaca, Huesca, Barbastro, Lérida, Urgel, Solsona, Vic y Gerona como muralla espiritual defensiva frente al avance del luteranismo. En definitiva, tanto en Aragón como en toda España la influencia protestante no ha pasado de minoritaria frente a una mayoría social que se confiesa católica -incluso en esta época de laicismo creciente- y que ahora mira con esperanzada expectativa el acercamiento de Francisco a los líderes religiosos, entre ellos a los de las variantes de la Iglesia reformada, en busca de una convergencia que potencie los rasgos comunes básicos y desvalorice las singularidades accidentales para poner fin a la secular hostilidad entre cristianos, abriendo las puertas al diálogo que ambas partes, mutuamente, cerraron hace quinientos años.



Cosmographiae universalis, libro VI, Sebastian Münster, Basilea, 1550. Biblioteca Nacional de España.

Los viajes de Jerónimo Zurita. Mucho trabajo y poco placer

Escribir sobre viajes para una revista dedicada a promover el patrimonio aragonés presupone dirigirse a unos lectores habituados a utilizar medios de transporte rápidos, cómodos y seguros. Una situación muy diferente a la experiencia de las personas que realizaban algunos de esos mismos trayectos en la Edad Moderna.

En esta ocasión intentaremos seguir a un personaje muy conocido, sobre todo por una de sus múltiples actividades, la de cronista. Precisamente una tarea que requería tranquilidad, un espacio adecuado donde estuviese todo su material de consulta, su biblioteca y tiempo, mucho tiempo. Pero Jerónimo Zurita fue un hombre que desarrolló otras muchas ocupaciones desde muy joven, trabajos que le obligaron a viajar con mucha frecuencia.

Nacido en Zaragoza en 1512, era hijo de un médico de la corte de Fernando el Católico, Miguel Zurita de Alfaro (Mosqueruela 1471-Toledo 1539), llamado así porque fue en esa localidad donde comenzó su trabajo como médico y desde la que inició su servicio para el monarca aragonés en 1495. Como miembro de la corte, Miguel Zurita seguiría al monar-

ca y en algunos periodos lo haría con su familia, por lo cual Jerónimo conocería desde muy pequeño la experiencia de estos traslados. El primero que haría solo sería para iniciar sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, a la que se incorporaría antes de 1522. Durante los años que permaneció en esta institución efectuaría diversos viajes por razón de los nombramientos como baile y merino de Almuédvar y Barbastro en 1525 y la Bailía de Huesca en 1530. El merino era un agente ejecutivo, judicial y militar del monarca que al principio tenía también funciones recaudatorias y de administración. El baile o, "enviado", tiene en principio las mismas competencias que los merinos, incluida la judicial, aunque acaba especializándose como perceptor de los derechos reales y administrador del patrimonio del monarca.

En ese mismo año de 1530, coincidiendo con su dieciocho cumpleaños, es nombrado contino de la casa de Carlos I. Parece que tanto en Castilla como en Aragón consistía ante todo en un servicio al rey, por lo que tenían que acompañarle en la corte nueve meses, o tres, dependiendo de las ordenanzas establecidas por el emperador en 1528 o por su hijo Felipe II en 1562.



Cómo viajan las mujeres de la nobleza en España, códice de Trajes "Daza-Madrado". Biblioteca Nacional de España.

Además de estos oficios, desde diciembre de 1536 Zurita ejerció como secretario del Consejo de la Inquisición de la Corona de Aragón y Navarra. En 1537 se casó en Valladolid, ciudad donde residía la mayor parte del tiempo la corte y donde debió de instalarse también Zurita. En el año 1548 se produjeron grandes cambios en su vida: fue nombrado cronista de Aragón, sustituido en el cargo de secretario del Santo Oficio, y quedó viudo. Como consecuencia, se trasladó a Zaragoza y abandonó la corte, pero solo en cierta medida, ya que seguía siendo contino.

Desde 1549 a 1567 fue contador del Santo Oficio, cargo que le obligó a visitar en distintas ocasiones los tribunales de Barcelona, Valencia y una vez el de Sicilia para controlar los cuentas de dichos tribunales; era lo que hoy llamaríamos un auditor de la contabilidad inquisitorial. Pero sus viajes durante esos años no estaban solo relacionados con su labor como contable de la Inquisición. Por encargo del rey, del inquisidor general o de los diputados aragoneses tuvo que visitar distintos archivos para recabar información, viajes que aprovechó para documentarse para su trabajo como cronista. En ocasiones serían estancias cortas, pero también debió haberlas más extensas, como cuando estuvo en Barcelona en la década de 1550 o en Simancas en la siguiente.

Estos viajes los realizó en una época en la que los desplazamientos humanos, incluso para distancias cortas, tenían un fuerte componente de aventura, e incluso de riesgo. Descartando el interés por la aventura en el caso de Zurita, sí conoció los riesgos por el estado de los caminos y la inseguridad ante la amenaza de salteadores o bandoleros que vivían de lo que obtenían de estos delitos. Si no de primera mano, por la información que le proporcionaban sus amigos y familiares. En 1546, su cuñado, Juan García de Oliván, le dio noticia sobre los graves incidentes que había vivido el obispo de Lérida, Fernando de Loaces, mientras viajaba por las montañas de su diócesis, incidentes en los que habían muerto sesenta personas, entre ellas doce clérigos y su abad. Los problemas seguían en 1572 cuando Juan Francés de Ariño, señor de la baronía de Figueruelas, le escribía a Zurita sobre los bandidos que habían sido batidos por Mi-



Retrato de Jerónimo Zurita, anónimo, siglo XVIII. Universidad de Bolonia.

guel de Urrea en la sierra de Alcubierre tras seis horas de combate.

A los peligros en las rutas se añadía la lentitud de los transportes. La velocidad media de para las caballerías era de diez kilómetros al día. Hasta mediados de siglo XVI no empezaron a usar carroza los poderosos: la que llevó Felipe II a Lisboa en 1581 llevaba la caja suspendida, lo que la hacía más cómoda. Para intentar solucionar la calidad de las rutas terrestres se intentaron diferentes planes de mejora encaminados a permitir el paso de carros, pero el alto coste y la falta de continuidad impidieron que fructificaran dichos planes.



Hispania et Lusitania, Geografía de Claudio Tolomeo, Mercator, 1578. Biblioteca Nacional de España.



Ventura Rodríguez, *Proyectos para el Archivo Real de Simancas, Sección vertical y puente (1762)*, Biblioteca Nacional de España.

No resulta extraño que habituado a los viajes, Zurita conociese bien aspectos como el precio de las mulas. El alquiler de animales era caro, pero aún más el de algún tipo de carruaje que podía ser para una sola persona, una calesa, tartana, berlina o un coche tirado por mulas. Al polvo y las altas temperaturas en verano o el hielo y el barro en invierno había que añadir la escasez y pobreza de las ventas en las que el viajero tenía que descansar y comer. Para paliar en cierta medida estas dificultades se comenzaron a editar libros y guías de viajes. Teniendo en cuenta las largas jornadas, desde las primeras luces del día hasta el cierre de las puertas de las ciudades donde se iba a dormir, se hacía necesario conocer la ruta. En estas guías figuraban las distancias en leguas entre los puntos de las diferentes etapas, ciudades o posadas, al menos en la red principal.

Zurita vivió también la experiencia de un viaje marítimo hasta Sicilia, desde donde se trasladaría a Nápoles y Roma. Los peligros que podían darse en este tipo de travesías eran bien conocidos: los naufragios y los ataques de corsarios suponían un riesgo para los viajeros. En 1558, unos años después de viajar a Sicilia (1549-1550), se debió plantear Zurita un viaje a Bruselas, pero por razones que desconocemos se canceló.

Para poder realizar estos traslados contó con permisos y cédulas que le facilitaban su acomodo y el de sus criados, además exenciones de los múltiples impuestos, peajes, tasas, pontazgos y portazgos. Unas facilidades que necesitó hasta el final de su vida, pues sus viajes continuaron hasta que falleció en su ciudad natal en 1580. Aunque debió reducirlos cuando fue nombrado secretario de cámara de Felipe II en 1566 y secretario de la Suprema para los asuntos del rey en 1568, su obligación de residir tres meses al año en Zaragoza para cumplir con su compromiso como cronista y las tareas relacionadas con la edición de sus *Anales de la Corona de Aragón* le llevaban a visitar la ciudad con cierta frecuencia.

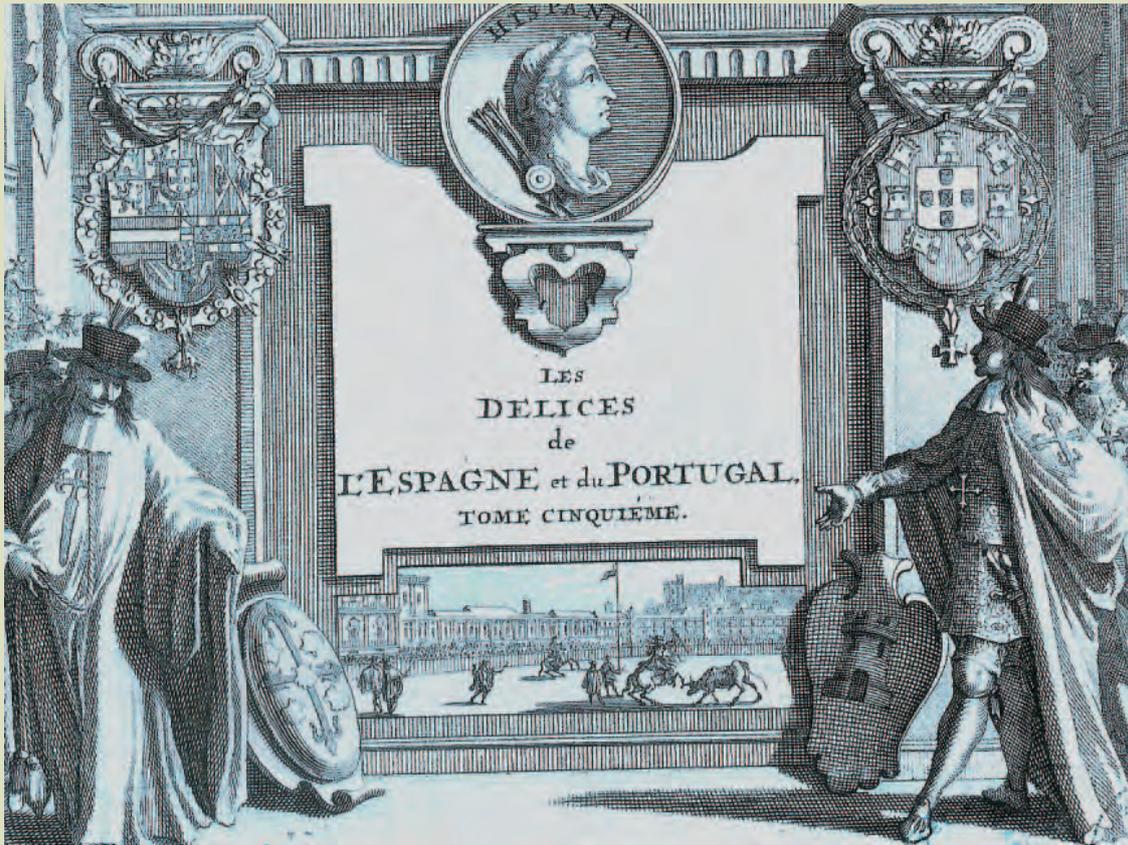
Cabe preguntarse cómo con una vida tan ajetreada, pudo Zurita disponer de tiempo para escribir su magna obra.

Isabel Extravís Hernández

Para saber más...

MAGALLÓN BOTAYA, María Ángeles (ed.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999.

EXTRAVÍS HERNÁNDEZ, Isabel, *Jerónimo Zurita (1512-1580). Un esbozo biográfico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

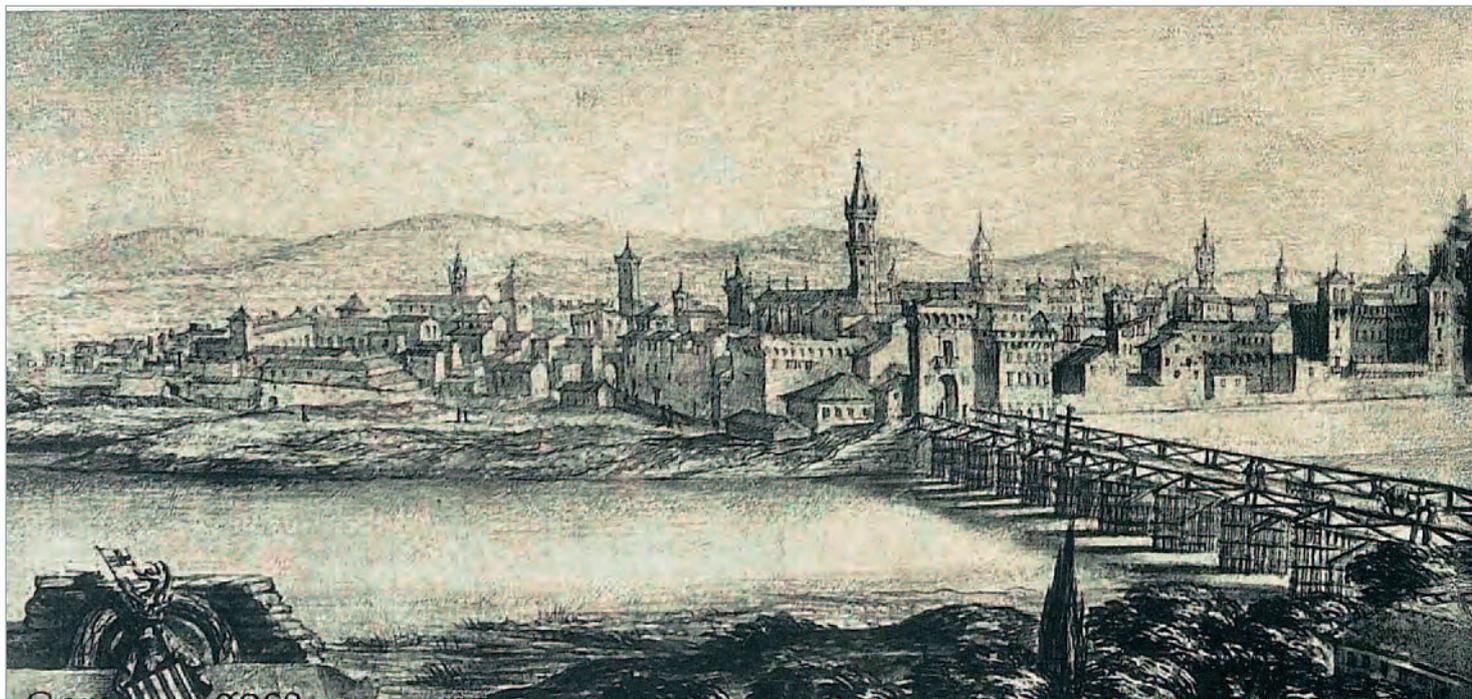
Portada de *Les Delices*.

Viajeros franceses por Aragón

La literatura de los viajeros extranjeros por España ha sido abundantísima. También en esta revista ha habido algunas publicaciones de este signo, entre otras las de García Mercadal, auténtico cronista nacional en esta materia. De forma que no resulta extraño en nuestro quehacer este artículo que ahora insertamos. Y quiero señalar que su contenido debe tener muchas limitaciones. Sea por el espacio temporal, que es desde mediados del siglo XVII al comienzo del XVIII, porque es en este periodo cuando los viajeros franceses menudearon las visitas a España y escribieron sus impresiones; sea también porque me limito a los franceses y no a los italianos, ingleses o alemanes que también, aunque en menor medida, visitaron nuestro país y escribieron sus impresiones. Estas limitaciones están justificadas porque el interés de nuestros vecinos galos por España, que aunque con altibajos que luego señalaremos, ha sido abrumador. Un estudioso francés (Fouchet en su obra *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*) registraba más de 800 títulos referentes a esta materia. Y también una última limitación de la que a veces nos olvidamos los que escribimos en esta revista y es que esta no es una publicación académica



sino divulgativa, destinada a despertar interés por nuestras cosas y episodios, que son múltiples, para que sean conocidos y quizás para que otros los estudien más a fondo y con mayor enjundia.



Vista de Zaragoza, Pier Maria Baldi, artista que acompañó a Cosme de Médici en su viaje a España.

VIAJEROS FRANCESES

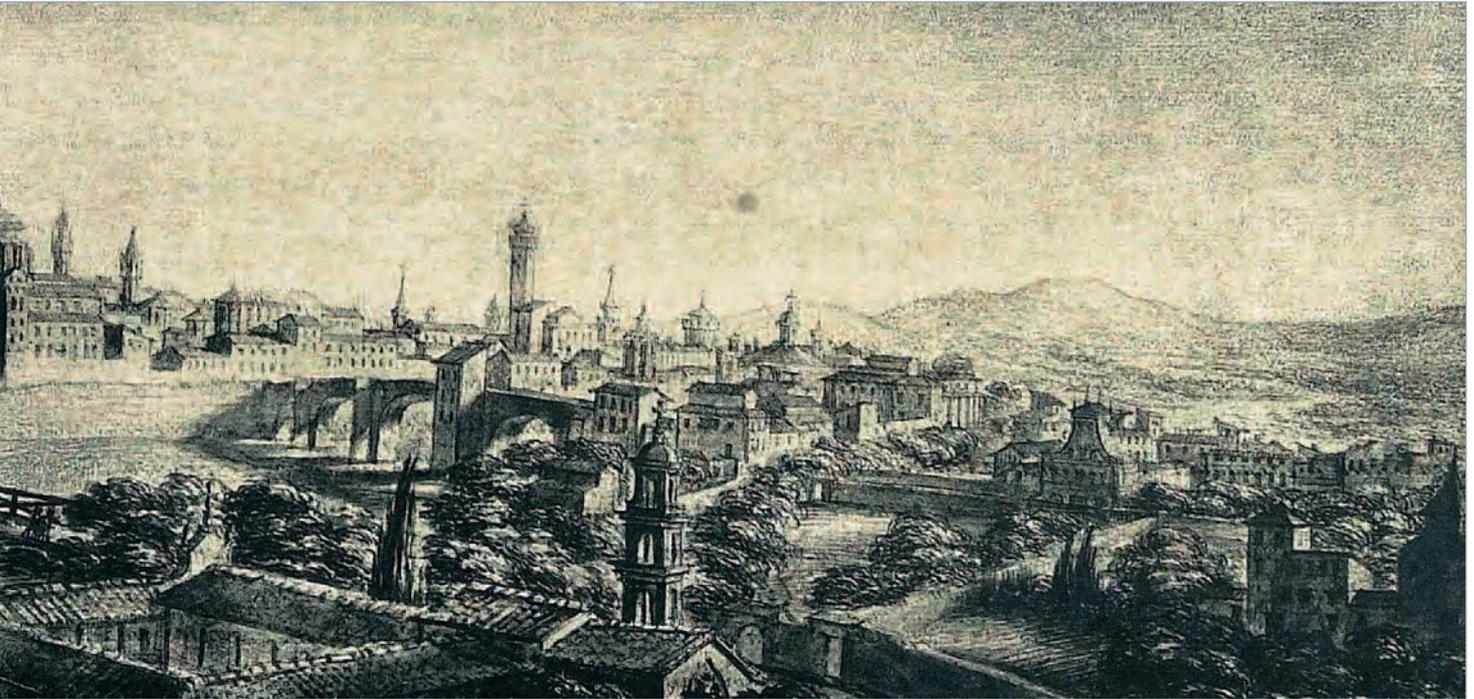
Los extranjeros que visitaron nuestro país entraron normalmente por Hendaya-Fuenterrebía (ahora Hondarribia) o por Barcelona. Los que vinieron por la frontera de Irún se dirigieron a Madrid por el itinerario de Burgos Valladolid, parando en estas ciudades. Este fue por ejemplo el camino que siguió la princesa María Luisa de Orleans cuando en 1679 vino a casarse con Carlos II el hechizado, episodio que de manera irónica relata Sender en su novela *Carolus Rex*. Este itinerario orillaba a Aragón. Cuando la visita a España se hacía por la ruta marítima de Barcelona el viaje a Madrid exigía un descanso en Zaragoza, donde se paraba unos días y se hacía alguna descripción de la ciudad. Este itinerario fue el que siguió Cosme III de Médici cuando en 1668 visitó España, desembarcando en Cadaqués. Acompañaba al culto príncipe Cosme un numeroso séquito, entre otros Gian Battista Giornia, cronista del viaje, y Pier Maria Baldi, dibujante delineante que fue plasmando en interesante aguadas los lugares por los que pasaba la comitiva, aun los menos importantes, como la Muela, Mainar, Osera y otros. Reproducimos el de Zaragoza. El príncipe siguió luego viaje a Madrid y Andalucía para terminar en Santiago de Compostela, objetivo final del viaje pues era muy devoto. Estas aguadas han sido editadas por la Junta de Galicia y la Universidad de Santiago y están colgadas en Internet.

En ese momento, aun tras el desastre de la paz de los Pirineos, España todavía conservaba en los países europeos un gran prestigio. El fabuloso imperio asombraba por su inmensidad y sus riquezas, también por el protocolo de la corte, el apego reverencial del pueblo a la monarquía ("Al rey la hacienda y la vida se ha de dar"), la literatura y las artes; todavía no se había percibido la magnitud del desastre económico y la decadencia de nuestras armas en su auténtica dimensión. Por eso todavía venían a España a aprender o por simple curiosidad, aunque ya a finales de siglo (el XVII) se daban cuenta de nuestros males. A los franceses, además, con su afán de superación y su innata vanidad, les

complacía comparar nuestras desdichas (malos caminos, malas posadas, retrasos sociales, pobreza generalizada, comidas aceitosas y especiadas) con sus más adelantados niveles de bienestar económico y cultural. Esto lo explica muy bien Frederic Straub en su reciente obra *La Francia española*. Francia española porque entre estos dos países siempre ha existido hasta nuestros días una sólida interacción cultural y económica, aunque también una rivalidad política que muchas veces se ha manifestado a través de guerras y usurpaciones territoriales. La pugna entre París y Madrid perjudicó a Aragón. Ahora, al menos de momento, ambos países han caído en la órbita anglosajona.

No solo fuimos los españoles a Francia, también vinieron a España muchos franceses, a España y a Aragón. Vinieron en ocasiones por las persecuciones religiosas, o por pestes casuales, o a las faenas de campo, o simplemente a comerciar. Cuando la invasión napoleónica había en Zaragoza hasta un millar de personas de aquella nacionalidad; fueron reclusos en la Aljafería para evitar posibles venganzas populares, trasladados luego a Alcañiz y otros puntos. Un episodio entrañable fue el de la monja francesa en el convento franciscano de Altabás, que salió en medio de la refriega para reprochar su conducta a los sitiadores (García Mercadal y Mariano de Cavia). La migración francesa a Aragón ha sido estudiada por Gómez Zorraquino y otros en el primer Congreso Internacional (Zaragoza, 2002).

Los viajes se hacían a lomos de mulas porque, según decían, era el modo más adecuado para andar por un país tan montañoso. Las posadas eran generalmente muy malas y carentes de cualquier alimento. Poca carne, la que había era de cabra u oveja. El vino podría haber sido bueno pero al estar guardado en pellejos u odres, se enranciaba y no se podía beber. Las personas de calidad enviaban por delante a sus criados para que les hallaran provisiones. Cuando no era así, debían buscarse algún alimento a su llegada, lo que exigía hallar los puntos que las vendiesen, que no era fácil porque estos suministros estaban estancados y solo podían venderse por los autorizados por privilegios señoriales (ad-



Vista de Zaragoza de Laborde en el siglo XIX.

quiridos por los lugareños, naturalmente, mediante pago con quebranto de la Corona). Los clérigos y visitantes eclesiásticos se alojaban en monasterios o conventos. Los españoles eran bajos de estatura, cetrinos de aspecto, vestían de negro, pretenciosos sin razón, alardeaban en público y en su casa morían de hambre: eran sin embargo austeros y constantes; “los españoles mantienen su indigencia con un aire de gravedad que impone, y hasta los campesinos parece que al andar van contando sus pasos” (baronesa D’Aulnoy).

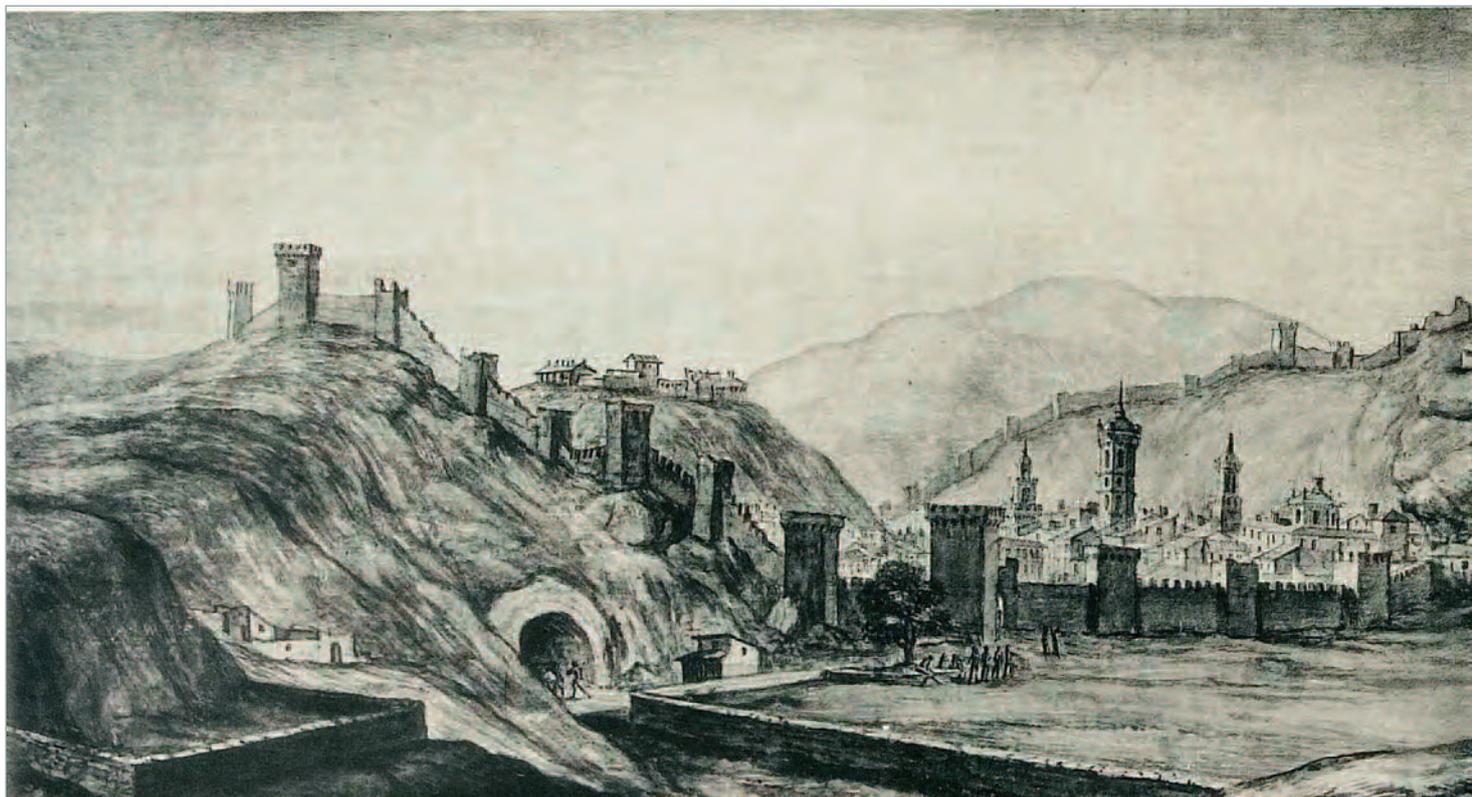
Es de señalar que los relatos que a su vuelta hacían estos viajeros pecaban de exageraciones, que era al fin y al cabo lo que los editores y lectores demandaban. Otras veces los redactores se copiaban unos a otros y es difícil distinguir lo que es de primera mano, la visita auténtica, de lo que es una simple copia. Tenemos por ejemplo el caso de la descripción de Zaragoza en la que se dice por varios redactores que la ciudad dispone de edificios excelentes, superiores a los de la calle Mayor de Madrid. Pues bien, esta información, dejando aparte su veracidad, es repetida una y otra vez por Juan Pablo de Gondi (Cardenal de Retz), Antoine Brunel, Aubry de la Motaye y otros.

EN ZARAGOZA Y ARAGÓN

Aragón les sorprendía por la sequedad de su paraje, aliviada por las huertas regadas “por los canales del Ebro”. El bandidaje era cosa general sobre todo en los Monegros y en la Muela por los que se debía pasar: era necesario viajar en comitiva. Aragón, que se escribía como *Arragon*, podía deber su nombre a Tarraco, de la que había sido una provincia (*Delices*). Los aragoneses eran tan orgullosos como los castella-



nos, o más, y así eran tenidos como tales por el resto de los españoles. El origen del reino había sido el mítico Fuero de Sobrarbe: eso de que elegían rey a condición de que respetara sus privilegios “si no non” les parecía muy adecuado y en casi todas estas narraciones se resalta. También constituye un *leit motiv* la figura del rey Fernando, artífice de la política española ultrapirenaica y se cita a Marcial, Lastanosa y Gracián como prohombres del reino. Se dice que la ciudad de Zaragoza fue fundada por los fenicios siendo su nombre el de Salduba, por el dios Baal (*Delices*) aunque refundada por César Augusto. Antoine Brunel viene de Madrid y pasa por Ariza y Calatayud, llega a Zaragoza sufriendo en la Muela un calor insostenible. Aquí contacta con un tal Pedro Miranda, aragonés nacido en Olorón, que lo acompaña en su visita a la ciudad y le provee de moneda (*Voyage d’Espagne*, 1665); este de banqueros era un oficio que desempeñaban en Zaragoza los franceses. En la ciudad destaca el palacio de los Villahermosa (del que hoy se conserva únicamente la fachada gracias al empeño de la asociación APUDEPA y a la arquitecta Elvira Adiego); el Pilar, cuya imagen está en un subterráneo aunque con innumerables lámparas de plata; la Seo, obra de los godos; o la *Rue Saint* (el Coso), que debe su



Vista de Daroca en la que se ve su famosa "mina".



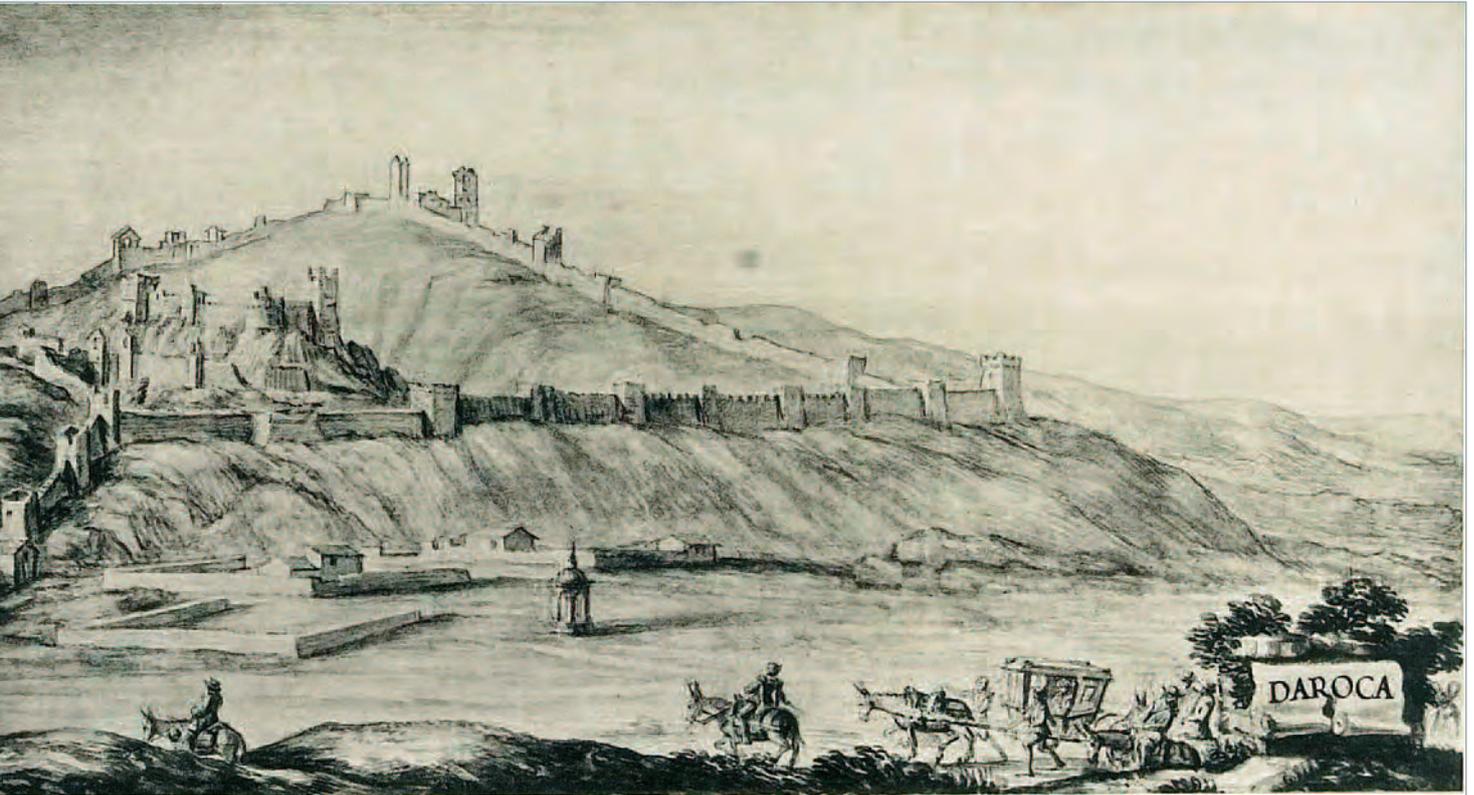
Zege-Praal by Sasagossa [Victoire près Saragosse] (fragmento), Romeyn de Hooge y Abraham Allard. Grabado iluminado. RM, FMH 3465-b. Portada del libro *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723* (José María Ballestín Miguel, Serie Negra, colección dirigida por Álvaro Capalvo y Víctor Lahuerta, IFC, Zaragoza, 2017).

Grabado que ilustra la batalla de Zaragoza en la Guerra de Sucesión, cerca de donde hoy en día está situado Puerto Venecia. Los ingleses, capitaneados por el general Stanhope, derrotaron a las tropas borbónicas. Felipe V tuvo que salir huyendo a "calzón puesto".

nombre a los mártires cristianos que perecieron allí.

Todavía está presente en Zaragoza el recuerdo de la guerra con Cataluña y la intromisión francesa en aquella contienda, y aunque se muestra generalmente amistosa con nuestro vecino alguien saca a colación lo que en aquel momento decía un imprudente: "con las armas y estos brazos le sacarán las muelas a los gabachos", pero no se las sacaron, apostilla Brunel. Recuerda el autor que cuando las tropas españolas consiguieron romper el cerco de Arrás en la guerra de los treinta años, hacia 1639, el rey (Felipe IV) pidió al virrey de Aragón ordenara festejos y corridas de toros para celebrarlo. Se prepararon estas fiestas pero poco después la plaza retornaba al poder francés. Esto lo cuenta Brunel con cierto regocijo. También apunta Brunel, como cosa pintoresca, que a los ajusticiados a la pena capital les cortan la cabeza por delante o por detrás según la malicia de su delito (¿).

Más seria y documentada es la obra atribuida a Juan Álvarez de Colmenar (1707), *Annales d'Espagne et Portugal, Le delices d'Espagne*, que viene a Zaragoza también desde Madrid y en lo referente a la ciudad apostilla la belleza de sus edificios, sus 14 hermosos monasterios y 17 iglesias y tres buenos puentes. Su arzobispo ejerce su jurisdicción sobre Teruel, Albarracín, Tarragona, Pamplona, Huesca y Calahorra. Está rodeada por una débil muralla, y más defendida



por la “bravura de sus habitantes”. El reino ha sido desposeído de sus privilegios por haber tomado el partido austracista (una edición posterior a la original).

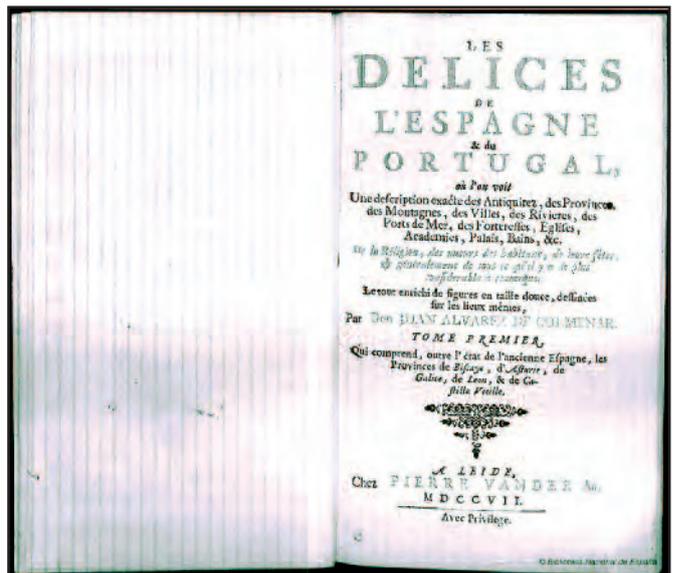
LOS “GABACHOS” Y EL VALLE DE TENA

Las otras obras que citamos en la bibliografía apostillan también alguna cosa de Zaragoza y otras ciudades aragonesas; poca cosa, sobre todo algo de historia, más o menos desenfocada y que carece de interés. No hay grabados relativos a nuestra región (salvo los de Baldi), aunque sí se insertan los de Madrid, Cataluña, Andalucía y otras regiones. Hay que ir a una etapa muy posterior (comienzos del XVIII) para encontrar los de Laborde, que han sido muy reproducidos.

Destaca el apartado que Álvarez de Colmenar dedica al valle de Tena, con el que el cronista quedó encantado. Está surcado por el río Gállego. *Galicus* porque nace en tierras galas, sus fuentes están en el monte *Gavas*, en el condado de la Bigorra, y otro pequeño río el “Aqua Lempeda”. Dispone Sallent y los once pequeños pueblos de sus alrededores de excelentes pastos que alimentan hasta treinta mil bestias.

Piensa Sender que este arroyo del monte Gabás es el origen del apelativo “gabacho”, porque los montañeses designaban con él a los franceses que pasaban la frontera: los de la “Gave”. Pero el origen del término es muy discutido, aunque ya vimos que era utilizado por Brunel en su obra hacia mediados del XVII. Lo cierto es que pasó a México en tono despectivo y de allí a Estados Unidos a través de California: un largo periplo.

Santiago Parra de Mas



OBRAS CONSULTADAS:

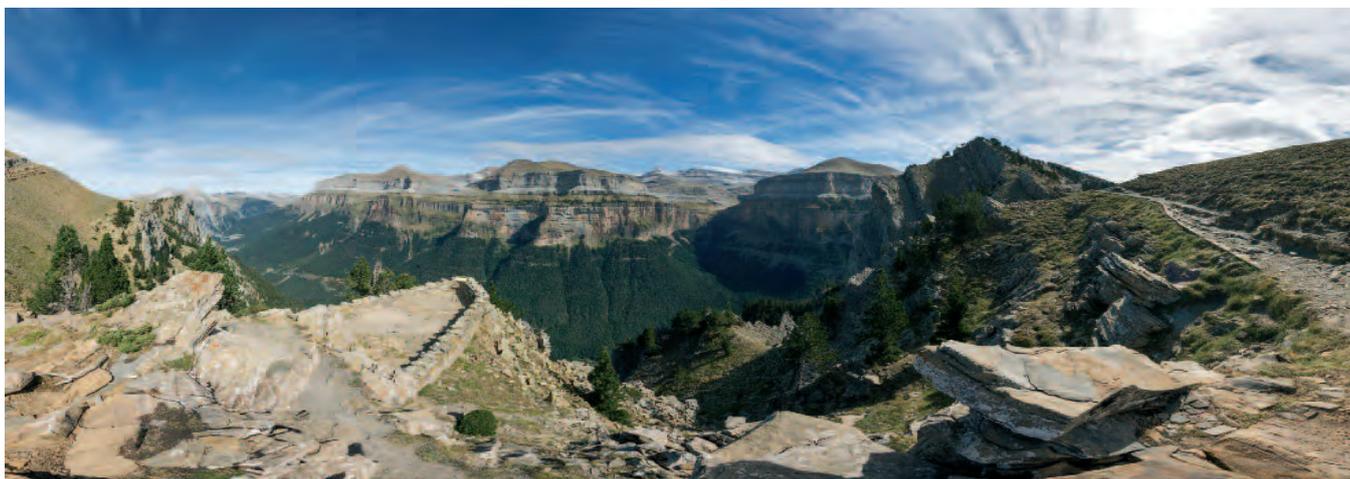
ÁLVAREZ DE COMENAR, Juan, *Les delices de Espagne et Portugal*.
D’AULNOY, Marie Catherine (Marie Catherine le Jumelle de Barneville, baronesa d’Aulnoy), *Relación del viaje de España*.
GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes por España*.
STRAUB, Jean Frederic, *La Francia española*.
DE SIHLOUTTE, Etienne, *Voyage d’Espagne et de Portugal*.
DE GONDI, Jean François Paul (cardenal de Retz), *Memoirs*.
BRUNEL, Antoine, *Voyage en Espagne*.
DE LA MONTRAYE, Aubry, *Travels Through Europe, Asia, and into Parts of Africa...*



Monte Perdido desde Tucarroya. Foto, Eduardo Martínez de Pisón. Abajo, Ordesa, mirador de Cotatuero. Foto: Ramón Salanova Aznar.

ORDESA,

CIEN AÑOS DE PARQUE NACIONAL



Han pasado cien años por la piel de Ordesa en los que hemos respetado su naturaleza y calculo que se han sucedido, desde 1918, año de su declaración como Parque Nacional, unas seis generaciones, entre las que incluyo la mía, que hemos disfrutado de las felices consecuencias de aquel acto de civilización. Y así proseguirá.

Monarquía, república, dictadura, democracia han pasado entre los hombres agitados y Ordesa ha proseguido absorta en sus cascadas, rocas, hayas, pinos, sarrios, aguaceros y nevadas, y la historia tampoco ha movido aquí su protección

a la montaña. Maravilló a ilustrados y naturalistas, sirvió de majada suspendida en la altura, la veneraron montañeros, la recorrieron pastores, leñadores, filósofos y artistas, y Ordesa siguió concentrada, sin que nadie se atreviera a despertarla, en sus pinos, sus prados, sus torrentes y neveros. Ordesa nunca supo que esos hombres agitados le habían concedido un estatuto permanente, una categoría casi sagrada, la mejor que tenían, la que habían inventado para ella.

En este estado de cosas, llegué yo también a Ordesa por primera vez un día de junio antes de que mediaran los años cincuenta del siglo pasado, en fantástica caminata desde



Panorama de Ordesa, dibujo de Eduardo Martínez de Pisón.

Panticosa, por el collado de Brazato y el valle del Ara. Allí, atravesamos bosques oscuros y arroyos limpios, recorrimos sus fajas, clavijas y paredones, subimos a las hombreras solitarias de Millaris y de Góriz y vimos desde los altos escarpes la profunda hendidura que había fascinado a los primeros pirineístas. Poco después ascendí al Monte Perdido en un día de borrasca que nos regaló la montaña para enseñarnos qué era lo que los poetas llamaban “sublime”. Vi desplegarse por el otro lado unos hielos atormentados que caían por fuertes pendientes hasta un cuenco rocoso y nevado, donde se alojaba un ibón de azul muy intenso en el que flotaban témpanos que me parecieron polares. Nunca fui ya el mismo.

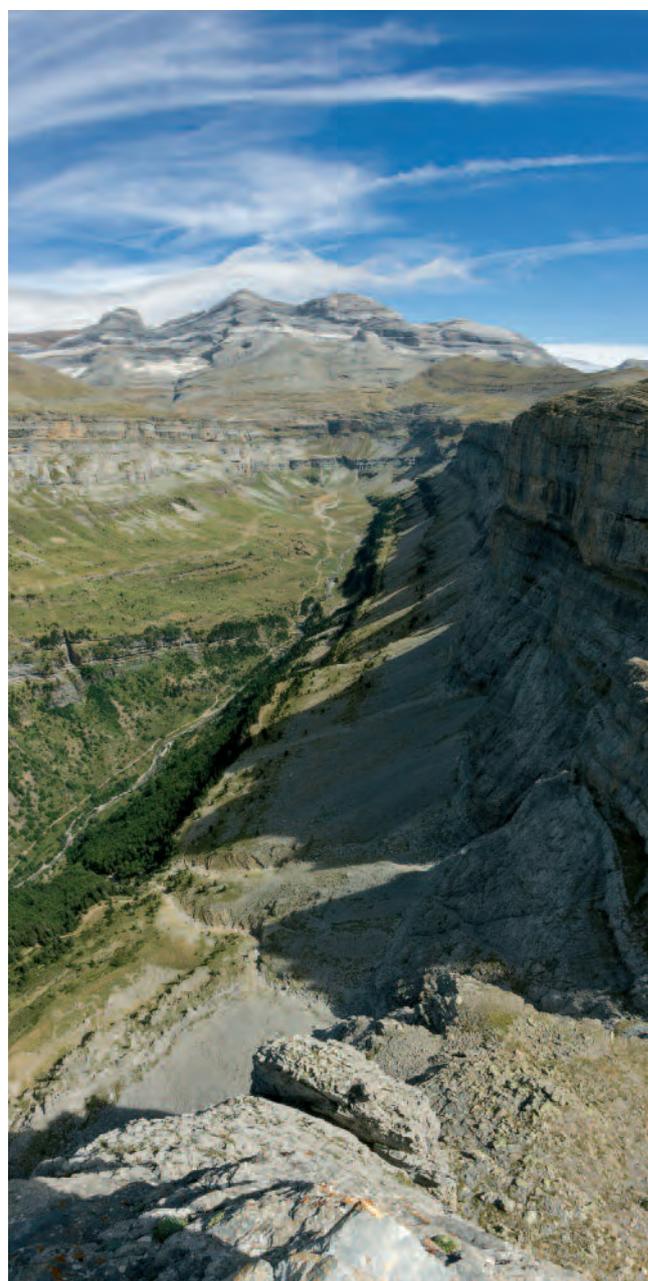
Me quedan dos meses para cumplir ochenta y un años, pero yo soy aún aquel mozo en la borrasca, con las botas entre la nieve de la cumbre, con Ordesa a un lado hendiendo la costra de piedra del Pirineo para llenarse de bosques misteriosos y con Tucarroya al otro en la poesía perfecta de la desolación. Que nadie me explique lo que es un paisaje. Aún estoy en su centro mientras los copos de la ventisca giran por delante de un horizonte con cientos de cimas. Definía Quevedo la nevada como “llueven calladas aguas / en vellones blancos / las nubes mudas”. Yo fui parte de las nubes mudas, integrante de un paisaje en el silencio de la nevada, y me moví entre espacios sin tiempo, sin edad y para siempre.

No puedo distanciar esta Ordesa de mi vida. Allí aprendí lo que es la grandeza de la Tierra. Es mi maestra en saberes y, sobre todo, en emociones. He vuelto allí muchas veces, insistentemente. No solo porque hay belleza desmesurada en el lugar, sino porque encuentro lo esencial en cada recodo del valle, en cada escalón de sus rocas y en los duros pliegues de sus cimas y brechas. Seguiré acudiendo entregado a los mismos senderos y continuaré aprendiendo en ellos la geografía emotiva que explica los verdaderos paisajes.

Ordesa, felizmente protegida, donde retumba el trueno del verano y cuelgan lienzos de hielo en el invierno, siempre ha sido para mí el modelo de la montaña y de lo que es un Parque Nacional: gracias muy profundas, Pirineo, por haberte presentado en mi vida, y gracias muy leales a quienes con tanto celo lo habéis guardado.

Eduardo Martínez de Pisón

Catedrático emérito de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, escritor, montañero, premio Nacional de Medio Ambiente 1991, es uno de los mayores, si no el mayor, estudioso español de las montañas.



Ordesa. Circo de Soaso. Foto: Ramón Salanova Aznar.



MONLORA

Arde la tarde al sol de poniente.

A las siete y media del calentamiento global, pierdo toda esperanza de que refresque un poco, abandono el albergue de Luna y emprendo la marcha hacia Monlora. Es la primera vez que subo andando. Camino despacio por la carretera desierta. *Hace falta valor, hace falta valor.* Pero esta tarde es mi penúltima oportunidad. Me he comprometido a realizar una exposición sobre Monlora, y solo tengo dos meses para pintarla. Mañana por la tarde volveré con lo que consiga a Zaragoza, al tablero, que es donde se pintan los sumi-es. A pesar de que cargo una mochila con los útiles necesarios, desisto de hacer apuntes con esta chicharra y me limito a sacar fotos. Muchas veces no hago ni eso. Me pongo a caminar y no veo ninguna necesidad de pararme para hacer otra cosa.

Los apuntes y las fotografías me sirven de base para pintar sumi-e. No me fío de mi memoria, que es la forma tradicional de obtener modelos para reproducirlos en la soledad del estudio. El sumi-e es una técnica japonesa consistente en pintar con tinta china sobre papel de arroz, interpretando libremente -dentro de unas pautas muy estrictas- los recuerdos más o menos vívidos, más o menos fieles, que deja en la retina la naturaleza. Aprendí su técnica en un cursillo con Kumiko Fujimura y, desde entonces, he dejado de ser un artista contemporáneo para convertirme en un artista japonés. No creo que aquí, en Aragón, sea más incongruente, excéntrico o inverosímil ser una cosa que otra.



Mucho antes de conocer el sumi-e, conocí el taoísmo. Aquello de Lao Tsé: "El buen caminante no deja huellas". Por eso, muchas veces, cuando salgo a tomar apuntes, solo camino. Me pregunto: ¿pintar o caminar? Y me respondo, en plan taoísta: lo que menos huellas deje. Ya tengo el estudio lleno de huellas, más o menos pictóricas, acumuladas durante toda una vida, así que mi pregunta es retórica. Y mi respuesta, también.



Hablo con Larroy de mi estudio abarrotado, en el que no puedo entrar.

ENRIQUE LARROY –O sea, que tu estudio es como una tienda de chinos.

YO –Sí, pero sin pasillos.

Desde lo alto de Monlora se contempla una panorámica que abarca desde el Pirineo al Moncayo. O lo que es lo mismo, una panorámica que comprende los límites geográficos de mi biografía. Si es cierto que la patria del hombre es su infancia, los Pirineos son los veranos de mi infancia y el Moncayo, la infancia diaria de mi nieta. Entre una cosa y otra, viví en un piso de Torrero desde el que divisaba los Pirineos y el Moncayo y, desde mi estudio de Cuarte de Huerva, tengo exactamente las mismas vistas.

Quizás por eso, al día siguiente no volví a Monlora. Ya vale. Caminé en sentido contrario hasta Lacorvilla y regresé a Luna. Cada vez voy más lejos, pero siempre vuelvo.

¡Japón, qué lejos está Japón!

cano

José Luis Cano (Zaragoza, 1948) es pintor, dibujante, escritor y teórico del arte.

Todos los dibujos que reproducimos pertenecen a la colección de 16 sumi-e que José Luis Cano ha realizado este mismo año 2017 en el santuario de Nuestra Señora de la Monlora y que han estado expuestos, hasta mitad de noviembre, en la librería de Zaragoza Portadores de sueños. Agradecemos a Eva y a Félix, de Portadores de sueños, que nos hayan dejado utilizar las imágenes para este artículo. Y a Antonio Ceruelo que las haya mejorado un poco, aunque su trazo no lo necesitara. Gracias.







A la izquierda. Viaducto de Escot en el tramo reabierto Olorón-Beduos (Foto, Antonio Ceruelo).

Arriba. Viaducto de Amousse en el tramo todavía pendiente Bedous-forges d'Abel (Foto, Antonio Ceruelo).

Hechos y dudas sobre el Canfranc y su reapertura

Siempre que el SIPA, y en su nombre quien fuera su presidente y responsable de esta revista Santiago Parra o luego su hija Elena, me han pedido que escribiera para informar a los lectores de *Aragón* de la situación del ferrocarril de Canfranc, sabía cómo empezar el artículo. Pero les confieso que hoy tengo dudas. Así que recurriré a mi condición de periodista (jubilado) y me atendré a los hechos.

Es un hecho, gozoso, que desde el mes de julio del pasado año los trenes de la Société Nationale des Chemins de Fer (SNCF) han vuelto al valle de Aspe y circulan, cuatro o seis veces al día, según los meses, entre Olorón y Bedous. El Consejo Regional de Nueva Aquitania (la "DGA" de esa gran región vecina que engloba a las anteriores de Aquitania, Limousin y Poitou-Charente) invirtió 102 millones de euros en recuperar 24,7 km de vía férrea que estaba cerrada desde 1980, diez años después de que se cerrara el tramo Bedous-Canfranc tras el accidente del puente de Estanguet. Les animo a viajar en tren por esa línea tan hermosa. Disfrutarán.

Es un hecho, gozoso, que la Unión Europea concedió el pasado mes de junio 7,5 millones de euros, dentro del programa Conectar Europa, para que se realicen una serie de estudios y proyectos sobre la reapertura y modernización de la línea Zaragoza-Canfranc-Pau. Y también lo es que la solicitud de esas ayudas la hicieron conjuntamente los gobiernos centrales de España y Francia, y los regionales de Aragón y Nueva Aquitania. Esta unidad de acción no se había conse-

guido desde el acuerdo al que llegaron en 2000 los ministros Álvarez-Cascos y Gaysot, frustrado tres años después tras un cambio de Gobierno en Francia.

Es un hecho, gozoso pero que nada tiene que ver con la ansiada reapertura de la línea, que la Diputación General de Aragón ha puesto en marcha un plan para el aprovechamiento urbanístico de la parte de la estación de Canfranc que no tendrá uso ferroviario. Lo es porque, a diferencia de planes anteriores que preveían la construcción de numerosos bloques de apartamentos, levantar una torre de más de 20 alturas o meter toda la explanada bajo una "burbuja" de vidrio, pretende recuperar los viejos edificios ferroviarios y ubicar en su interior un menor número de apartamentos, además de instalar un hotel en el edificio histórico de viajeros.

Pero aquí se acaba el gozo

Se acaba porque la apuesta del presidente aquitano por la línea no ha tenido contraprestación al sur del Somport. Alain Rousset invirtió una cantidad de dinero tan importante que no se justifica solo por el servicio que el tren pueda dar a unos cuantos pequeños pueblos del valle de Aspe, sino por los beneficios sociales, ambientales y económicos que se producirían si el Canfranc se reabre por completo. Pero, mientras tanto, en la parte española de la línea solo se han realizado meras tareas de mantenimiento (que antes, justo es decirlo, no se hacían). Por eso la apuesta de Rousset por



Viaducto de Lescoude en el tramo reabierto Olorón-Bedous (Foto, Antonio Ceruelo).

el Canfranc se enfrentó a la oposición de los conservadores del partido Los Republicanos y a una pequeña asociación bernesa que incluso llevó el tema a los tribunales. En su defensa solo pudo alegar las buenas palabras pronunciadas en las reuniones hispano-francesas, porque hechos hay pocos.

Desde 2014 el Canfranc ha aparecido todos los años en los presupuestos generales del Estado, con una partida plurianual de 80 millones de euros. Partida no sé si voluntarista o fantasma, porque las cantidades reales que figuraban en esos mismos presupuestos nunca han superado los dos millones. Dinero que, probablemente, se ha dedicado a esos trabajos de estricto mantenimiento. Del escaso interés que la línea suscita en las direcciones de Renfe o Adif da idea el hecho de que ha habido que esperar casi dos años para que se autorice subir la velocidad de los trenes en un tramo de 9 km en el que se renovó la vía en 2015.

Recorrer los 224 km que separan Zaragoza de Canfranc les sigue costando a los trenes, a causa del mal estado de la vía, 3h 45m; más tiempo del que empleaba en 1969 el ya entonces veterano automotor Renault que, erróneamente, algunos llamaban TAF.

Protagonismo de Nueva Aquitania

La coordinación del dossier que se presentó en Bruselas para solicitar ayuda económica para los estudios y proyectos que se están realizando fue cosa de Aquitania. De la exigüidad de la contribución aragonesa al mismo da idea el que, frente a los más de cinco millones de euros que aporta Nueva Aquitania, la DGA pone solo 50.000 euros. Argumenta nuestro gobierno regional que, en España, los ferrocarriles son competencia del Ministerio de Fomento, pero es que este aporta solo dos millones. En resumen, España paga un poco más de dos millones mientras que Francia pone

cinco. No es extraño, pues, que buena parte de los estudios sean sobre la parte francesa de la línea.

En el mejor de los casos, el Canfranc no se reabrirá antes de 2024. El acuerdo existente prevé que toda la línea, de Zaragoza hasta Pau, tenga similares características técnicas: gálipos, peso por eje, señalización (ERTMS de nivel bajo) y ancho de vía (estándar europeo). La electrificación aparece en los documentos solo como posible, sin fijarse una fecha para la misma, a pesar de que la tracción eléctrica sería fundamental para que los trenes de mercancías superasen sin problemas las fuertes rampas del lado francés. No se espera que la mejora de la línea permita velocidades importantes, pues el tiempo de viaje entre ambas ciudades previsto para los trenes de pasajeros es de 4h 45m, superior al que se emplea si se viaja en automóvil, a pesar de las limitaciones que tiene la carretera en Francia. Se calcula que los trenes de mercancías necesitarán 6h 30 m.

Para que la reapertura del Canfranc se convierta en realidad hace falta que Francia recupere el tramo Bedous-Forges d'Abel (24,4 km). Será una obra compleja y costosa porque la vía llevará medio siglo abandonada cuando se acometan las obras y es en este tramo donde están las principales rampas de la línea, que alcanzan las 43 milésimas (4,3%) en diferentes secciones que, en total, suman siete kilómetros. Además, habrá que reponer dos puentes ya que, además del de Estanguet, una crecida de la Gave d'Aspe se llevó años después el de La Bigue, cerca de Accous. También habrá que rehacer el túnel de Peillhou (el primero a la salida de Forges d'Abel), afectado por un corrimiento del terreno y reponer la plataforma ferroviaria en tres lugares en que fue cortada por obras de mejora de la carretera N-138: En los accesos a los viaductos de Peillhou y Etsaut, y en la variante de Bedous. Sin contar la electrificación, parece que estos trabajos podrían costar como poco 350 millones de euros.



Estación internacional de Canfranc. Foto, Dep. Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda.

Doble uso del túnel internacional

El siguiente tramo, Forges d'Abel-Canfranc (8,8 km), deberá ser abordado conjuntamente por España y Francia, ya que incluye el túnel internacional de Somport, de 7,8 km de longitud. Un túnel que se encuentra en magníficas condiciones de conservación (pude comprobarlo cuando lo visité en 2013) y que se utiliza actualmente como salida de emergencia del túnel carretero del mismo nombre, con el que está unido a través de ocho galerías. Como en el futuro, aunque se reabra al tráfico de trenes, deberá seguir realizando esta función, será preciso instalar puertas corta-fuegos y refugios en esas galerías e implementar un sistema de control del tráfico en ambos subterráneos, para que cada uno de ellos sirva como salida de emergencia del otro. Además, claro está, de renovar la vía (ahora enterrada), que deberá quedar inserta en el pavimento para permitir el paso de ambulancias o vehículos de bomberos, y el resto de la superestructura ferroviaria (comunicaciones, señales, iluminación, etc.)

Cuando se reabra la línea, la de Canfranc ya no será aquella estación internacional que recordamos quienes la conocimos antes de 1970, con ferroviarios, aduaneros y policías de España y Francia. La integración de ambos países en la Unión Europea y el tratado de Schengen ha difuminado la frontera y sus trámites fiscales y policiales. Por otra parte, se pretende una gestión integrada de toda la línea, ya se verá si confiada a las empresas ferroviarias públicas de ambos países (Adif/Renfe y RFF/SNCF) o a empresas privadas. Al tener el mismo ancho de vía a ambos lados del túnel internacional, no habrá trasbordo de viajeros ni de mercancías e incluso podría haber trenes que no parasen en Canfranc. Es muy probable que la principal actividad ferroviaria de la estación pirenaica sea la de servir para acoplar o desacoplar locomotoras a los trenes, con el fin de reforzar la tracción de

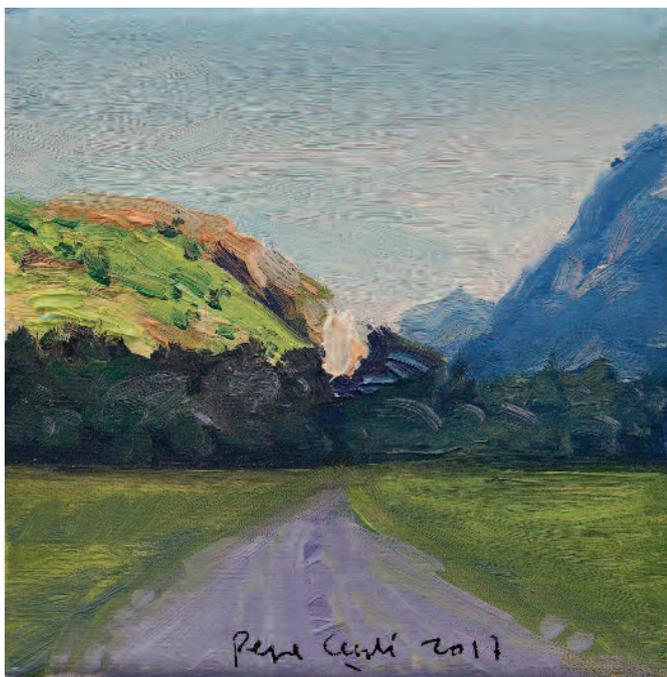
los que asciendan de Francia a España o, si circulan divididos para disminuir su peso, para unir ambas partes.

La estación de Canfranc

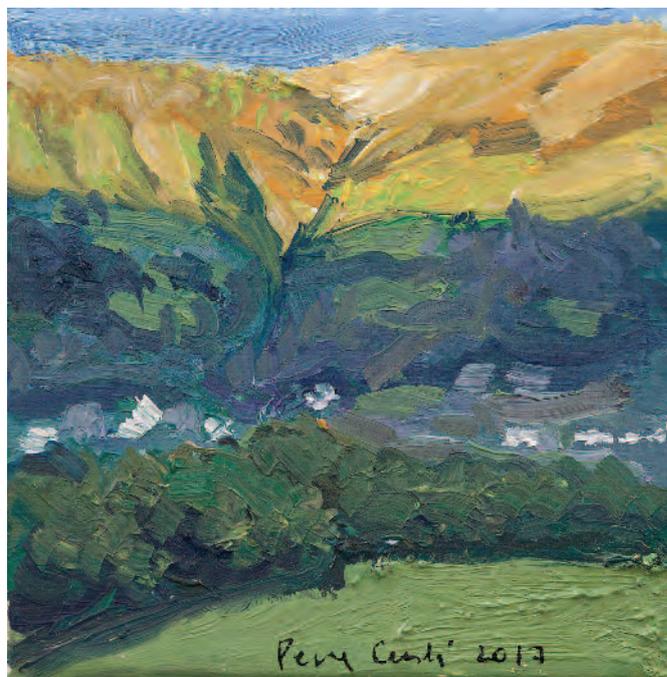
El proyecto que impulsa la DGA prevé instalar una nueva estación de viajeros en el interior de uno de los viejos cocheros de trasbordo de mercancías, situados en paralelo en el centro de la gran explanada, y las vías para los trenes de carga en el espacio restante entre ese cochero y la ladera este de la montaña. Los terrenos situados al oeste de los cocheros ya no serían para uso ferroviario; se restaurarían los viejos edificios para construir en su interior cierto número de apartamentos y se crearía una gran plaza detrás del edificio histórico de viajeros, que se convertiría en hotel.

Como decía al principio, este plan es mejor que los que le precedieron, porque respeta el aspecto externo del conjunto de edificios que forman la estación, presididos por el más famoso que diseñara Ramírez Dampierre, ese que dicen es "más grande que el Titanic". Pero también suscita algunas dudas. La principal es si tiene sentido que, existiendo una estación, magnífica, haya que construir otra; o si el edificio histórico, de solo 12 metros de ancho por, nada menos, 241 de largo, no perderá todo su sentido sin trenes a su lado.

Por eso desde la Coordinadora para la reapertura del ferrocarril Canfranc-Olorón (Crefco) propusimos al consejero de Vertebración del Territorio que los trenes de viajeros, y solo esos, siguieran parando junto a la estación histórica, que albergaría las reducidas instalaciones ferroviarias ahora precisas, además de otros usos como el hotelero que se prevé. Eso supondría que los trenes circularan por la zona urbanizada, pero esto no es problema porque, además de ser pocos (se prevén solo cuatro por sentido y día) lo harían a muy baja



Borrones de Urdós, Pepe Cerdá (exposición “Aún es siempre”, Paraninfo, Zaragoza, 2017).



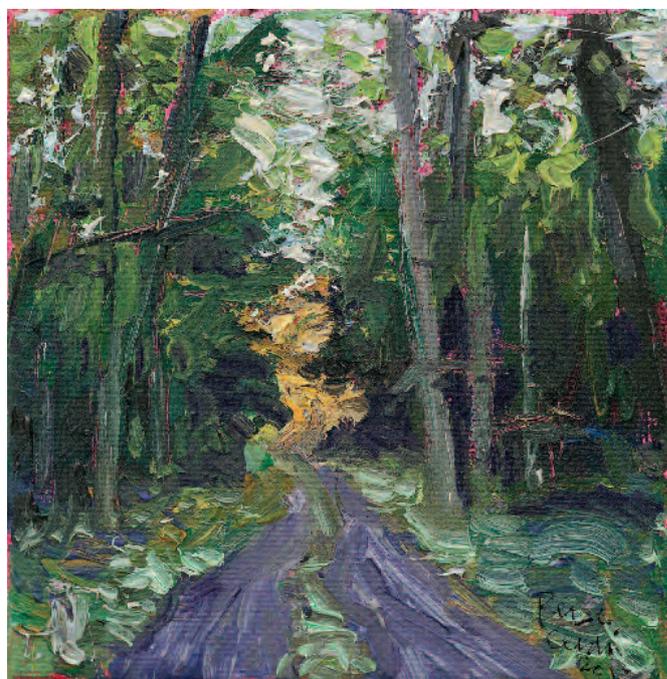
velocidad, como el tranvía lo hace por las calles de Zaragoza o los trenes en ciudades como Chur (Suiza) o Tirano (Italia). Pero nuestra propuesta no ha sido tenida en cuenta.

La línea española

En la parte española de la línea, el tramo Zaragoza-Huesca (79,5 km) ya cuenta con vía de ancho estándar, que ahora utiliza solo el Ave que llega hasta la capital altoaragonesa. La variante ferroviaria de Huesca (10,3 km) es el único tramo que se ajustó a los proyectos de modernización que se encargaron en 2003, en los que se pretendían velocidades de hasta 200 km/h, por lo que no tiene pasos a nivel y la vía está vallada a lo largo de todo su recorrido.

Cuando en 2005 Álvarez-Cascos (PP) fue sucedido al frente de Fomento por Magdalena Álvarez (PSOE), con el ascenso Víctor Morlán de número dos del Ministerio, se ordenó a las empresas que redactaban el resto de proyectos que los redujeran a una simple renovación de plataforma y vía. Esos proyectos se terminaron en 2006, pero nunca se ejecutaron. La renovación de vía entre Caldearenas y Jaca (37,6 km), realizada en 2009, se hizo con estándares todavía inferiores a los de estos proyectos ya recortados. No es extraño pues que los trenes no hayan conseguido ganar en este tramo, a pesar de su orografía favorable, más que unos pocos minutos. Algo parecido ha ocurrido entre Alerre y Plasencia del Monte (9 km), en el que la vía se renovó en 2015, pero sin suprimir pasos a nivel, rehacer desagües o vallar el trazado, como estaba previsto en su correspondiente proyecto.

De Plasencia a Caldearenas (56,9 km) la vía tiene aún carriles embridados (los viajeros todavía escuchan el característico toc-toc, toc-toc) y traviesas de madera, y se encuentra en malas condiciones. Tan solo se acaba de renovar un corto tramo bajo los Mallos de Riglos, en el que un descarrilamiento hubiera podido tener fatales consecuencias dado que la vía discurre sobre elevados muros de mampostería. En este largo sector los trenes de viajeros no pueden superar los 60 km/h y los de mercancías los 50. En igual de malas condiciones se encuentra el tramo Jaca-Canfranc (24,6 km), en el



que se ha hecho otra pequeña actuación, similar a la de Riglos, en las proximidades de la estación de Villanúa.

Los proyectos que tiene redactados Fomento para los tramos de vía sin renovar, además del de la nueva estación de Canfranc, cifraban su coste en 113,87 millones de euros, sin contar el cambio de ancho de toda la línea ni la terminal que habría que construir en Zaragoza con vías de ancho estándar. Sin embargo, en la “hoja de ruta” que la entonces presidenta Rudi firmó con Alain Rousset en 2013, esa cantidad se reducía a 80 millones, cifra que ha aparecido como plurianual en dos presupuestos generales. Pero es que, en su última visita a Zaragoza, el actual ministro de Fomento Íñigo de la Serna dijo que se invertirían en la línea Huesca-Canfranc 75 millones. ¡Todavía menos!

¿Entienden ustedes ahora mis dudas?

Luis Granell Pérez

(Representante de Ecodes en Crefco)



Ainielle -1994- Casa O Rufo. Foto, José María Satué. abajo, Puy de Cinca, pueblo abandonado. Foto, Archivo Carlos Blázquez.

As casas d'a montanya

Dinantes, quan feban as casas paraban cuenta de l'orache que feba en a redolada, por ixo farducaban as paretz con buena reciura y os ventanyons chicotes, pa que no dentrase a frior; os tellaus costeros, pa que s'esvalizasen bien as auguas y as nevatás. Emplegaban os materials que habeba por astí: as penyas, a tosca, a madera, o buro y o cal. As midas y as trazas iban parellas con a fachenda: si yera minguada, a casa la feban chicota (casa-bloque); si la teneban guallarda, a casa yera mes gran (casa-patio). Tamién miraban d'espertir os adintros sin perder gollada as necesidatz d'as personas (cocina, quartos, bodega, falsa), d'os animals (quadra, pallera, zolle, gallinero, conellar), pa alzar os aperos, os trastes y as ferramientas de treball, o lenyero... Amás o plan s'amoldaba a lo terreno y a endrecera d'o sol.

En os lugares mes grans habeba a lo menos un piquero, que aprendeba l'oficio en a suya parentalla, u treballando de pion en a-saber-las obras. Quan os amos quereban fer una casa nueva, ateclear u fer mes gran a que teneban, charraban con ell y pautaban de parola o mes y l'anyada, y as trazas de pago, quasi siempre con un remezclallo de perras, grano u reses, amás d'ahuespedar-se con ells. Antes de prencipiar carriaban totz os materials enta un canto d'o terreno: dende as canteras trayeban as penyas con l'esturrazo, as losas con as caixetas, o buro en sacos, con l'aduya d'os abríos; pediban permiso a os forestals pa cortar os caixicos y os pins que yera menister, estiraciaban os maderos, pa fer os trallos



y serrar as tablas, con a sierra asturiana; rancaban a tosca en os barrancos, la espartiban a trozos y la deixaban a secar, pa carriar-la dimpués; trestallaban os barrons pa fer os cabezals de porteras y ventanicos, y quadaban as millors penyas pa meter-las en as esquinas. O cal se fabricaba cremando as penyas calizas en fornos que habeba por o mont y feba o papel de mortero pa acotaciá as fronteras prencipals. Remezclau con augua y azulete s'emplegaba pa blanquiar os quartos y as paretz que daban ent'a carrera.

En que emprecipiaban la obra o piquero paraba cuenta de tot, yera o mayestro, teneba manya pa ceprenar con as penyas y os maderos, fiendo puyadons pa remenar-los con ca-



Escartín, 1994. Herrería y casa Sampietro. Foto, José María Satué.

rruchas y ramals; l'amo y atos hombres d'a casa feban de pions, pa aduyar-le. A duenya les guisotiaba buen recau pa que tenesen fortor: almuerzo, o lasdiez, a comida, a brienda y a cena; de ratet en ratet, les encanzaba o porrón y o botejo pa ichar un gotet. Os tarnascos, os conels y as titas tortulaban quan sentiban os mallazos, abarruntaban que a lotería d'a caseroleta les podeba tocar o día menos pensau. Tamién as olletas de l'adobo, os pernils, os quesos y os embotidos minguaban.

Antonces trachinaban to'l día, dende que se columbraba a claror de manyanas, hasta que se tresponeba o sol y se feba de nueitz. Quan o piquero tramenaba en una casa, yera o sinyal de que a fachenda marchaba bien, si no, de seguro que no se meterían en trenidatzs. No s'obraba nunca en o tiempo d'a siega (a hierba y os trigos) y d'a trilla, pos totz os hombres yeran precisos pa ixos treballos.

Os materials pa fadruclar as casas se trobaban en a mesma redolada: as penyas, a madera, a tosca, o buro y o cal. As penyas las rancaban con os barrons, os ixadons y os mallos, en os campos u en bella cantera y las carriaban con un esturrazo, que estiraciaban con os abrios por os camins. O piquero trestallaba as millors pa fer as fronteras, as esquinas, as escaleras y as porteras, bien treballadas pa que tenesen buena farcha. Las apegaba un poquet con o mortero hidraulico, remezclallo d'augua, cal y graba. Por os adintros meteba as zaborras a l'archa, pos ya no yeran tant visteras. Con as losas feban os tellaus y os suelos, d'o patio, d'a cocina, d'as salas. Con a tosca, como pesaba poquet, feban a campana d'a chaminera y os trestallos.

(Continuará...)

© José M^a Satué Sanromán

NOTA PARA AYUDAR A LA COMPRENSIÓN: Comento en aragonés cómo eran las casas tradicionales del Alto Aragón, su adaptación a la climatología y el uso de los materiales autóctonos.

VOCABULARIO: *Esturrazo*: nattia artesanal. *Gollada*: vistazo. *Orache*: tiempo reinante. *Piquero*: albañil. *Tortular*: temblar.



Catedral de Tarazona.

Turistas

Hace algunos años, un artículo del asturiano Jaime Izquierdo titulado "Que el ecodesarrollo nos lo den con queso" fue ampliamente difundido y cambió la percepción de muchas cosas. El mensaje resumido de dicho artículo es que el tan manido "desarrollo sostenible" no es viable si expulsamos del territorio a quienes han gestionado durante siglos esos territorios y -por tanto- son una pieza clave para su conservación. En nuestra opinión, con el turismo pasa algo relativamente parecido.

Muchas de las ciudades con un importante patrimonio y buen clima se están viendo agobiadas por un turismo de masas que visita monumentos y museos, pero al que importa poco el alma de las ciudades y países que recorre. Suele frecuentar grandes cadenas de comida rápida, que son las mismas en cualquier ciudad del mundo y comprar recuerdos típicos del lugar, amén de coleccionar fotos para compartir en las redes sociales.

Este turismo, junto a la globalización, provoca la uniformidad de las ciudades y a menudo la expulsión de los vecinos de determinadas zonas como consecuencia de la proliferación de los apartamentos turísticos, que en pocos días dejan el mismo beneficio que un mes de alquiler a un residente fijo. Estos turistas, en su mayoría, son de fin de semana o poco más, y no suelen salir de las grandes ciudades. Por



Torres de Sibirana.

y viajeros

otra parte, la oferta turística se focaliza especialmente en los turistas estáticos, de playa y pocas excursiones, cuyo gasto por día es ínfimo y que son el mejor ejemplo del insostenible turismo de masas.

En España se da la paradoja de que hay zonas más que saturadas, que absorben el 90% del turismo, para cuyos vecinos este se ha convertido incluso en una maldición. Mientras tanto, existe un inmenso territorio que cuenta con un importante patrimonio, paisajes impresionantes y buena gastronomía, ávido de atraer al turista (más bien al viajero), y de demostrar que allí es bien recibido y mejor tratado. Muchos viajeros vienen buscando el sol, y aunque este lo pueden encontrar en el 95% del territorio español resulta muy difícil cambiar estos malos hábitos que seguimos incentivando.

Afortunadamente, en las ferias internacionales de turismo, España y sus autonomías (especialmente las que carecen de playa) van poco a poco ofreciendo otras alternativas de turismo, aunque con ello no basta. Lo que en definitiva cuenta es la oferta de turoperadores y receptivos, que lamentablemente siguen apostando en su mayoría por el turismo masivo y costero, dejando el turismo de interior como algo marginal, muy estacional y focalizado. De esta regla se escapa -por poco- el turismo del legado musulmán en Andalucía, el casi saturado Camino de Santiago y el enogastrómico de la cornisa cantábrica y la Rioja, con un tímido auge



Loarre.

de la Ribera de Duero. El resto de la oferta turística española se agrupa bajo el epígrafe de "turismo cultural", que viene a ser como hablar de esa tía lejana, "fea pero simpática, que nunca se casará".

Es una pena que nuestras comunidades autónomas no trabajen unidas vendiendo productos comunes, teniendo en cuenta que ningún GPS muestra las fronteras autonómicas. Cuanto más tardemos en crear itinerarios comunes, más oportunidades perderemos. Se podrían ofrecer rutas enológicas por diferentes denominaciones de origen, como por ejemplo: Ribera de Duero y Rioja / Rioja y Campo de Borja o Somontano y Priorato. Asimismo, sería interesante crear rutas por los pueblos abandonados de Castilla-León y Aragón o rutas transpirenaicas a modo de camino laico de Santiago. Lo mismo sirve para el *slow drive*, el cicloturismo y mil cosas más.

Sin embargo, siempre hay soñadores, activistas, o simplemente románticos que no nos conformamos, que sabemos



Alcaine.

que existe un país desconocido al margen de mares, playas y grandes ciudades, donde aquellos que confían en nosotros descubren un país tan exótico como Nepal, pero tan cercano como la España desconocida del interior peninsular, incluido también el interior de Portugal, porque actualmente Oporto y Lisboa tienen hoteles saturados y a precios realmente disparatados.

Sin embargo no es fácil pescar en el mar de tiburones del turismo internacional, y aún menos para una microempresa que capta sus clientes en Alemania, Suiza o Austria. A menudo vemos cómo las entidades públicas de turismo ignoran a las empresas españolas como nosotros, cuando deberían apoyarlas y mimarlas. No solo porque llevamos viajeros a lugares donde otros ni lo intentan, también porque la totalidad de lo que pagan los viajeros se queda en España, no en sus países de origen.

Entre esos pocos estamos nosotros con Aqualis Travel, una pequeña empresa que un día decidió intentar atraer a viajeros (no turistas) alemanes, para mostrarles esa Península Ibérica que tan bien conocemos y tan mal se ha vendido desde el *boom* turístico del último medio siglo.

Desde Aqualis Travel nos dirigimos en exclusiva a viajeros de habla alemana. Ofrecemos viajes individuales para parejas o pequeños grupos (no más de ocho personas), completamente a medida del cliente. A través de un formulario, el cliente facilita la información que necesitamos para diseñar su viaje personalizado: zonas a visitar, intereses, tipo de hotel, época, duración y presupuesto. También nos interesa conocer la edad de los viajeros; no es lo mismo un viaje para una pareja joven que para una de edad avanzada.

Hasta ahora, el presupuesto medio de nuestros clientes ha sido de unos ciento cincuenta euros por persona y día,

con un mínimo de casi cien y un máximo de más de quinientos, por coche de alquiler y alojamiento. Los precios de los hoteles que reservamos oscilan entre ochenta y ochocientos euros por noche; este último fue el precio de una habitación en el hotel Marqués de Riscal en la última semana de octubre de 2016. En este caso se trató de una excepción, porque habitualmente desaconsejamos hoteles que tengan un precio superior al de uno de nuestros hoteles favoritos, el vallisoletano Abadía Retuerta.

Nuestros viajeros regresan a casa habiendo vivido un país que para ellos resulta exótico, pero cercano, con costumbres, sabores y paisajes muy diferentes a los suyos, pero familiares y amigables. Un país casi desconocido por el turismo de masas, un país real en el fondo, aunque embutido dentro de uno falso de cartón piedra, donde habitan bailarinas flamencas en Barcelona, Bilbao o Madrid, donde los extranjeros se pasan el día tostándose en la playa y cenan paella mientras beben sangría.

La España de los españoles es la que mostramos orgullosos a nuestros viajeros, una España que les sorprende por organizada y limpia, por su buena red de carreteras, excelentes hoteles y restaurantes, y por la amabilidad de sus habitantes. También vuelven encantados de sus paisajes, cultura, vino y gastronomía.

En nuestra página web www.aqualistravel.es pueden leer lo que nuestros clientes cuentan a su regreso a casa, aunque en alemán. Si utilizan el traductor automático de Google, pueden hacerse una idea.

Una de las cosas que más aprecian nuestros clientes es encontrarse con pocos turistas en los bares y restaurantes que les aconsejamos y en muchos de los paseos recomendados. Hay algo que quizá sorprenda a los lectores, como



Aliaga.

es la excelente opinión que se llevan de Aragón en general y de Zaragoza en particular.

A pesar de todo, no es fácil vender Aragón en Alemania y en general fuera de España. Imaginen que los animan a viajar a Schleswig-Holstein, un *land* alemán que muy pocos conocen. Si les decimos que está justo al inicio de la península danesa (Jutlandia, para ser precisos) y que su capital es Hamburgo, seguramente se podrán orientar. Eso mismo sucede en Alemania con Aragón, por lo que tenemos que utilizar diversos argumentos para atraer a estos viajeros. En nuestra opinión, no podemos captarlos con paisajes verdes, bosques, montañas o esquí, porque ya lo tienen en su país de origen. Nosotros intentamos seducirles -entre otros- con nuestros desiertos y estepas; también con montañas, claro, pero incidiendo en el buen clima que caracteriza las nuestras, donde pueden realizar diversas actividades sin preocuparse por la climatología, y con la variedad de paisajes y monumentos que ofrece nuestra comunidad, junto con su atractiva gastronomía y excelentes vinos.

Desde nuestros comienzos hacemos de guías (y de amigos) para los clientes que visitan Zaragoza; les mostramos una ciudad atractiva y desconocida, y les invitamos a cenar de tapeo por sus calles y plazas. Nuestro ofrecimiento siempre es bienvenido y muy apreciado por los que pasan por el entorno y nunca se habrían planteado tan siquiera parar. Tanto es así, que Aragón y Zaragoza son, para muchos de nuestros viajeros, la mayor y mejor sorpresa de su viaje por España. Aragón sorprende por su mínima demografía y el minúsculo tamaño de algunos pueblos, por sus paisajes diversos, su limpio medio ambiente y por una calidad de alojamientos que no esperan. También les sorprende gratamen-

te la ciudad de Zaragoza, que a todos resulta atractiva, amable, relajante y con una gran calidad de vida.

Muchos de nuestros viajeros llegan a Zaragoza tras haber atravesado España desde Andalucía, y lo que se encuentran es una ciudad viva, con un patrimonio monumental muy interesante, con mucha vida a cualquier hora, con pocos turistas, sin aglomeraciones, pero con un gran ambiente ciudadano donde se respira alegría y tranquilidad.

A través de nosotros reciben también un curso rápido de españolismo, porque previamente a su viaje les hacemos llegar una guía de viaje personalizada de entre 100 y 200 páginas, donde paso a paso y día a día, explicamos las atracciones, restaurantes y espectáculos recomendados, junto con advertencias y trucos para que su viaje se convierta en algo más que una colección de fotografías.

Gracias a los consejos que les facilitamos, nuestros viajeros hacen casi, casi, vida de españoles. Aprenden que en España no se come a las doce del mediodía ni se cena a las seis de la tarde, que en verano hay que hacer siesta para resistir las horas de más calor, que las tapas se toman en la barra del bar, que para tapear se va de bar en bar, probando diferentes especialidades, y que nuestras cervezas -cañas- son pequeñas para poder visitar muchos sitios sin beber demasiado.

En nuestra corta trayectoria como diseñadores de viajes hemos aprendido mucho, porque hemos pasado de consumir a vender viajes, y hemos observado el gran error de promocionar -de cara al extranjero- un país troceado en comunidades autónomas que casi todos desconocen: lamentablemente, apenas nadie va a venir a España a conocer las dos Castillas o Aragón exclusivamente. Los viajeros quieren recorrer amplias zonas y conocer variedad de paisajes y culturas.



Bujaruelo.

En nuestra experiencia, los viajes más demandados son:

- Andalucía
- Norte de España (País Vasco, Cantabria, Asturias)
- Enogastronomía: la Rioja especialmente, aunque nosotros les “raptamos” y enviamos a Ribera de Duero, Campo de Borja y otras
- España al completo: desde Málaga a Barcelona, pasando por Córdoba, Sevilla, Granada y Ronda, en Andalucía, continuando por Cáceres, Mérida y Trujillo, Sierra de Gredos (Candeleda), Ávila, Segovia, Zaragoza, Guara, Ordesa, Olot, Costa Brava y Barcelona.

Estas rutas suponen algo más del 60% de nuestra facturación, seguidas de las rutas por Portugal, que constituyen entre el 20% y el 2%, en tanto que el resto se reparte por variados lugares de las costas, Ibiza, cornisa cantábrica y Picos de Europa hasta Galicia. Eso sí, a la mayoría de nuestros clientes les gusta, después de una ruta por el interior, finalizar sus vacaciones con 2 o 3 días de relax en la playa.

Una de las cosas que más nos enorgullecen es que la práctica totalidad de nuestros clientes antes o después nos acaban tuteando, algo que para quienes conozcan la educación alemana dice mucho. El motivo es que les tratamos con mucho respeto, pero como si fuera un buen amigo que quisiera conocer España o Portugal y nos pidiera consejo.

Actualmente estamos preparando la versión inglesa de la web, mientras que la web española se dedica con exclusividad al turismo industrial en Aragón, del que esperamos poder contarles algo en otra ocasión que nos cedan amablemente sus páginas.

Carlos Blázquez

Fotografías, Archivo Carlos Blázquez
www.acualistravel.es



Retorno a la esencia de la gastronomía

La gastronomía española, y sobre todo la “nueva cocina de vanguardia”, es un sector con clara repercusión internacional. Hemos seguido una evolución que nos ha convertido en uno de los países con más cocineros en posesión de tres estrellas Michelin del mundo. Esto ha pasado en poco tiempo, sobre todo a partir de mediados de los años 90, y se nota en el mercado, que sigue “tendencias” que se incorporan en los restaurantes más cotidianos, e incluso en nuestros propios hogares, desde la adquisición de productos selectos hasta la incorporación de técnicas no tradicionales. Y ese es el mercado gastronómico que estamos viviendo. Un mercado vivo, imprevisible, insatisfecho y sobresaturado, pero a su vez con muchas ganas de experimentar e innovar.

Por otro lado, el consumo de productos de calidad también ha cursado un comportamiento alcista, desde la producción en el propio campo, la elaboración en industrias alimentarias cada vez más comprometidas con las alergias e intolerancias e incluso la propia comercialización, destacando sobre todo la vertiente de los productos ecológicos y artesanos, a pesar de la profunda crisis experimentada por la economía a nivel global, y en Aragón en particular.



Creaciones originales de David Boldova y su equipo del restaurante Novodabo de Zaragoza (España). Todas las fotografías se realizaron por el equipo de A Photo Agency, en el mismo restaurante. Propiedad de Innoflower, S.L.

Tartar de tomate rosa de la huerta de Zaragoza con helado de aceite de oliva V.E., crema de yogur y pepino, acompañado de rojas begoñas y aromáticos pétalos de tagetes.

No podría ser de otra forma. En los últimos años hemos visitado numerosos restaurantes del territorio aragonés que deciden incorporar estas tendencias en sus variopintas cartas: técnicas sofisticadas y platos atrevidos, explosión de sabor y texturas, aromas y tendencias visuales, pero sobre todo, una puesta en valor del producto autóctono y de calidad. Y es que a pesar de todo el *boom* sobrevenido con la cocina de vanguardia, cada vez son más los cocineros que han decidido volver a lo auténtico, a retirar excesos y excipientes, cada vez más preocupados por la salud, incorporando la esencia en sí misma, que no es otra que volver a lo natural. Y no hay mayor innovación gastronómica que volver a cocinar con lo puesto, con lo que nos enseñaron nuestros abuelos, a la realidad de los sabores. Después de visitar los mejores restaurantes desde Teruel a Hueca, pasando por Zaragoza me emociona llegar a mi pequeña cocina y poder degustar un buen Tomate Ecológico de la Huerta de Zaragoza, con mayúsculas, aliñado tan solo con Aceite Virgen Extra Ecológico y unas piedras de sal. Y sonreír al ver que este es el plato estrella de muchas tas-



Tomates cherry ecológicos de Sabores Próximos (productor de proximidad).
Fotografía de A Photo Agency. Propiedad de Innoflower, S.L.

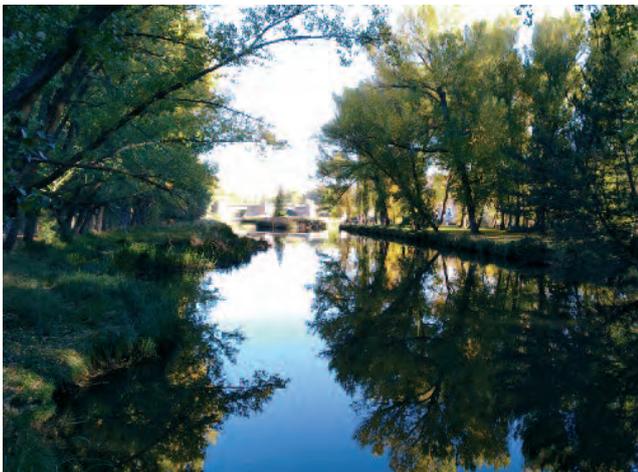
cas, hoy decoradas con gusto, en plena plaza de los Sitios.

Queda mucho trabajo por hacer, muchos corazones por conquistar, pero las cifras nos sitúan a la cabeza, a pesar de la sequía y la falta de ayudas al campo; podemos estar orgullosos de consumir productos saludables vinculados a la tierra aragonesa, tanto de

origen vegetal como animal, con una puesta clara en volver a lo original, a lo auténtico, que no es otro que la esencia misma de nuestro propio ser.

M. Luisa Safont Molinero

Presidenta de la Fundación
Arte y Gastronomía

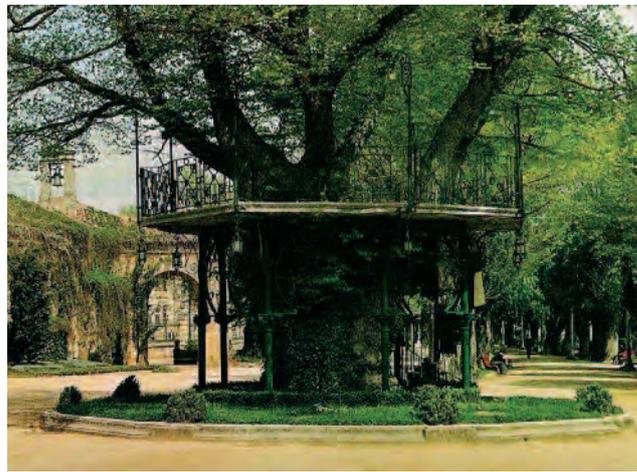


Soria. El Duero cerca de San Saturio. Fotos, Silvia Hilario.

VIDA SOCIAL

Como de costumbre hemos hecho algunas excursiones. A Soria, a la Ribera Alta del Ebro, a Teruel. En los viajes al extranjero (si es que todavía hay extranjeros en Europa) procuramos que exista alguna relación con la Corona de Aragón. Así, en tiempos, fuimos a Burdeos, donde murió Goya; a Aviñón, por Fernández de Heredia, a Sicilia, donde reinaron los monarcas aragoneses, y a otros sitios. En esta ocasión visitamos Nápoles, donde guardan un buen recuerdo de Aragón según pudimos comprobar; la excursión la relata Pedro Hernández, nuestro presidente. Y como hay que sacudir los pelos de la dehesa, también fuimos a Eslovenia, con la que poco tenemos que ver los aragoneses pero que es un país pequeño pero muy bonito; relata el viaje el incansable Miguel Caballú.

Nuestros socios han seguido con sus actividades. Alejandro Abadía sigue preparando una especie de catálogo de los pueblos turolenses antes de que desaparezcan algunos; sigue también con sus actividades filatélicas y ha publicado un libro que reseñamos. Roberto Benedicto también ha publicado un libro sobre el románico en Aragón (la iglesia de Alaón), del que publicamos una pequeña nota. Por su parte, Javier Ibarquén sigue con sus inquietudes restauradoras y trabaja ahora impulsando la restitución de la cartuja de Santa Fe, con la ayuda de la asociación creada al efecto.



Parque de la Dehesa.

EL PARQUE DE LA DEHESA EN SORIA

A modo de introducción

Cabe preguntarse al leer este título por qué razón en una revista *Aragón turístico y monumental*, aparece hoy un tema que alude a una localización ajena a la demarcación aragonesa, aun siendo la de una provincia muy cercana y con fuertes vínculos con nuestra región. Con Soria compartimos muchas cosas. El Moncayo mira al oeste a Aragón y al este a Soria. Algunos ríos como el Queiles o el Manubles tienen su nacimiento en Soria pero corren en dirección al Ebro. Los habitantes de la zona oriental de la provincia soriana se llaman "rayanos", gentes de "La Raya", es decir de la frontera de Aragón, así como se llama "La Franja" a la zona en la que Aragón linda con Cataluña. Soria fue conquistada por Alfonso I el Batallador entre 1109 y 1114, solo unos pocos años antes de que conquistara Zaragoza

Por hablar de algo más intangible también compartimos a Bécquer, que habitó en Veruela y en Soria y en ambas dejó huellas de su arte, especialmente en forma de leyendas. La soriana de *El monte de las Ánimas* recuerda a *Los Amantes de Teruel*, con los amores desgraciados de Beatriz y Alonso. Con Teruel comparte también Soria ser la anteúltima capital de provincias en población (39.171 hab.). Ambas pertenecen a parte de la Celtiberia, hoy de mucha actualidad por ser el territorio más despoblado de España y hasta de Europa. Los lemas propagandísticos de ambas ciudades pretenden dar un aldabonazo en el olvido: "Teruel también existe", "Soria ni te la imaginas". Finalmente diré que en Zaragoza viven unos 30.000 sorianos, los llamados familiarmente "soriagozanos", de los que yo misma formo parte.

El 23 de septiembre pasado el SIPA me encargó dirigir una visita a Soria y organizarla según mi criterio Pensé que



Pórtico de la ermita de la Soledad con la espadaña propia de los humilladeros. En su lateral izquierdo se alza uno de los hermosos castaños de Indias.

no se trataba solo de hacer el clásico recorrido por su patrimonio monumental, en especial del románico con sus iglesias de tonos bermejos. Por lo tanto, ideé dedicar la primera parte del recorrido al singular parque público, a la popular Dehesa, y detenernos en ella todo lo que hiciera falta pues mucho era lo que allí merecía ser visto y explicado. La acababa de ver poco antes con un aspecto tan pulcro, tan cuidado, tan acertadamente renovado, que me causó envidia (viniendo de donde veníamos) y al mismo tiempo admiración porque era la Dehesa de mi infancia y de mi adolescencia, pero a la vez siendo la misma era otra mejor, contrariamente a lo que suele ocurrir cuando volvemos a ver algo que recordamos e idealizamos con el paso del tiempo. Así que llena de entusiasmo y orgullo quise darla a conocer a los excursionistas y eso mismo me ha llevado a escribir este artículo para darla a conocer a todos los consocios.

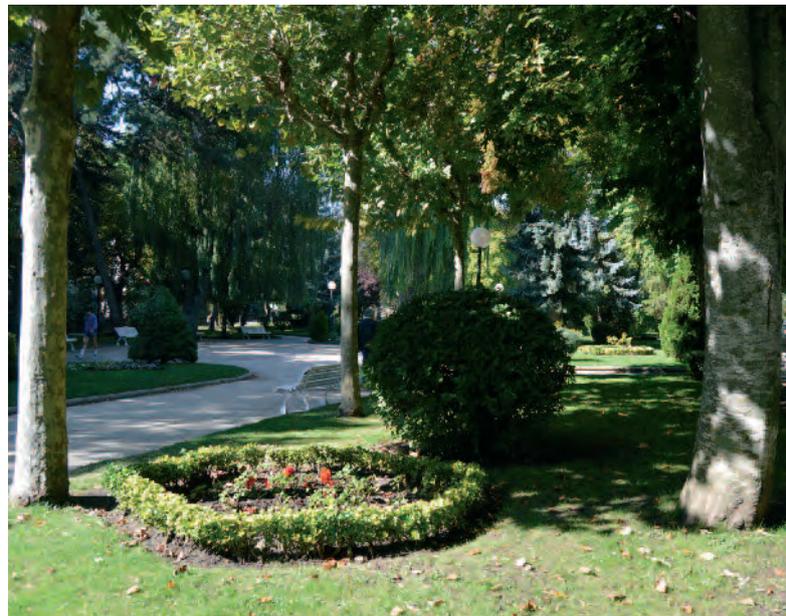
El Parque de la Dehesa o Alameda de Cervantes

A la Dehesa hay un dato fundamental que la hace singular: es *el parque más antiguo de España* y uno de los más antiguos de Europa y ello constatado documentalmente. Las primeras noticias nos hablan de que en 1126 el abad de San Millán de la Cogolla en Logroño la escogió "para alimentar ganados extramuros de la ciudad". Llama la atención como en esos tiempos de precarias comunicaciones los superiores de los monasterios tuvieran noticias de sitios alejados y se dirigiesen a ellos con claras intenciones de apropiárselos o como ellos decían de "hacer pressuras". No puedo dejar de aludir aquí a otro caso aún más sorprendente que conocí al visitar San Juan de Gaztelugache, junto al cabo Machichaco: ¡era propiedad medieval del monasterio de San Juan de la Peña!

Al principio se llamó Dehesa de San Andrés por una antigua iglesia que en la época fundacional debió de estar cercana y por la que disputaron el citado abad de San Millán y el abad de la colegiata de San Pedro de Soria. De tal iglesia solo queda el recuerdo y a veces el nombre asociado al del parque. En 1226 por fin la dehesa ganadera pasa a ser propiedad de la colegiata de Soria y así figuraría hasta el siglo XVIII. Pero mientras tanto sin dejar de ser dehesa boyal (que lo fue en parte hasta comienzos del siglo XX) no se descuidó su uso como lugar de esparcimiento. Así en 1594 el Concejo de la ciudad mandó plantar en abundancia "álamos, olmos y sauces" y en 1611 se plantaron 150 olmos de los que varios, tres especialmente singulares, han llegado hasta nuestros días cuando sufrieron la epidemia de la grafiosis, de la que luego hablaré. En 1621 la Dehesa es donada definitivamente a la ciudad como paseo público.

En 1905 y con ocasión de unas jornadas cervantinas y de uno de los centenarios de la aparición del Quijote el concejo decidió cambiar su antiguo y bien asentado nombre por el de "Alameda de Cervantes". Este nombre no cuajó entre los nativos que siguieron llamándola Dehesa o mejor dicho "la Desa", suprimiendo fonéticamente la h intercalada. Oí contar a mi abuela, coetánea del cambio, un aleluya que era toda una protesta: "La Desa ya no es la Desa; ya no se llama como antes, que quieren que la llamemos Alameda de Cervantes".

En 1930 se plantaron 1.500 árboles y arbustos y la explanada de arriba dejó de ser definitivamente dehesa boyal. En 1945 se realiza en piedra caliza la nueva portada con sus puertas de acceso y el flamante letrero con la alusión cervantina y entre este año y 1948 se cierra todo el perímetro del parque acompañándolo de la correspondiente rejería. Esto de rodear el perímetro no es ninguna nimiedad. La Dehe-



Dos aspectos de los paseos de la parte baja de la Dehesa.

sa es muy grande en comparación con lo que es el casco antiguo de Soria. Ocupa 9,23 hectáreas o lo que es lo mismo y haciendo un símil popular, es 13 veces el campo de fútbol de los Pajaritos, donde juega el Numancia. Comparando con parques de otras ciudades diremos que nuestro Parque Grande o de Labordeta ocupa 27 has. y el Campo Grande de Valladolid tiene 11,5 has. y data de 1787, siendo su origen también algo pecuario: un descansadero de la Cañada Real.

Podríamos dividir la Dehesa en dos partes, la baja y la alta, separadas por una zona a modo de ecuador que marca el conocido Árbol de la música y su plazoleta.

La parte baja es la más sombreada, la más fresca, por la abundante y apretada proporción de sus grandes árboles. En el lado derecho, según se entra, aparecen tres amplios andadores, hoy repletos de confortables bancos. Predominan entre las especies arbóreas los castaños de Indias o de los Balcanes. Cuando hicimos la visita empezaban a amarillear, pero mis recuerdos me retrotraían a lejanas primaveras cuando la aparición de sus blancas flores, diminutos velones, anunciaba el comienzo de los exámenes de fin de curso. Gerardo Diego no los pasó por alto cuando evocaba el mediodía de los veranos dominicales y el paseo de las damiselas que salían de la misa de doce: "y bajo la morada sombra de los castaños, unos ojos que miran, cariñosos o huraños, o que no miran ¡ay ¡por no darme ese goce".

El lado izquierdo es menos arbolado y muy floral. Abundan los parterres cuyas flores van cambiando conforme se produce su temporada y en lugar de tres avenidas hay una sola interrumpida por varias glorietas y algunas fuentes hasta desembocar en la fuente por antonomasia: la fuente de los Tres Caños, nada monumental pero muy incardinada en la vida de los sorianos. Desde 1918 canalizaron las aguas de un reputado manantial y la fama de sus propiedades hacía en un pasado no muy lejano que en el verano acudiesen a ella vecinos o sirvientes provistos de cántaros para el uso de cada día.

La ermita de la Soledad

Al final del primer andador de la derecha nos encontramos con esta llamada ermita que más bien es una iglesia de extrañas proporciones. Fue en su origen un humilladero, nom-

bre que según la RAE hace referencia a un lugar de devoción, en las afueras de una población, a un lado de una vía de acceso y dedicado a un cristo o a una virgen. Su nombre fue adecuado en este caso pues adyacente se encontraba el camino o carretera de Soria a Valladolid. Fue un edificio sencillo y muy pequeño que encerraba un altarcito con un cristo, pero era este una talla muy singular que se ha venido atribuyendo a Juan de Juni, el gran imaginero que habitó por un tiempo en Soria. Es una imagen que sobrecoge por su realismo dramático.

El humilladero pertenecía a la cofradía de la Vera Cruz que lo erigió en el siglo XVI. Pero en el siglo XVII una poderosa familia soriana, los condes de Gómara, idean ampliarlo y erigir junto a él un nuevo edificio más suntuoso. La obra comenzó por un gran pórtico que inexplicablemente quedó sin una continuación adecuada. En el frontal de entrada aparece un gran escudo de los condes. Tras el gran pórtico se construyó una iglesita a la que los condes trajeron una imagen de la virgen de las Angustias desde su finca de los Royales, a poca distancia de la ciudad. La talla es del siglo XVI y representa a la virgen llorosa con su hijo yacente. Como en Semana Santa la imagen se despoja del hijo colocando en su lugar un rosario, los sorianos se acostumbraron a llamarla virgen de la Soledad y es una devoción muy arraigada.

El Árbol de la música

Fue hasta 1988 un árbol singularísimo. En primer lugar, era uno de los olmos que se plantaron hacia 1600 por lo que sus dimensiones eran gigantescas tanto por el perímetro de su tronco como por la envergadura de su ramaje. En 1924 se ideó hacer en su alrededor una estructura de hierro muy artística que contorneaba el tronco a modo de escalera de caracol y terminaba en una plataforma. Bajo su ramaje cobijaba a la banda municipal de música en sus interpretaciones. Solían ser estas los domingos a mediodía y se anunciaban en un cartel en la verja que le daba entrada: una primera parte a base de música clásica y una segunda más de tipo popular como zarzuela u opereta. También interpretaban algunas tardes de día festivo, siempre claro está en verano. En su entorno se colocaban sillas para el público y muy cerca se encontraban cafeterías con sus veladores desde donde era grato deleitarse a la hora del *vermouth*.



El Alto de la Dehesa con su impoluto césped y la arboleda circundante. Al fondo, la Rosaleda y, a lo lejos, el perfil de una magnífica secuoya.

Como el existían en mi juventud otros magníficos olmos, pero desgraciadamente a todos se los llevó la grafiosis o enfermedad holandesa del olmo por la que un hongo ocupa los vasos de la planta y marchita las hojas siendo su vector epidemiológico un escarabajo que transporta los hongos de un lado a otro. En 1986 el 80% de las olmedas españolas fueron afectadas y murieron. Machado en su conocidísimo poema dedicado a un olmo prevé como destino final que muera “hendido por el rayo”, “bajo el hacha del leñador”, “arrastrado por el vendaval, río abajo, por valles y barrancas” pero jamás pudo pensar en la grafiosis. No se conocía.

El Árbol de la música empezó a enfermar, como sus vecinos del parque, hacia 1985. Se llamó a expertos botánicos y se le aplicaron todos los remedios sin éxito. El 5 de febrero de 1992 se taló ante el peligro de caída. De la proporción de su tronco da idea el que con su madera se hicieron las puertas de acceso de la concatedral de San Pedro al claustro, el armario-vestuario de los canónigos, armario de la sacristía y pies de altares de la parroquia de Santa Bárbara y además sus astillas se vendieron como recuerdo a los sorianos que querían conservarlo de algún modo. La muerte de los olmos fue muy traumática. El *sky line* de la Dehesa visto desde lejos dejó de ser el tradicional, mucho más raso, como sometido a una brutal poda. Para sustituir al malogrado Árbol de la música se trajo primero del monte comunal de Valonsadero un roble que no soportó el cambio. Después se probó con un castaño de Indias de flores rosas que se trajo de Alemania con 31 años de vida. Cuando ya se vio arraigado en 2010, se le volvió a colocar el viejo templete para la banda. Así como dijo Laín Entralgo, muy vinculado a Soria, “los bombardinos vuelven a jugar a jilgueros”.

Pasado este tramo medio la Dehesa continúa con una parte alta un poco diferente de la anterior. Al lado derecho se prolongan los paseos-andadores, más soleados y menos floridos, pero bien surtidos de bancos. Estos paseos desembocan en el fin del parque donde se halla ahora una coqueta cafetería que ocupa lo que antaño fueron casa del guarda, un abrevadero y un pequeño molino.

Más interesante es el lado izquierdo. Topográficamente se encuentra en un tramo más elevado y consta de un paseo en subida, una rosaleda en forma de plazoleta cercada de cipreses y dotada de las más variadas clases de rosas, y finalmente por un espacio muy singular que los sorianos llamamos el Alto de la Dehesa. Se trata de una espléndida pradera de gran extensión con un césped conservadísimo, que fue el último reducto de la dehesa boyal. Creo que a todos mis compañeros de expedición les causó asombro por su belleza pues además está rodeada por verdaderos bosquecillos de las más diversas especies, cuyos tonos variaban esa soleada y hermosa mañana desde el verde claro al oscuro, pasando por tonos azulados o cobrizos. Baste recordar que en la Dehesa hay 127 muestras de árboles y arbustos y entre ellos se cuentan, por ejemplo, falsas acacias de EE. UU., cedros del Atlántico, cedros azules del Atlas, cedros del Himalaya, *ginkos*, aligustres de China y Japón, prunos, pinos de varias clases y secuoyas, alguna de las cuales llega a medir 90 metros, y todos señalados para su identificación con pequeños tacos troncocónicos con su nombre culto y vulgar. Entre ellos corretean numerosas ardillas y anida numerosa avifauna.

Lateralmente a la Rosaleda están los viveros municipales y los invernaderos, que ocupan 1000 metros cuadrados. En ellos funciona un aula didáctica que sirve para atender no solo a los escolares sino también a estudiosos de nivel superior, habida cuenta que sobre la Dehesa se han hecho varias tesis doctorales.

En fin, dice un refrán “que todo lo ponderado pierde”. En este caso dudo de que mi descripción haya sido fruto de la pasión de una nativa (que lleva ya 65 años residiendo en Zaragoza). La mejor manera de salir de dudas es invitar al lector a que vaya a ver esta Dehesa, buscando, eso sí, un día climatológicamente adecuado, y después opine por sí mismo.

Texto y fotos, **Ana María García Terrel**



Castillo de Bled. Paisajes más que verdes. Abajo, dragón de Ljubljana.

EL SIPA EN ESLOVENIA LA NATURALEZA HECHA ESPECTÁCULO

Eslovenia, país situado en el centro sur de Europa, tiene forma de gallina clueca. Está a una distancia de 1.800 km de Aragón y quizá por eso -al igual que EE. UU. y Canadá- no acudió a poner sus huevos y presumir de sus aguas a la Expo de 2008 de Zaragoza. Pero en el SIPA no nos enfadamos, nos quedamos con ganas de conocer este país tan nuevo y tan bello y fuimos a visitarlo. Es obligado dejar constancia de nuestro viaje en la revista *Aragón*. Pocas cosas encontramos relacionadas con Aragón, solamente de tipo anecdótico, como la sopa que se hace en el sur, que mezcla el repollo macerado con patata, beicon y costillas, y no sé por qué se le llama "Jota".

CON LA VENIA, PINCELADAS DE ESLOVENIA

Poco más de 20.000 km² de superficie, todos en la Europa central continental menos una estrecha salida al Adriático -Mediterráneo- en Koper, donde hablan italiano. Más de la mitad del país está cubierta por bosques. Solo hay 363 km de huertas y 216 km² de viñedos (no muchos más que los 152 de la D. O. Cariñena). En alguna comarca llueve diez



veces más que en los Monegros, y en la que menos llueve, en la costa, cae el doble que en Zaragoza. Así ya se puede presumir de verde.

Son algo más de dos millones de habitantes. Una densidad cuatro veces mayor que la de Aragón con esperanza de vida de 76,5 (los de servidor en este momento). Hijos o índice de fecundidad 1,26 por mujer, aún menos que en Aragón, que padecemos un 1,36. Predomina la religión católica pero hay de todo. La población está formada por 87% de eslovenos y el resto son croatas,

bosnios, húngaros, italianos y gitanos. Roma y el cristianismo se siguen viendo o intuyendo por todos los rincones.

Eslovenia es lo más desarrollado de la antigua Yugoslavia. Sus habitantes disfrutan de un PIB de 20.000 euros (Aragón, 26.318). Chimeneas o instalaciones industriales no hemos visto, pero el turismo ha convertido a la naturaleza en un espectáculo muy rentable.

Ljubljana es la capital. Trescientos mil habitantes, deliciosa ciudad de tamaño humano. Es una ciudad para pasear o recorrer en barco turístico. Está reconocida como una de las ciudades más limpias del mundo. Recoge el 60% sus residuos de forma selectiva a través de una empresa pública.



Lago de Bled.

De ellos, el 38% es materia orgánica, y la recogida se hace puerta a puerta. Hay 20.000 cubos individuales. Y el resultado se ve, o mejor, no se ve. Está todo limpio, exageradamente limpio.

Ljubljana es la mayor ciudad de Eslovenia. A 290 km de Salzburgo, 249 km de Venecia, 400 km de Múnich, a poco más de 600 de Praga y poco más de 700 de Roma. Solamente a 110 km de Trieste y el Mediterráneo. Nosotros llegamos vía Zagreb (preciosa ciudad que también visitamos), de la que le separan 134 km de verde lujurioso y la exigente frontera croata. En Ljubljana se huele la cultura. Tiene veinticinco museos. Su universidad, veintidós facultades, pero muchos estudiantes. Paraíso para los *Erasmus*.

MARIBOR VINO Y FÚTBOL

Siendo un país tan nuevo, presumen de la vid más antigua del mundo. Se encuentra desde hace cuatrocientos años plantada junto al río Drava y apoyada en forma de parral en la fachada de una casa del siglo XVI, en lo que era muralla medieval. Está en la ciudad de Maribor, nombre que sabe a playa. En primavera hacen una fiesta del vino y obsequian a los países participantes con un vástago. A España se han traído en varias ocasiones.

Maribor tiene el único club de fútbol esloveno que participa en la fase de grupos de la Liga de Campeones y la UEFA, y uno de los cuatro clubes de la ex Europa League. Derbi eterno con el Olimpia de Ljubljana, que es donde militan los ricos de clase alta, mientras el Maribor acoge a la clase obrera, o sea, que se mezcla lo deportivo y lo político. El otro equipo puntero es el Koper, que entrena el aragonés de nombre y nacimiento Luis Aragón, reconocido a nivel internacional. Le saludamos por una calle de Maribor, ya que su cometido como entrenador es tanto formar entrenadores como organizar la estructura general del fútbol en el país. Un cargo técnico que el aragonés domina, ya que estuvo en Kirguistán y después tres años en el Qabala de Azerbaiyán,

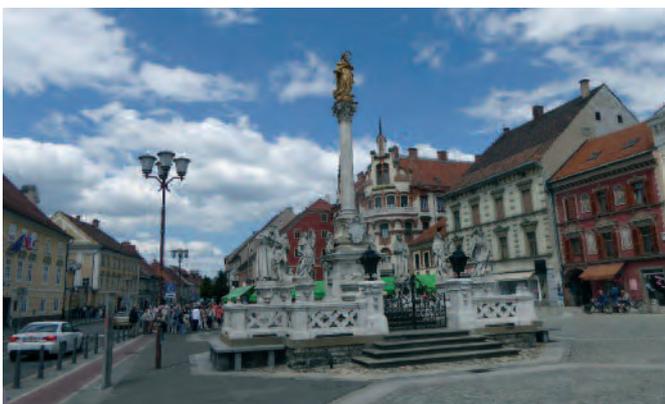
donde pasó por diferentes puestos de la estructura deportiva hasta llegar a ser entrenador del primer equipo. Aragoneses universales. Somos así.

Por cierto, un mes antes del ir el SIPA, el tenista de mesa aragonés, Jorge Cardona, perteneciente al Club CAI Santiago de Zaragoza, se colgó la medalla de plata en la 14ª edición del Eslovenia Open de Tenis de Mesa, representando a un combinado nacional español. Lo dicho.

EL CASTILLO BLED y TITO

Cien años antes de la conquista de Zaragoza a los musulmanes se construía el castillo de Bled sin pensar que al cumplir mil años muchos miles, millones de personas, lo visitarían con una suave sonrisa de placidez como si fuera el *locus amoenus* de todo viajero. Escenario para cuentos de hadas y sueños románticos. Enriscado en una peña con un gran lago al pie y rodeado por los Alpes. Y como recopetín, en el centro del lago hay una isleta, y en el centro de la isleta una iglesia sobresaliendo entre miles de árboles, y en la iglesia una campana que si la bandeas (tres veces dice la liturgia para el caso) se cumplen tus deseos imposibles.

Frente a la isleta, mientras disfrutaba de un paisaje casi irreal por lo bonito, tenía su residencia de verano el jerarca yugoslavo, líder partisano, Josip Broz, más conocido como Tito, su nombre de guerra y mando, nombre que le pusieron precisamente en España las Brigadas Internacionales que vinieron a reforzar la República en la Guerra Civil. Tito lo llamaban y como mariscal Tito lo recuerdan. También recuerdan que en 1946 los victoriosos partisanos de Tito organizaron la refundación del país, gestando una nueva Yugoslavia socialista. Con seis repúblicas constituyentes: Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia. Después de la muerte de Tito en 1980, y en medio de una crisis económica, las tensiones entre los pueblos de Yugoslavia crecieron por el ascenso de los partidos nacionalistas. Yugoslavia se deshizo, y la primera república en independi-



Fotos de grupo.

compré antes del viaje un libro pero he sido incapaz de leerlo entero porque su marxismo bebe tanto de Karl como de Groucho. Recomendable esta obra del reconocido esloveno, pero reconozco que es demasiado cóctel de ligereza y profundidad, al menos para mí.

MÚSICA, CABALLOS Y CUEVAS

Casi no se ve pero Eslovenia también tiene mar. Conseguió una salida al Adriático -Mediterráneo-. Un franja costera de solamente 47 km (¡ojalá que Aragón hubiese mantenido 47 km de costa mediterránea en Tortosa!). Después de la Primera Guerra Mundial, Istria fue asignada a Italia, y los eslavos italianizados. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Istria y Piran fueron asignados a Yugoslavia y de ahí a 1991 independizándose hay un paso. El italiano es lengua cooficial. Piran es un gozo mediterráneo donde desemboca el río de alemanes austriacos y centroeuropeos que buscan el sol y la luz. Aquí nació el músico y violinista Giuseppe Tartini, autor de la célebre sonata *El trino del diablo*, cuya partitura decía que le inspiró directamente Satanás en un sueño. Durante un tiempo no se tocaba en las iglesias.

A quien le gusten los caballos, la yeguada de Lipica es de obligada visita. Está dedicada a la cría de caballos de raza lipizzana. Una escuela hípica mundialmente reconocida que empezó con unos caballos españoles. Los Habsburgo, para dominar su vasto imperio, necesitaban caballos excelentes y crearon en Viena la Escuela Española de Equitación. Española porque se basaba en la doma clásica teniendo como referentes dos aspectos básicos: el caballo de raza lipizzana y la técnica tradicional española de doma.

Carlos II compró Lipica en tierras eslovenas porque se parecía el terreno al andaluz. Hoy nacen cada año en Lipica unos cuarenta caballos lipizzanos. En Eslovenia viven unos 600, y la raza está presente en todo el mundo aunque solo existen unos 6.000 lipizzanos. En Lipica, un hispanista amante de los caballos, que alterna su residencia entre esta capital y Jerez, nos deleitó explicándonos las características de una de las razas de caballos más antiguas del mundo: "Tiene una altura de entre 155 y 160 cm, la cabeza es noble, de frente ancha, el cuello, de cisne, es largo y musculoso y aunque el Lipizzano no es uno de los caballos más altos, la forma de su cuello lo hace aún más elegante; la espalda es bastante larga, pero fuerte; la grupa recta, las patas un poco más cortas, con las articulaciones bien formadas y las uñas fuertes. Los ojos son brillantes y vivos, la mirada inteligente; las orejas bien proporcionadas, de tamaño mediano y los ollares son anchos". Para los no entendidos, lo que mejor se entiende es su pelaje blanco: suelen nacer oscuros, pero al crecer su piel se vuelve blanca. Nos decía su cuidador que "El Lipizzano tiene un carácter bondadoso y alegre. Necesita mucha atención y se acostumbra con mucho cariño a su dueño o entrenador". Se llega a establecer una amistad fuerte con este caballo. Nos lo decía emocionado y nos emocionó, pero no tuvimos tiempo de "caballear" haciendo amigos lipizzanos.

Y la cueva de Postojna. ¡Ah, es lo más impresionante de Eslovenia! En la crónica en bicicleta del caspolino David Bonastre dice que las cuevas de Postojna son como Molinos pero a lo bestia... un sistema subterráneo de 27 km de largo. Un paraíso de estalactitas, estalagmitas, pequeños lagos y monumentales formaciones minerales. La visita, que dura dos horas, se realiza en un tren que serpentea por dentro de la cueva varios kilómetros y luego, a pie, subidas y bajadas

zarse, en 1991, fue Eslovenia gracias al gran respaldo de Austria, Alemania y resto de Europa.

Políticas aparte, volvamos al castillo de Bled. Los amantes de la letra impresa nos encontramos con una imprenta tradicional donde imprimen un grabado primoroso con nombre recuerdo de la visita. Un *Catecismus* y un *Abecedarium* fueron los primeros libros impresos en esta tierra. Los últimos deben ser los de su más famoso pensador, el filósofo "más peligroso de Occidente", Slavoj Zizek, de quien me



Nueva logo marca de Turismo de Aragón.

que parecen muchos kilómetros más. Aloja una gran montaña y muchas pequeñas montañitas de encendidos colores, ya que la luz eléctrica magnífica y colorea los espacios. Salas impresionantes para conciertos y reuniones, salón de congresos, todo bajo un cielo de roca y pinjantes. Curioso: a pesar de estar las cuevas escondidas bajo tierra, o sea, que no se ven, estas cuevas de Postojna es lo que más se ve de Eslovenia. Treinta y cinco millones de visitantes han recibido. Y no es la única, Eslovenia cuenta con más de nueve mil cuevas, un auténtico laberinto subterráneo.

EL DRAGÓN ARAGONÉS Y ESLOVENO

De las pocas cosas que recuerdan a Aragón en Ljubljana son los dragones en piedra o hierro que, como símbolos, decoran sus piedras armeras, monumentos, puentes o jardines. El dragón es un ser mitológico que aparece de diversas formas en varias culturas de todo el mundo, con diferentes simbolismos asociados. Están los dragones europeos como los de Aragón y Eslovenia, o los de los países asiáticos. El *Apocalipsis* se refiere a Satanás como el gran dragón. Y la similitud fonética hace que los de Aragón nos apuntemos a los del Dragón. Utilizado por primera vez por Pedro IV el Ceremonioso, el dragón sobre el casco era un distintivo destacado del monarca en sus apariciones públicas. La mejor referencia es la piedra armera de los cuarteles de Aragón, con la cimera de dragón, que se puede ver en el patio porticado del Museo de Zaragoza. De lo mejor en eventos es un acto del Vencimiento del dragón por san Jorge que se representa todos los años en Alcañiz por iniciativa de Darío Vidal. El Gobierno de Aragón editó en 1999 un libro de Alberto Serrano sobre los dragones aragoneses. Y el 23 de abril, Día del Señor San Jorge, recordando que el mal fue vencido por el macedonio, es nuestra fiesta autonómica grande.

En Eslovenia, una leyenda -que se remonta al siglo XVII- afirma que en las grutas de la cueva de Postojna habita una cría de dragón. Realmente se trata de un tipo de salamandra albina, carente de ojos y adaptada a la vida cavernícola que puede estar sin comer hasta seis años y que puede llegar a vivir durante casi un siglo. Miles de souvenirs reproducen este llamado dragón, aunque no se parece en nada al dragón que es símbolo de Eslovenia o al dragón aragonés de la cimera de Pedro IV.

Curiosamente, e interesante para el SIPA, el dragón es la nueva logo marca de la empresa pública Turismo de Aragón. Aparecen la figura del dragón y las cuatro barras sobre fondo amarillo, en representación de la bandera. Otro puente tendido con Eslovenia. Las amistades nacen del conocimiento pero se hacen con pequeños detalles.

Miguel Caballú Albiac



HISTORIA POSTAL DE LA GUERRA CIVIL Alejandro Abadía

Alejandro Abadía París, socio y ex miembro de la junta del SIPA, presentó en la salón del Colegio de Arquitectos, contiguo a nuestra sede social, *Historia postal en la Guerra Civil española- Teruel, 1936-1939, volumen II*, un libro de 300 páginas con cientos de imágenes, editado por el Grupo Filatélico de Samper de Calanda.

Es un estudio de lo que transmiten los sobres y franqueos de las cartas circuladas en la Guerra Civil. Analiza Alejandro los sistemas organizativos de los contendientes, las milicias y columnas anarquistas, los falangistas, requetés, brigadistas internacionales, italianos, alemanes... Recopila viñetas y publicaciones que hacen vivir el impacto de la propaganda de una cruel guerra, y en especial todo lo referido a la Batalla de Teruel, cuando el hielo quizá cambió el aspecto de la guerra. Dedicar mucha información al Consejo de Aragón, primer ente autonómico de esta tierra, con sede en Caspe, y sus hojas son una fuente impagable de información sobre la vida cotidiana tanto en la zona nacional como en la zona republicana, haciendo siempre gala de exquisita neutralidad, en la que prima la información sobre la opinión, el argumento sobre el sentimiento.

Aparecen en el libro muchos pueblos, muchos personajes, muchas acciones de guerra, muchos testimonios de paz... La gente lucha, vive y muere comunicando por carta sus localizaciones; se vive la fuerza de los combatientes, el horror del combate. Parece mentira que haya tanta información en la historia postal. Alejandro se ha encargado de investigarla y ofrecérsela en un libro que contiene casi tantas sorpresas como páginas. Aquí la filatelia, más que ciencia auxiliar de la historia, se ha convertido por derecho propio en historia pura por la estructura, y en presencia dura por el tema.

Abel Múgica Lacubilla



Amalfi visto desde el mar. Abajo, catedral.

VIAJE A LA COSTA AMALFITANA



La extensión del Reino de Aragón en la Edad Media por tierras de la actual Italia (1282 Pedro III el Grande -Sicilia-; 1326 Jaime II el Justo -Cerdeña- y 1442 Alfonso V el Magnánimo o el Sabio -Reino de Nápoles-) movió al SIPA a programar este precioso viaje (2 a 7 de octubre de 2017), que tuvo como lugar base la ciudad de Salerno, tan próxima a dicha costa y perteneciente a la provincia del mismo nombre dentro de la región de Campania. Todo bañado por el mar Mediterráneo que, en este punto, es conocido como mar Tirreno.

La costa de Amalfi está integrada por trece municipios, todos los cuales fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 1997. Los municipios más conocidos son Amalfi, Positano y Ravello.

Antes de visitar la propia costa amalfitana, dedicamos la primera mañana a conocer la ciudad de Salerno, dirigiéndonos a su catedral, principal atractivo de la ciudad, construida sobre las ruinas de un primitivo templo romano, en estilo románico (siglo XI), y que, muy afectada por los movimientos sísmicos de la zona, aparece ahora después de la restauración de los años 30 del siglo pasado. Destaca, además de su campanario (siglo XII), en estilo árabe-normando, su magnífica cripta, de estilo barroco, donde reposan los restos del evangelista san Mateo, uno de los patronos de la ciudad de Salerno.

La ciudad fue sede de la Escuela Médica Salernitana, fundada en el siglo IX, que fue la primera, y más importante, institución médica de la Europa medieval.



Vista del golfo de Nápoles desde la cartuja de San Martino. Abajo, Nápoles.

Posteriormente visitamos el sitio arqueológico de Paestum, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998, perteneciente a la Magna Grecia, ciudad fundada por los griegos en el siglo VII a. C. con el nombre de Poseidonia. Dispone de las ruinas de tres templos de estilo dórico: Hera y Ceres, del siglo VI a. C., y Neptuno del siglo V a. C., así como de tumbas decoradas con pinturas murales, destacando, de la época griega, la del nadador. Se encuentra en la localidad de Capaccio-Paestum en la provincia de Salerno. Ha sido lugar de inspiración de artistas, escritores y poetas, como Goethe, Shelley y Canova.

El segundo día fuimos, en barco, desde el puerto de Salerno a visitar Amalfi, Positano y, finalmente, ya en autobús, Sorrento. El tiempo, prácticamente veraniego, y un mar en calma, hicieron extraordinaria la travesía hasta Amalfi, que nos recibió bulliciosa y con numerosos turistas, a pesar de encontrarnos ya en el comienzo del mes de octubre.

A Amalfi, al igual que a Positano, hay que acercarse por mar. Su costa es espléndida y la belleza de estos municipios y de los restantes de esta costa, causan una impresión extraordinaria en el viajero.

En Amalfi, en uno de los pórticos por los que se accede desde el puerto hasta el casco histórico de la ciudad, hay una lápida con una inscripción, que me resisto a omitir. Forma parte de la *Oda a Amalfi*, del poeta italiano Renato Fucini (siglos XIX y XX), en la que consta en italiano: "El día del Juicio, para los amalfitanos que van a ir al Paraíso, será un día como todos los demás". La catedral de Amalfi está compuesta por dos iglesias: la basílica de la Cruz, del siglo VI, romana, y la basílica de San Andrés, del siglo IX, de estilo árabe-normando; y una fachada, de estilo ecléctico ya que mezcla elementos románicos, árabe-normandos, bizantinos y barrocos, con una gran escalinata de 62 peldaños, ya del siglo XIX, construida al derrumbarse la fachada anterior. Está dedicada a san Andrés, hermano de san Pedro, y cuyos restos se encuentran en la cripta. Fueron llevados a Amalfi desde Constantinopla en 1206 durante la Cuarta Cruzada.



Positano constituye otro enclave de ensueño dentro de la costa amalfitana. Destino turístico de primer nivel desde los años 50 del siglo pasado, se dice que es "el balcón más bello de Italia", como pudimos comprobar desde la parte más alta del pueblo en donde se dispone de una vista fascinante sobre el mismo, el puerto y el mar. Calles estrechas y empinadas con numerosos turistas, casas en tonos pastel y numerosos limoneros para producir el famoso *limoncello*, licor dulce de esta costa. Posteriormente, fuimos, ya en autobús, y por una carretera, en la que nuestro conductor demostró una gran pericia, a Sorrento donde, ya cayendo la tarde, disfrutamos de tiempo libre para pasear por sus repletas calles.

El jueves, 5 de octubre, tomamos de nuevo un barco, en el puerto de Salerno, y navegamos hasta la isla de Capri, ubicada entre el golfo de Nápoles y el de Salerno, ya conocida por el emperador Tiberio, y que sigue conservando todo el ambiente que le hizo lugar preferido por numerosos viajeros y centro de atracción de un turismo universal. Distribuidos en autobuses de unos 20 pasajeros subimos a Anacapri visitando el mirador sobre el mar; la residencia del médico y escritor sueco Axel Munthe (1857/1949), que escribió allí su



Paestum (antigua ciudad griega de Posidonia) es el nombre romano clásico de una importante ciudad grecorromana en la región italiana de Campania. El sitio arqueológico de Paestum fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998.



Nápoles.

libro *La historia de San Michele*, y la magnífica iglesia de San Michele, cuyo suelo es un mosaico extraordinario en mayólica sobre la expulsión del Paraíso, que puede ser visto en dos planos, desde algo más elevado que el suelo y desde el coro, porque no está permitido el ser pisado.

Tras la comida, también en barco fuimos a visitar las grutas Blanca y Roja, surcando las aguas de la parte oriental de la isla y visitando los tres farallones, tan famosos: Stella, el primero, unido a tierra firme; Mezzo, el segundo, separado del anterior por una lengua de mar y con una abertura en su parte inferior suficiente para que pase un barco de los que hacen este servicio, y Fuori o Scopolo, el tercero, que constituye la cabeza o promontorio sobre el mar.

El penúltimo día de nuestro viaje estaba programada la visita a Nápoles y a Pompeya, que algunos socios cambiaron por Herculano.

Nápoles, que perteneció al Reino de Aragón desde el siglo XV, es una ciudad que rezuma pasión por la vida. Bulli-

cio, tráfico abigarrado, arquitectura, visión del Vesubio y de las islas de Capri e Ischia, junto con el precioso azul mediterráneo de su gran bahía, hacen de la misma un lugar extraordinariamente atractivo y sorprendente. El Castel Nuovo, mandado construir por Carlos de Anjou (1282), fue reforzado durante el reinado de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo o el Sabio (1442/1458), y su arco de triunfo, de mármol blanco, fue construido en 1470 para conmemorar su entrada triunfal en Nápoles en 1443, pero ya bajo el reinado de su sucesor, Fernando I.

La visita a Pompeya ocupó toda la tarde. Hicimos el recorrido completo cuya duración es de unas dos horas. Forma parte del conjunto de ciudades, junto con Herculano y Estabia, que lo fue solo parcialmente, y con otros enclaves en la falda del volcán, que quedaron sepultadas por la erupción del Vesubio el 24 de agosto del año 79. Por cierto que las excavaciones, comenzadas por Herculano en 1738 y seguidas en Pompeya en 1748, y otras posteriores, bajo el reinado y a instancias de Carlos de Borbón (1734/1759), fueron iniciadas por el zaragozano Roque Joaquín de Alcubierre (1702/1780), ingeniero militar, jefe de zapadores del rey y que alcanzó el grado de mariscal de campo

El sábado, día 7 de octubre, con nuestros ojos llenos de tanta belleza como la que habíamos disfrutado durante la semana, y acompañados por un tiempo veraniego, emprendimos nuestro viaje de regreso a Zaragoza, vía Nápoles y Madrid.

Mención especial para nuestros guías italianos Anna María y Mariano, y el conductor Daniele, así como para los ángeles del grupo: Alexis, Marta y Carmen; y, por supuesto, para los 46 socios del SIPA que, como siempre, hicimos gala de alegría, orden, cordialidad y puntualidad que son siempre señas de identidad de nuestra asociación.

Pedro José Hernández Hernández

Presidente del SIPA



En la excursión a la Ribera Alta visitamos Alagón, donde fuimos obsequiados por la Peña sajeño-alagonesa, y Remolinos donde vimos las pechinas de Goya y las minas de sal.

VIAJE A LA RIBERA ALTA DEL EBRO

El sábado 25 de noviembre efectuamos un viaje por algunas localidades de la Ribera Alta del Ebro, para el que contamos con la colaboración de la comarca y algunas de las autoridades locales. Iniciamos la excursión en Remolinos con el fin de conocer las históricas minas de sal, de la que cada día salen, de la mina María del Carmen, 15.000 toneladas de sal. Tras un breve almuerzo, visitamos la iglesia de San Juan Bautista donde pudimos observar las pechinas pintadas por Goya.

A continuación nos trasladamos a la capital de la comarca, Alagón, donde realizamos una visita guiada de manos de la historiadora, M^ª Pilar Pérez Viñuales. Visitamos la iglesia de San Pedro, con su monumental torre mudéjar (alminar de la antigua mezquita, según el arquitecto Javier Peña), en la que recientemente se ha reabierto uno de los ventanales gótico-mudéjares de la cabecera del templo. También visitamos la iglesia de San Antonio de Padua, del antiguo colegio de la Compañía de Jesús, en cuyos antiguos edificios se ubica la actual Casa de Cultura, cuya escalera se remata con una bóveda que contiene un fresco atribuido a Goya denominado *Exaltación del nombre de Jesús*.

La visita de la fría mañana se completó con una detallada visita a uno de los conjuntos de arquitectura industrial más importantes de España, la fábrica Azucarera de Alagón, declarada el 19 de abril de 2007 Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés. Inaugurado en 1900, conserva sus edificios más relevantes, entre los que destaca la nave de almacén de pulpa, edificio destacado por la Fundación Documentación y Conservación de la Arquitectura del Movimiento Moderno. Pudimos conocer los procesos de fabricación por medio de uno de sus últimos trabajadores, ya que la fábrica mantuvo su producción hasta 1975, pasando desde ese año hasta 1993 a funcionar únicamente como planta de estuchado.

Tras la copiosa comida, plenamente aragonesa, en el hotel Los Ángeles -a base de migas y ternasco-, nos acercamos, ya al atardecer, a las murallas de Grisén, imponente acueducto construido en época de Pignatelli para que el canal pasara por encima del Jalón, en cuyo entorno se ha desarrollado un paraje natural de esparcimiento.



RESTAURACIÓN DE LA PIEDRA ARMERA DE LOS LAJUSTICIA EN BORJA

Recientemente, Borja ha acrecentado su rico patrimonio histórico artístico con la restauración de la piedra armera de los Lajusticia-Arco situada en la calle Mayor, esquina con la calle Manero, de dicha ciudad. Es una de las 121 piedras armeras localizadas en la comarca del Campo de Borja. Se trata de un bien de gran importancia del patrimonio arquitectónico civil de Aragón, por ello su conservación y estudio permite profundizar en su conocimiento histórico y artístico, así como en los materiales y técnicas usados en su ejecución, con el fin de poner en alza el valor que supone esta tipología para el patrimonio aragonés y más concretamente de la ciudad de Borja.

Se trata de un escudo en alabastro blanco purísimo de canteras de la zona con decoración en yesería rematado por una cabeza de león realizada en caliza de la Muela Alta, en el término municipal borjano. Tanto el escudo como la cabeza de león están tallados con sumo detallismo para dar sensación de profundidad y volumen cercano al bulto redondo. Las partes en un segundo plano se han realizado a modo de bajorrelieve para dar sensación de profundidad y lejanía en contraposición del alto relieve usado en las zonas de mayor cercanía y volumen, logrando una alta calidad de la talla del alabastro, ya que la cantidad y complejidad de motivos ornamentales ha sido solventado perfectamente por el escultor.

El conjunto se encontraba oscurecido debido a la capa de suciedad superficial generalizada procedente del ambiente, con acumulación de depósitos en los recovecos y zonas rehundidas del relieve, lo que impedía una correcta visión de la obra. Además había disolución del alabastro y el yeso por efecto de la escorrentía y posterior formación de costras durísimas y muy difíciles de eliminar. Todo ello se traducía en pérdidas de volumen severas y de detalle de la labra. Por último en conjunto presentaba numerosas grietas y fisuras.

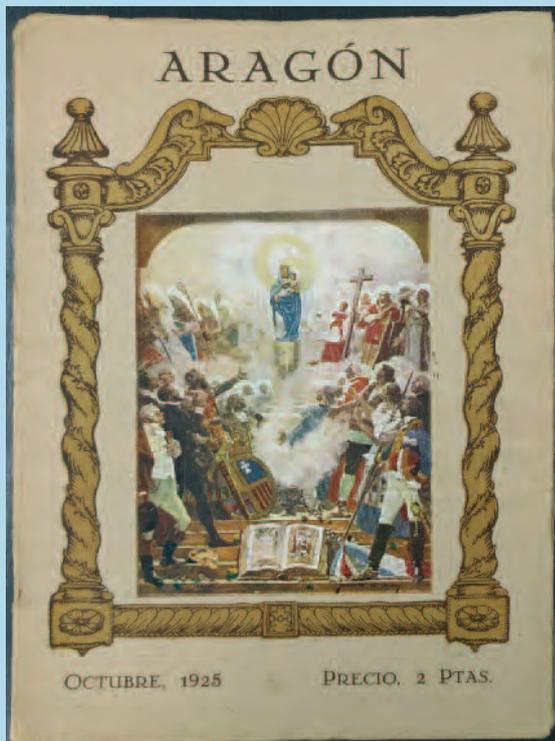
La restauración ha sido escrupulosamente respetuosa aplicando el principio de mínima intervención y utilizando en todo momento materiales compatibles con los originales de la obra y, siempre que ha sido posible, reversibles y estables en el tiempo, con el fin de preservar la integridad de la obra y vuelta al origen. Además, se ha priorizado la utilización de materiales inocuos para el restaurador y el medioambiente.

La intervención ha sido financiada en su totalidad por la familia Caeyers-Nogués y ejecutada por METOPA, SLU.



Cristina Marín Chaves, petróloga y
Silvia Gracia Escusol, restauradora

LA BIBLIOTECA DEL SIPA, EN MARCHA



Aragón turístico y monumental, portada del 1925, año de inicio de nuestra revista. Toda nuestra revista encuadernada (Fotos, Javier Cañada).

Ya son 505 los libros y folletos ordenados y clasificados digitalmente en nuestra biblioteca para uso de nuestros socios y cualquier investigador que lo necesite.

Esta labor ha sido realizada por nuestro socio Javier Cañada Sauras y por su hijo Javier Cañada Aragón, profesionales en este ramo tan interesante para nuestra asociación.

Las materias y temas más frecuentes han sido los turísticos, viajes, poblaciones, monumentos histórico-artísticos, ciudades y regiones, que reflejan las particularidades de toda nuestra rica nación.

Además, también han quedado debidamente ordenados y clasificados todos los números de la revista *Aragón turístico y monumental*, desde los primeros publicados el año 1925 hasta la actualidad, y a los que tienen acceso libre los socios y cualquier personal investigador.

Las revistas se concretan casi totalmente a temas turísticos aragoneses, sobre todo, en materias histórico-artísticas y ambientales, desde los Pirineos hasta las tierras bajas de Teruel. Todas ellas destacan por su gran calidad, y a las que se adjuntan unas notables fotos e imágenes como aportaciones gráficas en relación a los temas alusivos.



Javier Cañada Sauras



Aragón y el Bearn

Javier Muro Royo, que prepara una tesis sobre las relaciones económicas y culturales entre Aragón y el Bearn, nos ha pedido que le facilitemos la documentación que tengamos en el SIPA sobre este cometido. La tesis está dirigida por los profesores Laurent Jalabert y Roberto Ceamanos. Por supuesto que con gusto pondremos a su disposición todo lo que tengamos sobre este tema. Por lo pronto los artículos relativos a estas relaciones publicados en nuestra revista *Aragón* según nos facilita Javier Cañada son los siguientes

JOLLY, Stéphanie, "Las relaciones intelectuales y universitarias entre Zaragoza y Pau", 1927, pp. 128-129.

GALINDO, Pascual, "La primera peregrinación del Bearn", 1929, nº 51, pp. 236-237.

"Bearn-Aragón-Bigorra", 1930, nº 55, pp. 70-71.

"Un zaragozano más: el Alcalde Pau", 1951, nº 220, p. 3.

"Aragón y Bearn- Lourdes y El Pilar", 1962, nº 262, p. 2.

ENVID MIÑANA, Antonio, "Al reencuentro del Bearn". *Aragón turístico y monumental*, 1989, nº 323, pp. 43-44.

ENVID MIÑANA, Antonio, "Un paseo por el Bearn aragonés". *Aragón turístico y monumental*, 2009, nº 366, pp. 17-23.

GARCÍA TERREL, Ana M^a, "El Somport, catalizador de las relaciones entre Aragón y el Bearn", *Aragón turístico y monumental*, 2009, nº 367, pp. 36-40.

GARCÍA TERREL, Ana M^a, "De nuevo el Somport y su papel catalizador en las relaciones Aragón-Bearn". *Aragón turístico y monumental*, 2010, nº 368, pp. 26-31.

Iglesia del monasterio de Santa Fe.
La palomica de plata en la veleta.
Foto José Luis Cintora.





Palacio abacial del monasterio cisterciense de Santa Fe. Fotos de Cristóbal Guitart, cedidas por su hija a Rafael Margalé y escaneadas por este.

FOTOS INÉDITAS DEL PALACIO ABACIAL DEL MONASTERIO DE SANTA FÉ

Hacía tiempo que los miembros de la asociación cultural Monasterio de Santa Fe de la Huerwa, entre cuyos fines, aparte de promover la recuperación de uno de los cuatro grandes monasterios cistercienses de Aragón (Piedra, Veruela, Rueda y Santa Fe), está el de promover su conocimiento y divulgación, me habían trasladado la información de la existencia de unas fotografías que nuestro admirado y recordado Cristóbal Guitart Aparicio había realizado en 1959, sobre el antiguo palacio abacial de dicho monasterio.

A raíz del minucioso trabajo de escaneo y catalogación realizado por Rafael Margalé, de los miles de fotografías del legado de Cristóbal Guitart, recibido a través de su hija D^a Ana Guitart, han podido localizarse estas fotografías, que constituyen un importante documento, que al menos hasta el momento resulta la única información gráfica de un imponente edificio de ladrillo que de forma increíble y



sorprendente ha desaparecido hace escasas décadas estando en manos privadas. El edificio pertenecía a la gran remodelación barroca del siglo XVIII, de la que pervive su monumental iglesia, fragmentada en dos propiedades y en situación ruinosas.

La labor y el empuje de la asociación, algunos de cuyos miembros, como Héctor Giménez Ferreruela y Santiago Ruiz de Temiño, continúan una importante labor de investigación que se ha plasmado en diversas publicaciones, supone una esperanza para la recuperación de este conjunto monumental situado a escasos kilómetros de la ciudad de Zaragoza y, cuando menos, servirá para salvaguardar los notables restos del cenobio, delimitados por la conservada muralla perimetral.

Javier Ibargüen

EL SIPA, MINGOTE Y LOS AMANTES DE TERUEL

LA CARTA QUE NOS LLEVÓ A LA FUNDACIÓN AMANTES

Ya estaba en Zaragoza y fue el 8 de septiembre de 2004 cuando, a la vista del programa de actos en honor de los Amantes de Teruel del año 1994 del Centro de Iniciativas Turísticas en el que figuraba la concesión de la medalla de oro al genial Antonio Mingote y el dibujo de su expresivo chiste sobre el relieve de la escalinata, en el que los amantes, llenos de curiosidad, dirigen su mirada al par de novios que sentados sobre el pretil de la fuente de la escalinata; se encuentran bien acurrucados y cogidos de la mano... y se me ocurrió la idea de escribir una carta a D. Antonio solicitándole los derechos de reproducción del chiste a favor de la Fundación Amantes de Teruel para colaborar económicamente a su mantenimiento.

Lo sorprendente fue la rapidez de su contestación y los términos de su contenido.

Como escribí la carta con el membrete del SIPA, del que entonces era secretario, amplió la autorización a nuestra sociedad, por lo que, para cumplimentar la cesión, la firmamos, Santiago Parra, como presidente, y yo por su deseo expreso.

Ello trajo como consecuencia que en estos momentos, entre otros objetos, esté a la venta en el Museo de los Amantes de Teruel una jarra con su famoso chiste.

Como en estos momentos Teruel está celebrando los actos conmemorativos del 800 aniversario de "los Amantes", es una buena ocasión para hacer una visita y adquirir esa pieza que nos une.

La relación de Mingote con el SIPA se puede comprobar también con los deseos de recibir los números de la revista *Aragón, Turístico y Monumental* que le faltaban y nos los solicita en



una nota, escrita de su puño y letra, acompañada de un sencillo dibujo.

Y en el número 349, de octubre del año 2000, de nuestra revista, el periodista de Teruel Carlos Hernández Salvador publicó un artículo sobre el dibujo que apareció en una de las paredes del domicilio que ocupó Mingote durante su estancia en Teruel que ahora se encuentra en el museo provincial.

José M^º Ruiz Navarro

El sifón, un viejo compañero

Exposición de la Colección de arte Albiac

Un miembro del SIPA, Abel Múgica Lacubilla, creó una labor de mecenazgo cultural consistente en construir una colección de obras de arte (pintura, escultura, fotografía, pirograbado, etc.) que tienen como elemento definitorio e hilo conductor la imagen del sifón, un envase popular que nos ha refrescado muchos años. En estos momentos cuenta con un centenar de piezas que representan la icónica imagen del sifón interpretada por otros tantos artistas. Se acaba de exponer en la sala municipal de Alcañiz todo el mes de septiembre. La colección Albiac, así se llama, se ha expuesto ya en trece localidades del Bajo Aragón, y sus obras se han reproducido impresas en cinco millones de azucarillos, cuatro mil calendarios de pared, diez mil postales... todo ello para estimular el acercamiento del público en general al arte y para animar a los artistas jóvenes o aficionados que participan. La próxima exhibición de la colección será en Pina de Ebro, como acercamiento previo a Zaragoza.





Viaducto de Arnousse. Foto de Carlos Alberó.

Este Retrato de Alfonso XIII del pintor Pallarés presidió el banquete que se ofreció en la Estación de Canfranc el día de la apertura de la línea férrea.



El SIPA y el Canfranc

Nació nuestro Sindicato (en su segunda etapa) cuando se daban los últimos toques para la apertura del ferrocarril del Canfranc. Y a esta comunicación se adhirió el SIPA de forma entusiasta y continuada. Hemos sido *canfranceros* fervientes. Fuimos a Pau en 1928 para calentar motores en actos de confraternización. En el periodo trans-

currido hasta la Guerra Civil se hicieron por miembros del sindicato todo tipo de gestiones, incluso parlamentarias a través de diputados afines, para mejorar el deficiente material ferroviario con que nos obsequiaba la compañía del Norte de España, para equiparar tarifas de transporte con las que existían en líneas paralelas. Ya en los albores de transición organizamos un tren "memorial" cuando RENFE pare-

cía que se preparaba para cerrar la línea como se había hecho en la parte francesa: se consiguió este objetivo aunque con un tren muy renqueante. Nuestro entonces presidente Santiago Parra escribió un libro relatando la accidentada historia que desde el año 1853 ha sufrido este ferrocarril. También hemos atendido a las relaciones con los vecinos bearsneses. Hemos estado presentes en la asociación CREFOC, crea-



El Consejero Soro en la estación de Canfranc.



Un aspecto de la Ciudadela de Jaca, durante el descanso de la caravana
(Foto Palacio)

Caravana de coches Zaragoza a Pau organizada por el SIPA en 1928 para celebrar la apertura de la línea.

da para velar la preservación del ferrocarril. De forma continua hemos publicado en nuestra revista *Aragón* toda clase de artículos y colaboraciones relativos a este ferrocarril. En él siempre hemos visto la conexión de nuestra región con Francia. Hemos sido europeístas *Avant la lettre*.

Por eso vemos ahora con ilusión que nuestros sueños parecen enderezarse. Hay promesas más fiables, aunque otras veces las ha habido y han quedado en agua de borrajas como bien explica Luis Granell en artículo que insertamos en este número que por cierto fue escrito an-

tes de la reunión que el pasado noviembre mantuvieron en un Canfranc nevado los presidentes de Aquitania y Aragón con el director de transportes de la U.E., el holandés Harold Ruitjers. Esperemos que por fin, la reapertura esté más cerca.

Redacción



OBITUARIO:

PEDRO TRAMULLAS AUTIÉ
(1937-2017)

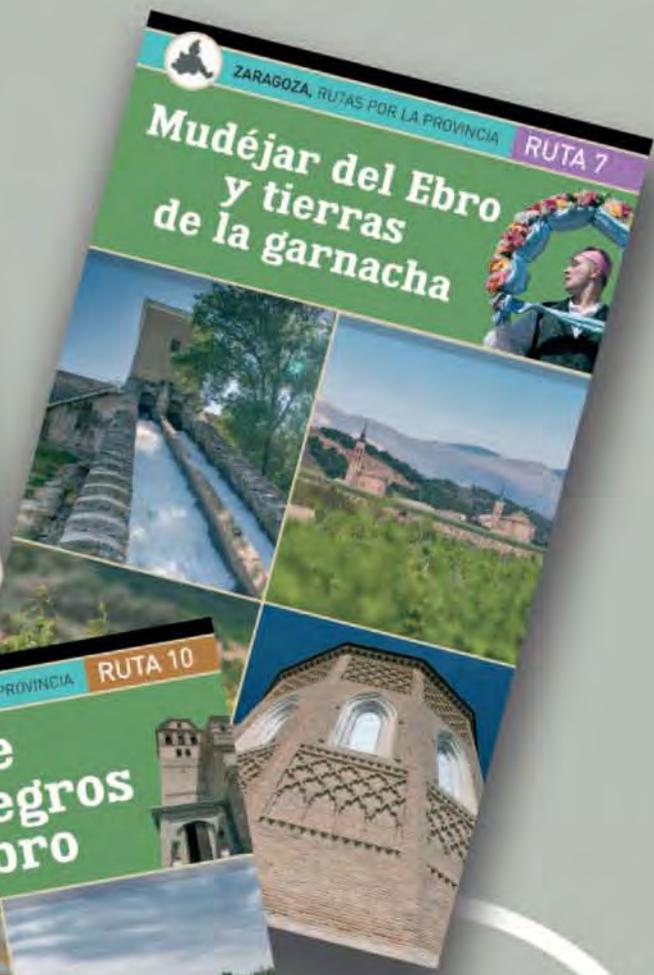
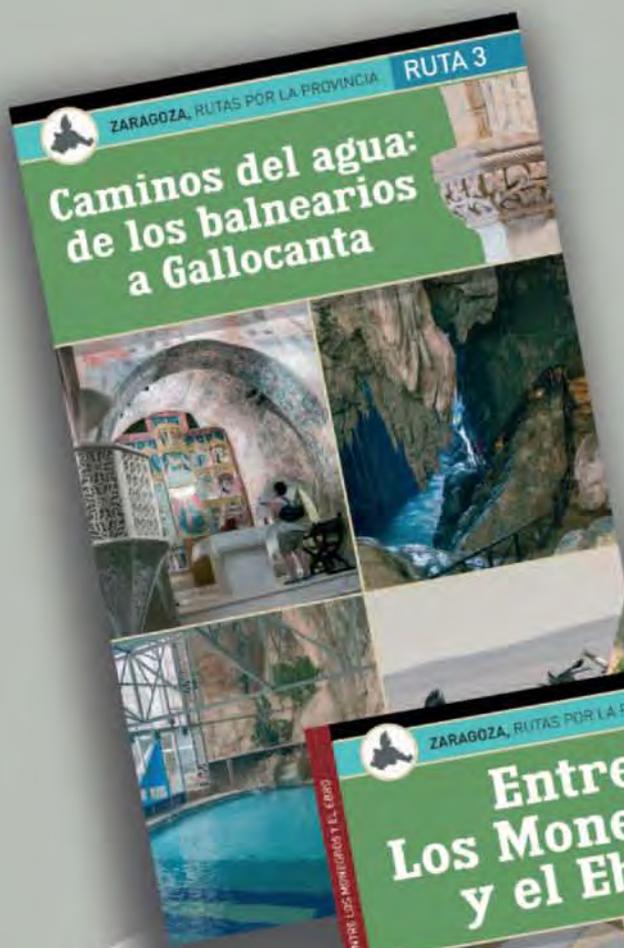
La madrugada del pasado 22 de septiembre de 2017 fallecía en Huesca el escultor Pedro Tramullas Autié, premio SIPA 2015 "por su relevancia no solo en el ámbito artístico, glosando su carrera desde 1960, sino también como dinamizador y acrecentador del Patrimonio cultural y difusor de Aragón dentro y fuera de España" como impulsor del importante Symposium Internacional de Escultura y Arte del valle de Hecho, que convirtió al valle durante diez veranos (1975-1984) en el punto de encuentro de artistas de todo el mundo.

Tramullas deja un inmenso legado artístico a ambos lados del Pirineo, destacando no solo el citado Symposium, sino también la monumental *Puerta de Aspe*, en una rotonda de acceso a su ciudad natal, Olorón. En julio de 2016 le rindieron allí un homenaje con diversos actos, destacando la inauguración de dos terrazas que llevan su nombre, y una exposición de parte de las 50 obras adquiridas por el consistorio, así como la concesión de la medalla de oro de la villa.

La obra de Tramullas se reparte también por España, el resto de Francia, Italia y Austria. Inspirado por el megalitismo, la Cábala, el hermetismo y la alquimia trabajaba no solo las piedras, desde las más duras a las más lábiles (granito, basalto, caliza de Peñaforca o de París, alabastro, etc.), sino también diversas maderas, además de metales, hormigón, terracota, e incluso objetos encontrados tipo industrial. Mención aparte son los exquisitos dibujos con plumilla y tinta china, cuyas recias manos manejaban con gran delicadeza y sutilidad. Y es que las manos de este bearnés de nacimiento y jacetano por convicción eran como él, francas, sinceras. Transmitían serenidad y confianza. Eran pura energía.

Descanse en paz

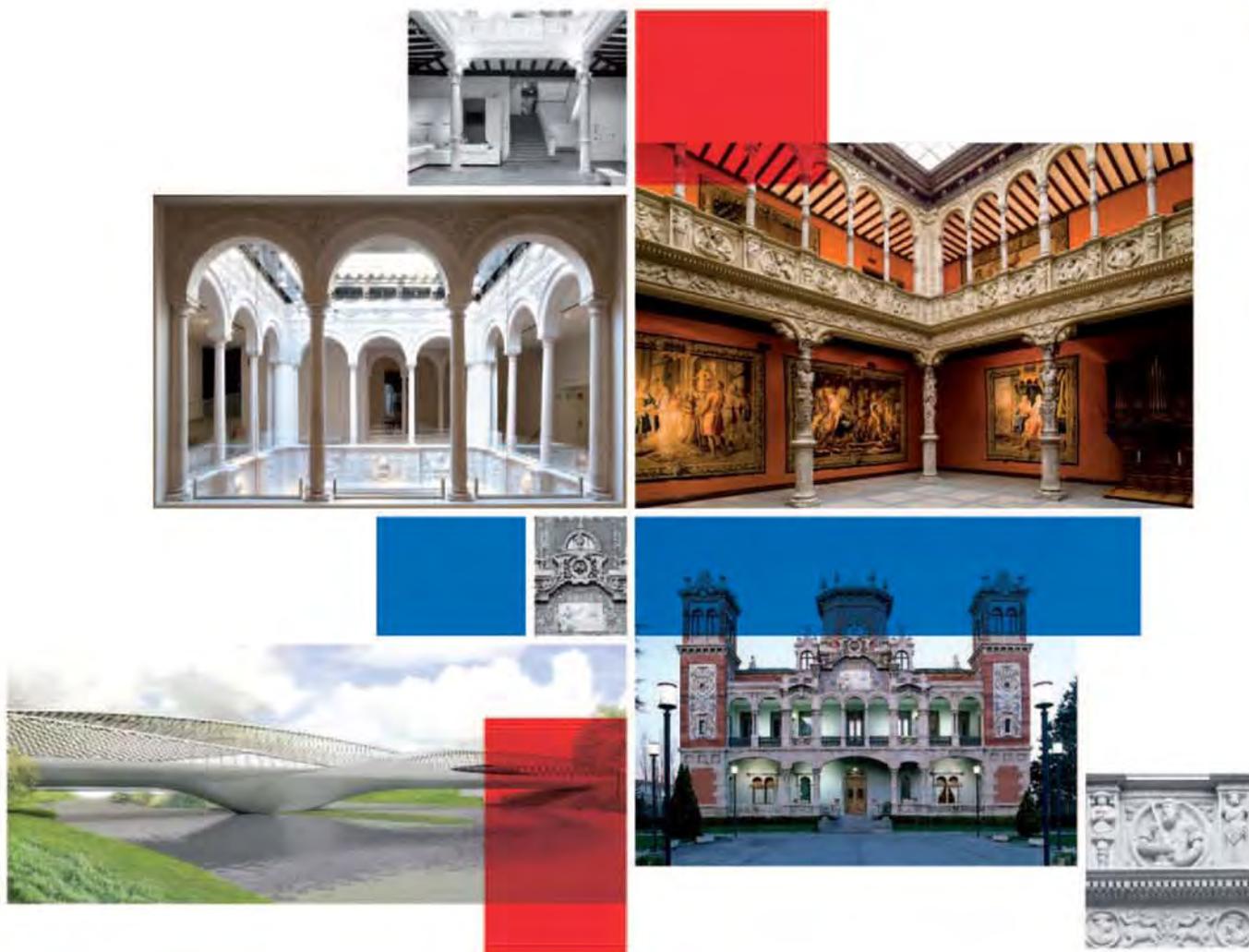
Cristina Marín Chaves



Nuevas guías editadas este 2017 por Turismo de Diputación de Zaragoza que se añaden a la colección de 11 rutas turísticas por la provincia. Las guías se pueden conseguir en las oficinas de turismo de la provincia y descargar desde la web:

zaragozaturismo.dpz.es





DESCUBRIENDO EL PATRIMONIO DE IBERCAJA

Zaragoza guarda grandes secretos.
Descúbrelos con las visitas guiadas al patrimonio de Ibercaja.

- IBERCAJA PATIO DE LA INFANTA
- MUSEO GOYA. COLECCIÓN IBERCAJA-MUSEO CAMÓN AZNAR
- PABELLÓN PUENTE
- IBERCAJA PALACIO DE LARRINAGA

Más información en obrasocial.ibercaja.es

iberCaja
Obra Social

